

Reflexiones fundamentadas para el desarrollo de investigaciones cualitativas desde la disciplina del Trabajo Social. Experiencias de formación científica



Coordinadoras

Guillermina de la Cruz Jiménez Godínez
Yasmín Elizabeth Álvarez Joch

Reflexiones fundamentadas
para el desarrollo de
investigaciones cualitativas
desde la disciplina del Trabajo Social.
Experiencias de formación científica

Reflexiones fundamentadas para el desarrollo de investigaciones cualitativas desde la disciplina del Trabajo Social. Experiencias de formación científica / Guillermina de la Cruz Jiménez Godínez, Yasmin Elizabeth Álvarez Joch coordinadores .—Cd. Victoria, Tamaulipas : Universidad Autónoma de Tamaulipas ; Ciudad de México : Editorial Fontamara , 2025.

120 págs. ; 17 x 23 cm.

ISBN Fontamara: 978-968-9729-20-4

LC: HV10.5 R4.4 2025

DEWEY: 780.7 JNTP

Universidad Autónoma de Tamaulipas
Matamoros SN, Zona Centro
Ciudad Victoria, Tamaulipas C.P. 87000
D. R. © 2025

Consejo de Publicaciones UAT
Centro Universitario Victoria
Centro de Gestión del Conocimiento. Segundo Piso
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87149
Tel. (52) 834 3181-800 • extensión: 2905
cpublicaciones@uat.edu.mx • www.uat.edu.mx • https://libros.uat.edu.mx/

Libro aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT
ISBN UAT: 978-607-69291-3-1

Editorial Fontamara, S.A. de C.V.
Av. Hidalgo No. 47-B, Colonia Del Carmen
Alcaldía de Coyoacán, 04100, CDMX, México
Tels. 555659-7117 y 555659-7978
contacto@fontamara.com.mx • coedicion@fontamara.com.mx • www.fontamara.com.mx
ISBN Fontamara: 978-968-9729-26-6

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra incluido el diseño tipográfico y de portada, sea cual fuera el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento del Consejo de Publicaciones UAT.
Libro digital

Esta obra y sus capítulos fueron sometidos a una revisión de pares a doble ciego, la cual fue realizada por especialistas pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Así mismo, fueron aprobados para su publicación por el Consejo de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y el Comité Interno de la editorial Fontamara.



Reflexiones fundamentadas para el desarrollo de investigaciones cualitativas desde la disciplina del Trabajo Social. Experiencias de formación científica

Coordinadoras:

Guillermina de la Cruz Jiménez Godínez

Yasmín Elizabeth Álvarez Joch





MVZ MC Dámaso Leonardo Anaya Alvarado
PRESIDENTE

Dr. Fernando Leal Ríos
VICEPRESIDENTE

Dra. Dora María Lladó Lárraga
SECRETARIA TÉCNICA

Mtro. Eduardo García Fuentes
VOCAL

Dra. Rosa Issel Acosta González
VOCAL

CP Jesús Francisco Castillo Cedillo
VOCAL

MVZ Rogelio de Jesús Ramírez Flores
VOCAL

Comité Editorial del Consejo de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Tamaulipas

Dra. Lourdes Arizpe Slogher • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Amalio Blanco** • Universidad Autónoma de Madrid, España | **Dra. Rosalba Casas Guerrero** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Francisco Díaz Bretones** • Universidad de Granada, España | **Dr. Rolando Díaz Lowing** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Manuel Fernández Ríos** • Universidad Autónoma de Madrid, España | **Dr. Manuel Fernández Navarro** • Universidad Autónoma Metropolitana, México | **Dra. Juana Juárez Romero** • Universidad Autónoma Metropolitana, México | **Dr. Manuel Marín Sánchez** • Universidad de Sevilla, España | **Dr. Cervando Martínez** • University of Texas at San Antonio, E.U.A. | **Dr. Darío Páez** • Universidad del País Vasco, España | **Dra. María Cristina Puga Espinosa** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Luis Arturo Rivas Tovar** • Instituto Politécnico Nacional, México | **Dr. Aroldo Rodrigues** • University of California at Fresno, E.U.A. | **Dr. José Manuel Valenzuela Arce** • Colegio de la Frontera Norte, México | **Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. José Manuel Sabucedo Cameselle** • Universidad de Santiago de Compostela, España | **Dr. Alessandro Soares da Silva** • Universidad de São Paulo, Brasil | **Dr. Akexandre Dorna** • Universidad de CAEN, Francia | **Dr. Ismael Vidales Delgado** • Universidad Regiomontana, México | **Dr. José Francisco Zúñiga García** • Universidad de Granada, España | **Dr. Bernardo Jiménez** • Universidad de Guadalajara, México | **Dr. Juan Enrique Marciano Medina** • Universidad de Puerto Rico-Humacao | **Dra. Ursula Oswald** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Arq. Carlos Mario Yori** • Universidad Nacional de Colombia | **Arq. Walter Debenedetti** • Universidad de Patrimonio, Colonia, Uruguay | **Dr. Andrés Piqueras** • Universitat Jaume I, Valencia, España | **Dra. Yolanda Troyano Rodríguez** • Universidad de Sevilla, España | **Dra. María Lucero Guzmán Jiménez** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dra. Patricia González Aldea** • Universidad Carlos III de Madrid, España | **Dr. Marcelo Urra** • Revista Latinoamericana de Psicología Social | **Dr. Rubén Ardila** • Universidad Nacional de Colombia | **Dr. Jorge Gissi** • Pontificia Universidad Católica de Chile | **Dr. Julio F. Villegas †** • Universidad Diego Portales, Chile | **Ángel Bonifaz Ezeta †** • Universidad Nacional Autónoma de México

Índice

Prólogo	9
----------------	---

Introducción	11
---------------------	----

Capítulo 1

Comprender las alternativas de resiliencia para los NNA migrantes. La deuda del trabajo social mexicano	13
---	----

Venezia Estefanía Zavala Mata

Karla Salazar Serna

Erika Rivero Espinosa

Capítulo 2

Seguridad alimentaria y trabajo social. Un acercamiento cualitativo	27
---	----

Erika Paloma Leal de la Garza

María Cruz Juárez Aragón

Tomás Silva Montealegre

Capítulo 3

Familia y mar. Reflexiones sobre una experiencia situada desde la formación científica para generar ciencia con incidencia social	45
---	----

Magnolia Lara Ramírez

Luis Alberto Mendoza Rivas

Karla Salazar Serna

Capítulo 4

Cuidadores primarios informales de personas adultas mayores, un acercamiento cualitativo desde el trabajo social contemporáneo	59
--	----

Ma. Cristina Castillo Bernal

Porfiria Calixto Juárez

Lucía Cecilia Cano Martínez

Capítulo 5

Familia y niñez institucionalizada: desafíos ideológicos y normativos para el trabajo social

71

Sonia Edith de la Cruz González

Mariana Juárez Moreno

Luis Alberto Mendoza Rivas

Capítulo 6

Comprender para transformar: influencia del estrés sobre el desempeño profesional del trabajo social

85

Cindy Elizabeth Villanueva Hernández

Francisca Elizabeth Pérez Tovar

Blanca Guadalupe Cid de León Bujanos

Capítulo 7

Comprender para incidir. Tecnología y adultos mayores en las zonas rurales de Tamaulipas

107

Claudia Patricia Medrano Vargas

Juan Carlos de la Cruz Maldonado

José Melchor Medina Quintero

Prólogo

Desde un enfoque humanista, es preciso apreciar los esfuerzos institucionales, interinstitucionales, colectivos, colegiados y transdisciplinarios encaminados a construir un camino académico bajo el objeto de formar investigadoras e investigadores comprometidos con la transformación social de aquellos fenómenos que aquejan a los grupos, las comunidades y las sociedades. Se reconoce que las iniciativas pueden ser complejas, pues no solo se orientan a establecer sinergia, sino también afrontan los desafíos de aprender y desaprender mecanismos de transmisión del conocimiento, encauzando su efectividad para encarar los actuales retos sociales. La obra significa una materialización de ideales concretos sobre la formación científica que se requiere en nuestro estado.

Mirar con profundidad y comprender los fenómenos sociales problemáticos desde distintos abordajes del Trabajo Social, se convierte en uno de los ejes más valiosos de este libro, que permite transitar de sesgos en el conocimiento a prácticas analíticas fundamentadas en la transdisciplina, para esbozar alternativas con incidencia social desde el gremio científico.

El engranaje de saberes de esta obra impulsa la pluma analítica de estudiantes de posgrado en formación, quienes, a través de trabajo colegiado con profesoras, profesores, comités de tesis, investigadoras e investigadores consolidados, han desarrollado reflexiones fundamentadas sobre el sentir de las personas, los grupos y las comunidades a través de la metodología cualitativa del Trabajo Social. El trabajo científico en soledad y distante del sentir humano, aleja el propósito de transformación que hoy la ciencia necesita ejercer. Los argumentos vertidos en cada capítulo revelan la pertinencia de construir conocimiento con valor público en la sociedad.

*Karla Salazar Serna
Luis Alberto Mendoza Rivas*

Introducción

Desarrollar investigaciones sociales que generen conocimiento para transformar realidades es una necesidad imperante en México. Actualmente, desde el ámbito académico es preciso impulsar una cultura científica cercana a las poblaciones y sus comunidades. Por ello, mirar las posibilidades desde el trabajo social representa una oportunidad que debe germinar desde la formación del recurso humano, con un énfasis en los estudios de posgrado. En este sentido, la presente obra reúne trabajos realizados por estudiantes del programa de maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social, dentro del Sistema Nacional de Posgrados del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, que han contado con el acompañamiento de investigadores consolidados, quienes han aportado rigurosidad académica.

El objeto de los trabajos que se presentan, es aportar discusiones fundamentadas sobre la necesidad de profundizar desde investigaciones cualitativas sobre diversos temas sociales y su vínculo con el trabajo social; así también, expone algunas reflexiones situadas sobre la experiencia formativa de las y los futuros investigadores sociales. De esta forma, se materializan los esfuerzos colectivos, transdisciplinarios e interinstitucionales por impulsar un desarrollo asertivo para acciones colegiadas orientadas a la incidencia cercana sobre la formación del recurso humano científico.

En función de lo anterior, se presentan las principales aportaciones que las y los lectores encontrarán en los siguientes capítulos:

El capítulo “Comprender las alternativas de resiliencia para los NNA migrantes. La deuda del trabajo social mexicano” analiza la necesidad de profundizar en la indagación y comprensión sobre las diversas alternativas para generar resiliencia en la niñez y la adolescencia migrante, debido a las distintas dimensiones de vulnerabilidad a las que se enfrentan. Esto representa un desafío para el trabajo social debido a la tradición de una mirada adultocéntrica que interrumpe la escucha de la voz infantil que ha sido estudiada de forma reductiva.

El segundo capítulo, “Seguridad alimentaria y trabajo social. Un acercamiento cualitativo” aborda el problema de la seguridad alimentaria a nivel global y su incidencia a nivel local. La investigación promueve la comprensión de las influencias culturales y sociales en el acceso a los alimentos. En este análisis reflexivo, la profesión del trabajo social adquiere un papel fundamental.

El tercer capítulo, “Familia y mar. Reflexiones sobre una experiencia situada desde la formación científica para generar ciencia con incidencia social”, constituye una experiencia situada de una investigadora en formación que desarrolla su trabajo de tesis en La Pesca, Tamaulipas. A través de la palabra, recrea escenarios desde dos vertientes: la experiencia situada a través del trabajo de campo realizado desde una metodología cualitativa y la experiencia de acompañamiento científico a través de la pertenencia a un clúster de investigación transdisciplinario.

El cuarto capítulo, “Cuidadores primarios informales de personas adultas mayores, un acercamiento cualitativo desde el trabajo social contemporáneo” concede bases fundamentadas para orientar esfuerzos de investigación dirigidos a comprender la relevancia de las experiencias de cuidadores informales de personas adultas mayores. A partir de razonamientos analíticos y aportaciones teóricas, se enfatiza la importancia de abordar este tema desde el trabajo social con investigaciones de corte cualitativo.

El quinto capítulo, “Familia y niñez institucionalizada: desafíos ideológicos y normativos para el trabajo social”, proporciona elementos desde el estado de la cuestión y la normativa pertinente, que permiten comprender de qué manera la institucionalización como medida de protección dista de este objeto y se convierte en un factor de vulneración de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Desde la perspectiva del trabajo social, la argumentación invita a mirar el fenómeno desde tres dimensiones: la falta de intervenciones pertinentes por parte del Estado en garantizar la seguridad y protección de los NNA institucionalizados, la falta de sinergia operativa bajo el cumplimiento de la norma y la pertinencia de desarrollar investigaciones cualitativas para generar conocimiento situado.

El sexto capítulo, “Comprender para transformar: influencia del estrés sobre el desempeño profesional del trabajo social” permite identificar las situaciones que originan el estrés crónico y sus implicaciones sobre el quehacer profesional del trabajo social. Se busca entender cómo las personas que ejercen esta profesión pueden ser víctimas del *burnout* al abordar casos emocionalmente complejos; de igual forma, se comparten argumentos orquestados para impulsar el desarrollo de investigaciones cualitativas que permitan comprender de forma más profunda el fenómeno.

Finalmente, el capítulo séptimo “Comprender para incidir. Tecnología y adultos mayores en las zonas rurales de Tamaulipas”, examina los factores que agudizan las barreras en el uso de tecnologías digitales por parte de adultos mayores; de esta forma, se señala el papel del trabajador social en la formulación de intervenciones y políticas que aborden estos desafíos. Asimismo, se resalta la relevancia de los estudios cualitativos para comprender cómo los adultos mayores interactúan con la tecnología, más allá de la dicotomía entre uso y no uso.

Capítulo 1

Comprender las alternativas de resiliencia para los NNA migrantes. La deuda del trabajo social mexicano

Venezia Estefanía Zavala Mata¹

Karla Salazar Serna²

Erika Rivero Espinosa³

Resumen

México es un corredor internacional importante para migrantes y destaca como lugar de origen, tránsito o destino. Originalmente, la migración surgía dentro del núcleo familiar, caracterizada por la movilidad de los hombres con la intención de encontrar mejores oportunidades económicas y proveer a sus familias; sin embargo, en los últimos años han incrementado los flujos migratorios de mujeres, niñas, niños y adolescentes. La migración es un fenómeno complejo, debido a las adversidades y desafíos que representa, al incrementar la vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes. Por ello, es importante impulsar investigaciones cualitativas para generar conocimiento desde sus experiencias, lejos de la visión adultocentrista que ha predominado en análisis previos. Su estudio desde el ámbito del trabajo social tiene deudas pendientes debido a que poco se ha abordado y, por ende, se carece de alternativas resilientes orientadas a esta población. Dado lo anterior, el presente análisis argumentativo enfatiza la necesidad de comprender el fenómeno migratorio desde la perspectiva del trabajo social.

Palabras clave: migración, vulnerabilidad, niñez migrante, resiliencia, trabajo social.

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social de la UATSCDH-UAT.

² Profesora investigadora de tiempo completo de la UATSCDH-UAT.

³ Investigador Asociado del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

Introducción

El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, de acuerdo con Durand (1991) y Verduzco (2000), se remonta a 1920, pero no fue sino hasta la década de los treinta que comenzaron los estudios de carácter académico que se retrataron los cambios sociopolíticos y económicos del país, mismos que afectaron particularmente a los campesinos, movilizandolos familias de zonas rurales a las ciudades con un mayor índice de desarrollo, mejores oportunidades de trabajo, educación, salud, vivienda, etcétera.

La migración en México posee una extensa gama de vertientes temáticas. En este trabajo, el punto de análisis está centrado en la niñez migrante centroamericana, por lo que se aborda de forma crítica el fenómeno migratorio de niñas, niños y adolescentes (en adelante NNA) en México; las investigaciones cualitativas permitan comprender la migración de NNA bajo una incidencia psicosocial y resiliente, es decir, generar alternativas de resiliencia. La relación entre la migración y el papel del trabajo social requiere elementos que vayan más allá del asistencialismo o las prácticas tradicionales de la profesión, la intervención de las y los trabajadores sociales con los NNA en tránsito implica una responsabilidad y compromiso sobre la creación de alternativas de resiliencia, debido a la condición de esta población que es extremadamente vulnerable.

NNA migrante en México: un campo de vulnerabilidad

La migración es un proceso inherente al ser humano; uno de sus detonantes ha sido la necesidad de supervivencia, y a lo largo del tiempo se ha dado por cuestiones más estructurales y coyunturales relacionadas con la demografía, la economía, la social, entre otras (Fernández-Guzmán et al., 2018). El fenómeno de la migración infantil en México ha aumentado durante décadas; en los últimos años, el país se ha convertido en un lugar de tránsito y destino para los migrantes centroamericanos. En el siglo XXI, la movilización dejó de ser principalmente masculina para convertirse en familiar. En un inicio el padre de familia era quien dejaba el hogar para ir en busca de mejores oportunidades; sin embargo, en la época contemporánea toda la familia emprende el viaje del lugar de origen al de destino, escenario bajo el cual están involucrados los NNA (Giorguli y Angoa, 2020). En ocasiones, esta población menor de edad migra sin la familia, constituyéndose como parte activa, protagónica y transformadora de este fenómeno (Fernández-Guzmán et al., 2018).

Los migrantes se enfrentan a aspectos que los vuelven vulnerables, pues “desconocen el territorio en el que incursionan, cuentan con recursos económicos muy limitados, ignoran sus derechos básicos y no están al tanto de las normas internacionales que los protegen” (Pardinas, 2008, p. 44). Siguiendo esta línea, la

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en 2023, describió las adversidades y situaciones a las que se enfrentan los migrantes durante sus rutas:

...las difíciles condiciones físicas y ambientales que enfrentan en áreas fronterizas remotas, la falta de acceso a recursos financieros y de otro tipo, la falta de redes sociales, la desinformación, la discriminación y la xenofobia, así como la necesidad percibida de evitar los controles migratorios y fronterizos (OIM, 2023, p. 4).

Estas experiencias a las que las personas migrantes están expuestas permiten tener una visión general de sus vivencias en cada viaje. Sin embargo, ante la adversidad y vulnerabilidad, ¿dónde está la escucha a la niñez y a la adolescencia? ¿Cuál es el momento en que se visibilizan sus propias experiencias alejándolas de la perspectiva adulta?

En primera instancia, investigar sobre la infancia requiere desprenderse de la visión adultocentrista. Bajo este tenor, ¿qué es la infancia? Gaitán (2010) expone que “la infancia es una construcción social que se transforma histórica y culturalmente en las relaciones adultos-niños” (p. 12). La niñez está relacionada con el pasado (por lo que *fuimos*), pero también con el futuro (por lo que los niños *llegarán a ser*). La infancia es un presente, “es el espacio en el que se define la forma de ser niño en un momento histórico y en un contexto geográfico, socioeconómico y cultural determinado” (Gaitán, 2010, p. 13).

De acuerdo con Laws y Mann (2004, citados en Pávez, 2013), generalmente los estudios que abordan la infancia parten del tema desde el punto de vista de los adultos que acompañan a NNA durante sus experiencias, tales como madres, padres o tutores. No obstante, si se desea generar conocimiento sobre la infancia, debe investigarse *con* la infancia, “reconociendo a las niñas y los niños como agentes sociales con una voz propia y la capacidad de reflexionar sobre sus vivencias” (Pávez, 2013, p. 35). Sobre esto último, Olvera (2020) reflexiona que “los estudios antropológicos que abordan y problematizan el tema de la infancia en México sin una mirada adultocéntrica son escasos” (p. 207), por tal motivo, cuando se habla de niñez migrante, observar desde sus experiencias es fundamental, ya que permite a los investigadores conocer desde la visión de NNA con la intención de hacer investigación con y desde la infancia. Fass (2005, citado por Fernández-Guzmán et al., 2018) señala que, si se deja atrás la mirada adultocéntrica de la migración, será posible observar que la niñez ha estado inmersa en el proceso desde siempre.

Ahora bien, es preciso adentrarse en datos acerca del fenómeno migratorio infantil; en esta dirección, el gobierno mexicano en el 2023, a través del Instituto Nacional de Migración, canalizó a 71 206 NNA migrantes, de los cuales 39 944

eran niños y 31 262 eran niñas, provenientes principalmente de Honduras, El Salvador y Guatemala.

En líneas anteriores, se hizo referencia a NNA acompañados y no acompañados, la distinción se realiza debido a la mayor posibilidad de riesgos que pueden enfrentar quienes no van acompañados; en palabras de Ortega (2015), los NNA “ocupan una posición particularmente vulnerable en cuanto a su capacidad de tener acceso a derechos y protección” (p. 186). Un NNA no acompañado, queda expuesto a una serie de aspectos que lo hacen vulnerable, de acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2008):

Un niño o niña no acompañado es una persona menor de 18 años, que se encuentra separada de ambos padres u otros parientes y que no está bajo el cuidado de ningún adulto, que, por ley o costumbre, esté a su cargo (p. 1).

Un NNA no acompañado por sus padres, aun cuando esté al cuidado de otras personas, está desprotegido y es doblemente vulnerable, pues al no existir un lazo afectivo, los adultos están concentrados en evadir sus propios riesgos. En palabras de Marroni (2013), se ha identificado que:

...los responsables de los niños en las comunidades de origen o de destino, muchas veces, subvaloran, desconocen o niegan los obstáculos del trayecto. Los confían a adultos poco conocidos, o que no asumen la responsabilidad de su cuidado (estos adultos pueden ser parientes, vecinos o a menudo *coyotes*). En esta situación, el niño puede ser sometido a graves abusos, tensiones, agresiones o inclusive abandono y muerte. La presencia de perpetradores de violencia y explotación hacia los niños, si bien subestimada, es amplia (p. 56).

Los NNA migrantes no acompañados enfrentan a una cantidad enorme de riesgos que ponen en peligro su integridad física, violan sus derechos y los deja expuestos a la trata de personas, grupos delictivos, discriminación y violencia física o sexual (Corona-Maioli et al., 2023). Pérez y Mendoza (2021) mencionan que estos riesgos están relacionados con el contexto de seguridad del país en el que se encuentren, así como de sus políticas gubernamentales en tema de migración, las características en las rutas migratorias y la aceptación de la sociedad. En palabras de Santos (2009):

Solos o acompañados, los infantes emprenden la aventura para encontrar a sus familiares, o bien, para escapar de la pobreza, pero su inmadurez física y mental, así como el desconocimiento del idioma y de las leyes del lugar donde arriban son factores que muchas veces los convierte en víctimas de violación a sus derechos humanos, que van desde el maltrato, explotación sexual, trabajo forzado, hasta abusos por parte de autoridades, deportación o encarcelamiento (p. 1).

Entre tantas historias, miles de NNA emprenden su viaje de sus países de origen hacia México con el propósito de llegar a Estados Unidos, el mayor corredor migratorio a nivel mundial. Su porcentaje aumentó más del 600 % en los últimos diez años, pasando de 10 443 en 2012 a 152 057 en 2022. Las principales razones que impulsan a NNA a migrar están relacionadas con la búsqueda de mejores oportunidades laborales y educativas, la reunión con familiares en el extranjero o a causa de la violencia que viven día a día en su país (Corona-Maioli et al., 2023).

La migración infantil es un fenómeno complejo, ya que históricamente ha incluido procesos diversos con dinámicas y problemáticas en constante cambio. En este contexto, se ha encontrado que los NNA migrantes centroamericanos salen de su país o son coaccionados por diversas razones: violencia, falta de oportunidades laborales o de educación, reunificación familiar, etcétera. Una vez que logran salir de su país, se enfrentan a situaciones que los exponen a la adversidad, como las condiciones de seguridad del país que atraviesen, la falta de conocimiento de organismos que protejan sus derechos, la discriminación y exclusión social, violencia física, emocional o sexual, entre otras; ante la compleja situación migratoria de NNA, es necesario realizar investigaciones cualitativas desde una visión psicosocial para potenciar alternativas de resiliencia. Estos aspectos serán abordados en el siguiente apartado.

Alternativas de resiliencia de la niñez migrante. Investigar para comprender

La infancia es un grupo vulnerable dentro de la sociedad, junto con mujeres y adultos mayores. En este sentido, Olmos (2020) menciona que los NNA son sujetos con capacidad de agencia y aportes significativos a la sociedad, puesto que en muchos de los casos se crean juicios de valor por cuestión de edad, origen y cultura. En este contexto:

Se deduce que la infancia no es homogénea, ya que en ella se presentan desigualdades de género, de clase social y de origen nacional o étnico, entre otras, por lo tanto, pueden existir distintas formas de ser niña o niño, es decir, muchas infancias y de este modo se comprueba su construcción social (Pávez, 2011, citado en Olmos, 2020, p. 26).

Es necesario que la academia considere a los NNA como sujetos que se desenvuelven bajo un contexto sociopolítico, económico, geográfico y cultural diverso en el que tienen voz, opinión y formas de expresión que no encajan en las visiones adultocentristas. Al respecto, Salazar (2024) señala que comprender las vivencias de la niñez y la adolescencia desde sus propias voces permite ampliar los horizontes de atención, resignificar la tragedia y abrir oportunidades de reconstrucción:

[...] requiere colaboraciones colectivas y reflexivas generadas desde y con la niñez y adolescencia, orientadas a construir caminos en los que se incida sobre la resiliencia, reconociendo su complejidad, su dialéctica y la infinidad de posibilidades que abre para quienes han sido lastimados (Salazar, 2024, p. 220).

De acuerdo con Olmos (2020):

La migración de niñas y niños es un suceso mundial que con el pasar del tiempo se ha incrementado. Son millones de niños quienes atraviesan las fronteras y se desplazan fuera de su país de origen con su familia o sin ella, debido a problemáticas internas de sus países de origen (p. 10).

El enfoque psicosocial como marco teórico-metodológico para la intervención en esta población permite hacer énfasis en la experiencia con base en los significados, unidades simbólicas y emocionales de los sujetos dentro de su propio contexto (Ramírez-Ramírez y Martínez-Chaparro, 2015). Dichos significados nacen del recorrido de los sujetos dentro de los contextos en los que se encuentran inmersos, de manera que: “El sujeto de esta forma va configurando un gran sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, ámbito laboral, comunidad, etc... se permea por las producciones subjetivas de otros espacios sociales” (Marín, 2012, citado en Ramírez-Ramírez y Martínez-Chaparro, 2015, p. 16).

Los contextos y espacios sociales influyen en la manera en que los NNA experimentan el proceso migratorio. El enfoque psicosocial permite generar conocimiento desde sus experiencias. Al hablar de la niñez migrante centroamericana, existen diversos contextos para analizar el objeto de estudio, como el familiar, social, económico, político, entre otros. Además, la experiencia cambia, las transformaciones ocurren en el viaje para salir de su país, el ingreso a otras naciones, los espacios de vulnerabilidad a los que se exponen, etcétera.

La propuesta de abordaje retoma a Arango (2003, como se citó en Ramírez-Ramírez y Martínez-Chaparro, 2015), quien propone implementar el aspecto psicosocial, dando importancia a la interacción e intercambio de significados entre personas en los que influyen la realidad personal, social y cultural. En cuanto a la experiencia de los NNA, es posible observar los distintos contextos a los que se enfrentan en relación con otras personas adultas u otros pares, y cuál es *su* manera de relatar su experiencia.

Ahora bien, el trabajo social no solo debe garantizar la dignidad humana, el bienestar y la calidad de vida, sino también los mecanismos de resiliencia para crear caminos de reconstrucción. En esta dirección, la resiliencia debe alejarse de

determinismos lineales vinculados a la superación de una adversidad, más bien se trata de un proceso complejo que potencia las fortalezas. Para Salazar (2022), la resiliencia es un proceso que involucra factores sociales y personales que, al interactuar entre sí, permiten que una persona supere la adversidad y reconstruya su proyecto de vida. De esta forma, Salazar (2024) señala que el trabajo social puede incidir sobre procesos de resiliencia desde tres dimensiones:

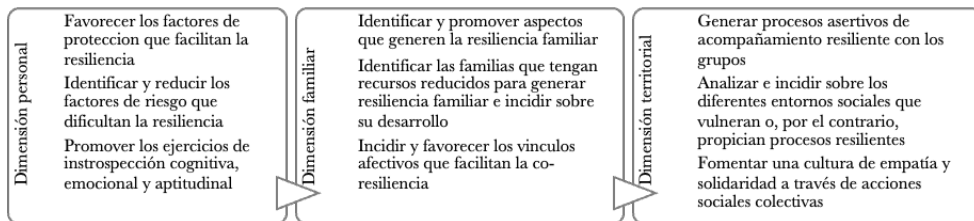


Figura 1. Dimensiones

Fuente: Salazar (2024, p. 105).

Lo anterior permite evaluar la participación del trabajo social para la generación de la resiliencia, y adecuarlo desde contextos del fenómeno migratorio, particularmente con NNA migrantes. A partir de estas posibilidades, es pertinente pensar y repensar los ejes de indagación para generar alternativas resilientes. Con base en las reflexiones analíticas anteriores, a continuación, se abordan técnicas y estrategias cualitativas de recopilación de información que pueden ser pertinentes en esta población.

De acuerdo con Cotán (2016), la investigación con acercamientos cualitativos ha evolucionado de manera que permite y fomenta la participación de las personas en las investigaciones, lo que da pie a la creación de trabajos con mayor democracia, dando eco a las voces oprimidas y silenciadas. Estos acercamientos permiten llegar a los significados que los NNA dan a las experiencias que han vivido. Pávez (2013) habla sobre esto cuando en sus trabajos “incluye la voz de las niñas y niños en la investigación”, señalando que usualmente las investigaciones académicas no toman en cuenta la opinión de los NNA, sino de los adultos que los acompañan, esto resulta en una contradicción que ha persistido. Aunque el foco de estudio sean los NNA, se ignoran e invisibilizan sus opiniones y significados sobre sus experiencias.

Es fundamental reconocer la necesidad de acercamientos cualitativos que incluyan la flexibilidad y capacidad para adentrarse en el análisis de los procesos sociales que difícilmente se obtiene mediante encuestas y cuestionarios, así como de “penetrar en aquellos elementos, procesos, significados, características y circunstancias que no pueden ser medidos en términos de cantidad, frecuencia e intensidad” (Ortí, 1998; Seale, 2001, citados en Izcarra, 2014).

Este análisis considera a los NNA como protagonistas de este fenómeno, esto implica reconocerlos como sujetos sociales y visibilizarlos como actores sociales migrantes (Pávez, 2013). A diferencia de una investigación cuantitativa, las metodologías cualitativas permiten conocer de primera mano las experiencias de los NNA desde que dejan el lugar de origen, el trayecto y los desafíos de la experiencia. A continuación, se describen algunas estrategias y técnicas cualitativas que promueven este tipo de abordajes.

Las metodologías cualitativas involucran diversas técnicas de recolección de información, entre las más comunes se encuentra la entrevista en profundidad. En este sentido, Alonso (2003, citado en Izcara, 2014) señala que “la entrevista en profundidad es un proceso comunicativo mediante el cual el investigador obtiene información del entrevistado” (p. 142).

En este proceso, como menciona Izcara (2014), “el entrevistador controla el intercambio comunicativo por medio de la enunciación de preguntas; sin embargo, recae sobre el entrevistado la mayor parte del peso de la participación en dicho intercambio conversacional” (p. 143). Al realizar una entrevista, lo que se busca son palabras del entrevistado de forma amplia, sin obviar explicaciones; se desea conocer los factores intrínsecos que hacen que cada persona se comporte, sienta o reaccione de cierta manera (Sáenz y Téllez, 2014). Sin embargo, al tratarse de NNA, el uso de otras técnicas puede beneficiar la obtención de información. Por ello, es importante ajustar las estrategias a la edad y etapa de desarrollo de los NNA. Por ejemplo, los grupos de enfoque y la observación participante pueden ser más útiles para la obtención de información amena y orgánica.

Para Rodríguez y Gorjón (2014), un grupo de enfoque es “elaborado por un pequeño grupo de personas sobre un tema específico con la finalidad de identificar tendencias en percepciones y opiniones expresadas, que se revelarán a través de un análisis sistemático del grupo conformado por ocho a diez personas” (p. 148).

De acuerdo con Morgan (1997), los grupos de enfoque que socialmente están orientados a estudiar a los participantes en un ambiente natural y relajado en el que se involucre la observación participativa, permiten un mejor acceso a la información, ofreciendo una aproximación más cercana a las experiencias de quienes participan en cada evento (Rodríguez y Gorjón, 2014).

Duverger (1975) afirma que en la observación participativa “el investigador interviene, pero lo hace de manera pasiva, y como espectador examina a un grupo determinado, incorporándose como un actor en el proceso” (p. 211). Es decir, al hablar de NNA que han estado expuestos a situaciones traumáticas de adversidad a causa de la movilidad y traspaso de fronteras, se requiere obtener información cualitativa con perspectiva humanista. En este sentido, impulsar investigaciones

desde el enfoque psicosocial con marcos teóricos y metodológicos cualitativos abre posibilidades para construir caminos hacia la resiliencia para los NNA migrantes, generar investigaciones y promover intervenciones.

El trabajo social en el abordaje de la niñez migrante.

Puntualizaciones necesarias

Ante el escenario de la migración infantil en el contexto mexicano, sus causas y consecuencias a nivel personal, familiar y social, ¿qué papel tiene el trabajo social? De acuerdo con Varas (2012), ha centrado su intervención en torno a la violencia que pueden sufrir los menores, de acuerdo con su estudio llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina, en el que expone los factores que contribuyen a la exposición de los menores a escenarios de violencia. Al hablar de la violencia que sufre la niñez migrante, problematizarla es el primer paso, además de conocer cuál es el origen cultural de las personas, pues este representa un factor importante que la origina e incluso la normaliza. Los trabajadores sociales se encuentran constantemente expuestos a la detección de expresiones de violencia, razón por la cual, deben “estar formados en la temática para poder identificar indicadores y actuar en consecuencia de una manera preventiva y promocional” (Varas, 2012, p. 2). Así, se propone tomar como punto de partida a la familia como el núcleo de la violencia, aunada al contexto cultural de estos grupos sociales.

Ahora bien, las situaciones de vulnerabilidad en la niñez migrante no se reducen a la exposición de escenarios violentos, sino que se relacionan con la estructura social. Pavez-Soto (2017, citado en Pavez-Soto et al., 2020) expone que predominan “paradigmas proteccionistas, salvacionistas, criminalizadores y punitivos” (p. 11), causando escenarios de extrema vulnerabilidad que exponen a los NNA a la muerte o explotación sexual; incluso dentro de las instituciones que deberían protegerlos y no revictimizarlos y (re)vulnerar sus derechos. Para Pavez-Soto et al. (2020):

La mayoría de las instituciones públicas y ONG que se ocupan del tema de la infancia en nuestro país siguen ancladas en un paradigma proteccionista-adulto-céntrico que converge epistemológicamente con el enfoque de derechos, porque predomina una visión de los derechos más bien como deberes del mundo adulto (estado, familia o mercado) hacia la infancia; especial relevancia tienen los derechos sociales, redistributivos o reivindicativos, por sobre la idea de garantizar mayores cuotas de autonomía y libertad para las niñas, los niños y adolescentes, con énfasis en los derechos políticos o de reconocimiento (p. 11).

Desde la perspectiva del trabajo social, es fundamental cuestionar el uso generalizado de prácticas asistencialistas bajo el paradigma proteccionista adultocéntrico. En este sentido, el desafío es abordar las tendencias contemporáneas, garantizar los derechos humanos, promover la justicia social, fomentar la tolerancia y erradicar la exclusión social de los NNA. El uso de marcos más amplios y multidisciplinarios como el enfoque psicosocial con técnicas dialógicas y participativas pueden aportar en el abordaje. Las estrategias que escuchan la voz de los NNA como personas con agencia que viven la experiencia migratoria son indispensables. En este sentido, es esencial reconocer no solo sus vulnerabilidades, sino también sus capacidades de afrontamiento y posibilidades de acción.

La intervención del trabajo social dentro de las instituciones debe hacerse presente a fin de que las prácticas que vulneran a NNA migrantes sean erradicadas y las estructuras de desigualdad que las sostienen sean cuestionadas. Además, debe priorizarse la resiliencia, con el fin de sanar heridas que el fenómeno migratorio provocó. Entre las funciones del trabajo social se encuentra la de investigar; la profesión cuenta con bases sólidas y herramientas que permiten el acercamiento a las personas, considerando aspectos que enriquecen la investigación y permiten una aproximación más certera a lo que los participantes desean expresar. En conjunto, se genera conocimiento a través de las voces de la investigación, con base en los referentes teóricos de la profesión.

De acuerdo con Martínez-Román (2012), los y las trabajadoras sociales tienen un papel fundamental en el diseño de políticas sociales, pues sus funciones incluyen “la acción política y social, así como el desarrollo e implementación de políticas por lo que, entre las responsabilidades éticas de los trabajadores sociales hacia el resto de la sociedad, se destacan las responsabilidades de acción política y social” (p. 98). En la actualidad, es necesario impulsar la participación activa de los trabajadores sociales en la toma de decisiones y la política social. Como menciona Martínez-Román (2012), aquellos deben ser conscientes de su responsabilidad y obligación:

La intervención de trabajadores sociales en las políticas públicas y en las políticas de entidades y organizaciones forma parte de las funciones profesionales y es una obligación profesional. En consecuencia y en este ámbito, hay que asumir responsabilidades por lo que se hace y, también, responsabilidades por lo que no se hace (pp. 98-99).

Entre las consecuencias de la falta de interés hacia la política social, se carece de instrumentos legislativos que regulen y evalúen las prácticas e intervenciones con la niñez vulnerable, tal como lo mencionan Contreras et al. (2015, como se citó en Pavez-Soto et al., 2020):

En ausencia de instrumentos legislativos actualizados y planes que articulen la respuesta del Estado, los programas de infancia quedan fragmentados y supeditados a los diferentes sectores de atención (salud, educación, justicia, etcétera) y, por lo tanto, a sus particulares paradigmas y metodologías de intervención (p. 11).

Conclusiones

Explicar el fenómeno migratorio de los NNA en México resulta desafiante, ya que implica comprender aspectos que enmarcan diversos escenarios actuales y particulares de la migración. Asimismo, proponer intervenciones de resiliencia desde el trabajo social conlleva análisis complejos que desdibujan la praxis de sus tradiciones positivistas.

Es necesario promover investigaciones cualitativas desde una perspectiva de trabajo social que incorpore la voz de los NNA, con el objetivo de conocer sus vivencias a partir de enfoques transdisciplinarios, tomando en cuenta que los NNA migrantes son agentes sociales que tienen derechos y experiencias diversas. Esto implica conocer el impacto de las investigaciones desde la infancia, describiendo sus experiencias e incidiendo en procesos de resiliencia. La profesión del trabajo social es indispensable para realizar investigaciones e intervenciones con sentido humanista.

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2008). *La protección internacional de las niñas y niños no acompañados o separados en la frontera sur de México*.
- Centeno, J. y De La Garza, D. (2014). Observación. En K. Sáenz López y G. Tamez González. (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 203-221). Tirant Humanidades México.
- Corona-Maioli, S., Díaz de León, A., Machado-Núñez, S., Gómez-Juárez, J. E. y Berenzon-Gorn, S. (2023). Respuestas ante la ausencia familiar en la migración de adolescentes no acompañados en México. *Salud Pública de México*, 66(1), 37-49. <https://doi.org/10.21149/15278>
- Cotán, A. (2016). El sentido de la investigación cualitativa. *Escuela Abierta*, 19, 33-48.
- Durand, J. (1991). *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. Conaculta.
- Duverger, M. (1975). *Métodos de las ciencias sociales*. Ariel.
- Fernández-Guzmán, E., del Carpio-Ovando, P. S. y Garnica-Reséndiz, E. (2018). La población infantil y su participación en el fenómeno migratorio México-Estados Unidos: Algunas reflexiones preliminares para entender esta problemática en Guanajuato. *Ra Ximhai*, 14(1), 85-101.
- Gaitán, L. (2010). Ser niño en el siglo XXI. *Cuadernos de Pedagogía*, 407, 12-17.
- Giorguli, S. y Angoa, M. (2020). *Dinámica demográfica de México en el siglo XX. Tomo II*. El Colegio de México.
- Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
- Marroni, M. (2013). La niñez migrante: ¿Los sueños perdidos y la vulnerabilidad acrecentada? Los centroamericanos y su tránsito por México. En E. Zapata Martínez, R. Martínez Ruiz y G. E. Rojo Martínez. (Eds.), *Escenarios del trabajo infantil: Diversos estudios de caso* (pp. 47-68). Universidad Autónoma Indígena de México.
- Martínez-Román, M. A. (2012). Trabajadores sociales influyendo en las políticas sociales. *Servicios Sociales y Política Social*, 100, 97-102. <https://www.serviciosocialesy politicasocial.com/intervencion-social>
- Morgan, D. (1997). *Focus groups as qualitative research*. Sage Publications.
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2023). *Perfil migratorio de México. Primer trimestre 2023*. OIM.
- Olmos Fonseca, A. C. (2020). *Narrativas de los niños y niñas sobre sus experiencias de migración: una mirada desde el territorio de frontera colombo venezolano* [Tesis de pregrado, Universidad de Pamplona]. Repositorio UniPamplona. <http://repositoriodspace.unipamplona.edu.co/jspui/handle/20.500.12744/6256>
- Olvera, Z. (2020). Familia, infancia y migración. *Política y Cultura*, (53), 207-211.

- Ortega, E. (2015). *Los niños migrantes irregulares y sus derechos humanos en la práctica europea y americana: entre el control y la protección*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Pardinas, J. E. (2008). *Los retos de la migración en México. Un espejo de dos caras*. CEPAL.
- Pavez-Soto, I. (2013). Los significados de “ser niña y niño migrante”: conceptualizaciones desde la infancia peruana en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, 12(35), 183-210.
- _____. (2017). *Notas sobre infancia, migración y género*. Editorial Forja.
- Pavez-Soto, I., Galaz, C., Poblete-Godoy, D., Acuña, V. y Sepúlveda, N. (2020). Horizontes de la intervención social con infancia migrante en Chile. *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (23), 9-40. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.403>
- Pérez, P. y Mendoza, A. (2021). La migración infantil sin acompañamiento en territorio mexicano. *Huellas de la migración*, 6(11), 151-189. doi:10.36677/hmigracion.v6i11.16401
- Ramírez-Ramírez, L. y Martínez-Chaparro, A. M. (2015). *Perspectivas para la intervención psicosocial*. (Documento de docencia No. 11). Lecturas Críticas, Universidad Cooperativa de Colombia Sede Medellín. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/e9c2ee25-52e3-43ad-ab4b-0b02a3885911/content>
- Rodríguez, K. E. y Gorjón, E. L. (2014). Grupos de enfoque. En K. Sáenz López y G. Tamez González. (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 147-170). Tirant Humanidades México.
- Sáenz, K. A. y Téllez-Castilla, M. D. (2014). La entrevista en profundidad. En K. Sáenz y G. Tamez. (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en Ciencias Sociales* (pp. 171-182). Tirant Humanidades México.
- Salazar, K. (2022). Redes de apoyo social, un cobijo resiliente para familias desplazadas con integrantes desaparecidos. *Papers. Revista de Sociología*, 107(1), 31-59. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/greylit.1161>
- _____. (2023). Crecer entre ausencias: la necesidad resiliente frente a las desapariciones en México. En S. Durin. (Coord.), *Infancias amputadas, adolescencias en riesgo. Militarización y violencias en el noreste de México* (pp. 197-220). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS.
- _____. (2024). Territorios que ensordecen gritos de desaparición forzada. Vulnerabilidad, resiliencia y ¿Trabajo Social? *Trabajo Social, Proyecto Político y Derechos Humanos*, 4(7), 89-112. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2024.70087>
- Santos, G. (2009). *La migración infantil: un problema acuciante*. Servicios de investigación y análisis. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-21-09.pdf>
- Varas, M. (2012). Maltrato hacia niñas, niños y adolescentes migrantes... Un análisis de la problemática y de la intervención del Trabajo Social. *Margen*, (66), 1-12. https://www.margen.org/suscri/margen66/15_varas.pdf

Verduzco, G. (2000). La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica. *México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, 21, 13-32. http://conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/MigracionContCamb/01.pdf

Capítulo 2

Seguridad alimentaria y trabajo social. Un acercamiento cualitativo

*Erika Paloma Leal de la Garza*¹

*María Cruz Juárez Aragón*²

*Tomás Silva Montealegre*³

Resumen

La seguridad alimentaria constituye un fenómeno complejo y multidimensional que requiere abordajes cualitativos para su comprensión integral. A través de entrevistas, grupos focales y observación participante, es posible captar las experiencias, percepciones y dinámicas sociales que influyen en el acceso y consumo de alimentos en contextos específicos. Este enfoque contribuye a la construcción de intervenciones culturalmente sostenibles, al promover la participación activa de las comunidades. El trabajo social incorpora el análisis reflexivo en sus prácticas para examinar críticamente las estructuras sociales y las condiciones que afectan la seguridad alimentaria. La capacidad transformadora del trabajo social favorece intervenciones ajustadas a las particularidades de las comunidades marginadas. Adicionalmente, estudios recientes sobre seguridad alimentaria y política social en México señalan la necesidad de integrar factores estructurales, ambientales y sociales en el diseño de políticas públicas. La transición hacia programas universales, en el marco de la Cuarta Transformación, plantea desafíos financieros y operativos, pero también oportunidades para una mayor inclusión basada en derechos ciudadanos. Por último, el trabajo social resulta crucial en la implementación y evaluación de políticas sociales, promoviendo la participación ciudadana, la transparencia y la

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social de la UATSCDH-UAT.

² Profesora investigadora de la UATSCDH-UAT

³ Profesor investigador de tiempo completo de la UATSCDH-UAT.

corresponsabilidad en la gestión pública. Esta sinergia es esencial para avanzar hacia sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles.

Palabras clave: seguridad alimentaria, investigación cualitativa, trabajo social, políticas sociales, participación comunitaria.

Introducción

La seguridad alimentaria es un gran desafío a nivel mundial. Según la definición acordada en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, existe seguridad alimentaria cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y saludable (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO], 1996; Grupo Banco Mundial, s.f.). Así, estas problemáticas deben abordarse desde los territorios.

En este contexto, el profesional del trabajo social desempeña un papel importante en la toma de decisiones, a partir de la evaluación y el diagnóstico de la situación alimentaria. Estos identifican las necesidades desde una perspectiva tanto individual como colectiva, detectan a personas en situación de inseguridad alimentaria y las canalizan hacia servicios de apoyo, como bancos de alimentos y programas de asistencia gubernamental. Su importancia radica en su capacidad para brindar un acompañamiento integral y sostenido, abordando las necesidades alimentarias inmediatas, los factores determinantes que generan dicha inseguridad, la mejora de la calidad de vida de las personas y la promoción de la justicia social.

La seguridad alimentaria se entiende como la condición en la que todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y saludable (FAO, 1996). En la actualidad, tanto la FAO como el Grupo Banco Mundial (s.f.) coinciden en que este concepto no se limita a la disponibilidad de alimentos, sino a su accesibilidad, asequibilidad y estabilidad en el tiempo. Bajo este enfoque integral, la seguridad alimentaria requiere atender factores estructurales como la pobreza, la malnutrición, los conflictos, los cambios socioeconómicos y el impacto del cambio climático, que son desafíos críticos a nivel global (FAO, 2023a; FAO, 2023b). Estas condiciones afectan a los sistemas agroalimentarios, alterando la producción, distribución y almacenamiento de alimentos, especialmente en comunidades rurales vulnerables. El propósito principal de la FAO es asegurar que todas las personas, en todo momento, tengan acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, capaces de satisfacer sus necesidades alimentarias y preferencias (FAO, 2021).

Por esta razón, la intervención del trabajador social es fundamental para identificar y abordar las causas de la inseguridad alimentaria en comunidades vulnerables. Su labor consiste en la asistencia directa, organización y ejecución de acciones planificadas, como diagnósticos comunitarios, entrevistas familiares y talleres participativos que permitan comprender los hábitos alimentarios, las fuentes de acceso a los alimentos y las estrategias de subsistencia de la población. También puede diseñar e implementar programas de intervención comunitaria, enfocados en educación alimentaria, el fortalecimiento del autoconsumo y la orientación hacia programas de asistencia social disponibles. Además, colabora con actores sociales para desarrollar prácticas agrícolas sostenibles, fomentar redes productivas de alimentos, reducir la dependencia de fuentes externas y aumentar la resiliencia de la comunidad. Esta labor requiere un enfoque interdisciplinario y la aplicación de herramientas metodológicas como el mapeo de recursos, el análisis FODA comunitario y trabajo en red, con el fin de mejorar la seguridad alimentaria desde una perspectiva integral y sostenible.

Diversos estudios han destacado la importancia del trabajo social en la promoción de la seguridad alimentaria. Por ejemplo, Ragan y Dimitropoulos (2017) señalan que estos profesionales pueden liderar intervenciones comunitarias que aborden la inseguridad alimentaria, utilizando modelos socioecológicos que consideran factores individuales, comunitarios y estructurales. Desde la perspectiva del trabajo social, la seguridad alimentaria implica entender el entorno comunitario en el que se construyen los referentes culturales, hábitos alimentarios y experiencias.

Las metodologías cualitativas son esenciales para comprender los factores que inciden en la seguridad alimentaria, explorando percepciones, experiencias y contextos sociales. Además, facilita el análisis de factores culturales, económicos y familiares que impactan en las decisiones alimentarias en comunidades vulnerables. Desde una perspectiva epistemológica, Bunge (2002) señala que el conocimiento científico debe atender tanto a la complejidad de los fenómenos como a la interacción entre individuo y sociedad; su planteamiento respalda la pertinencia de aproximaciones cualitativas para el estudio de problemáticas sociales como la seguridad alimentaria. Asimismo, la investigación cualitativa resulta clave para identificar las barreras que afectan el acceso a alimentos nutritivos y suficientes, así como para analizar las prácticas locales relacionadas con la producción, adquisición, distribución y consumo de alimentos (Creswell y Poth, 2018; FAO, 2023b).

Por otro lado, la urbanización, la transformación de la vida rural y las experiencias particulares de las comunidades afectan la seguridad alimentaria. Estos procesos requieren la implementación de programas enfocados en nutrición,

sostenibilidad, educación y participación ciudadana para fortalecer las estrategias locales de abastecimiento alimentario y resiliencia comunitaria. Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa es una herramienta fundamental para abordar los desafíos específicos de la seguridad alimentaria con una visión histórica, contextual y socialmente enriquecedora que puede orientar el diseño de políticas más sensibles y adaptadas a la realidad local. Por ejemplo, Wright et al. (2021) señalan que la inseguridad alimentaria cultural puede afectar la identidad y el bienestar, especialmente en el entorno de la migración. Asimismo, la urbanización es otro factor que influye en los sistemas alimentarios y en la seguridad alimentaria, particularmente en zonas rurales que enfrentan transiciones económicas y sociales (De Bruin et al., 2021).

La seguridad alimentaria desde la perspectiva del trabajo social contemporáneo

Abordar el tema de la seguridad alimentaria desde el campo de la nutrición es una tarea compleja, debido a que involucra múltiples factores, como los económicos, sociales, emocionales y psicológicos, entre otros. Estos elementos repercuten en la capacidad de las familias para acceder a alimentos suficientes, ya sea mediante la producción propia o la adquisición, con el fin de satisfacer las necesidades nutricionales de todos sus integrantes (UNICEF, 2024)

Según la FAO (2023a), la seguridad alimentaria se fundamenta en cuatro pilares: 1) Disponibilidad: la existencia de suficientes cantidades de alimentos de calidad adecuada, 2) Acceso: la capacidad de las personas para obtener alimentos apropiados para una dieta nutritiva, 3) Utilización: el uso biológico adecuado de los alimentos, que requiere una dieta adecuada, agua potable, saneamiento y atención médica y 4) Estabilidad: la capacidad para acceder a alimentos adecuados en todo momento, sin riesgos de perder el acceso debido a crisis repentinas o condiciones estacionales.

Estos pilares están influenciados por los factores económicos, sociales y políticos, los cuales pueden variar entre diferentes comunidades y regiones. La seguridad alimentaria es un desafío multifacético que requiere comprender las interrelaciones entre las variables económicas, sociales, emocionales y psicológicas. Un enfoque holístico y coordinado es esencial para garantizar que todas las personas tengan acceso, en todo momento, a alimentos suficientes, seguros y nutritivos.

Por esta razón, el trabajo social comunitario tiene como finalidad principal afrontar los desafíos vinculados a la inclusión social, creando así comunidades en acción que se sostengan en el tiempo. Mediante esta dinámica, se crean nuevos vínculos para afrontar desafíos comunes. En este contexto, el trabajador social

debe fortalecer su capital social, ampliar sus vínculos e introducir nuevas formas de diagnosticar y afrontar problemas, más allá del individualismo.

La inseguridad alimentaria ha estado presente a lo largo de la historia, unida a las trayectorias de vida y condiciones sociales de las comunidades. Su persistencia refleja las desigualdades estructurales que afectan el acceso justo y equitativo a los alimentos. En este contexto, el trabajo social permite a los profesionales entender estas dinámicas, desarrollarlas, criticarlas, cuestionarlas, impulsarlas y contribuir de manera significativa. Se convierte así en una herramienta para intervenir, construir y fortalecer relaciones sociales, promoviendo la justicia social desde una perspectiva crítica (Flores-Cisneros y Martínez-León, 2006; Sierra-Tapiro, 2021).

Desde la perspectiva del trabajo social, abordar la seguridad alimentaria implica considerar diversos aspectos que impactan directamente en el bienestar y desarrollo de la comunidad:

1. Acceso a alimentos nutritivos y suficientes: evaluar la disponibilidad y el acceso de la población a alimentos que satisfagan sus necesidades nutricionales básicas. La inseguridad alimentaria está relacionada con una dieta de baja calidad y con un mayor riesgo de desarrollar enfermedades cardiovasculares o diabetes (Odoms-Young et al., 2024).
2. Participación comunitaria: promover la participación activa de la comunidad en la identificación y búsqueda de soluciones a los problemas de seguridad alimentaria. Desde el trabajo social, esta participación puede fomentarse mediante la conformación de grupos comunitarios, la colaboración con organizaciones locales y el empoderamiento de los residentes para que se conviertan en agentes de cambio dentro de su propio entorno (Koleski, 1967). Estas intervenciones, junto con programas de educación nutricional, pueden facilitar el acceso a alimentos frescos (Doustmohammadian et al., 2022).
3. Educación alimentaria: desarrollar programas educativos en colaboración con especialistas en nutrición es crucial para enseñar a la comunidad prácticas alimentarias adecuadas, el cultivo de alimentos locales y la importancia de mantener una dieta equilibrada. Estas iniciativas pueden incluir talleres, charlas y materiales educativos. Estos programas basados en la comunidad han demostrado mejoras significativas en los hábitos dietéticos, reforzando la seguridad alimentaria (Downes et al., 2019).
4. Sostenibilidad y producción local: fomentar prácticas agrícolas sostenibles y fortalecer la producción local son estrategias clave para alcanzar la seguridad alimentaria a largo plazo. Desde el trabajo social,

se puede colaborar con agricultores locales para mejorar técnicas de cultivo, facilitar el acceso a recursos y promover la diversificación de cultivos. Estas acciones impactan en la disponibilidad de alimentos, fortalecen la economía comunitaria y promueven la autonomía alimentaria. La agricultura sostenible contribuye al desarrollo comunitario al generar empleos, reforzar la conexión entre las zonas rurales o urbanas, así como atender problemáticas asociadas a la justicia social (Gentry, 2013).

5. Vulnerabilidad y resiliencia comunitaria: identificar y abordar los factores de vulnerabilidad que afectan la seguridad alimentaria, como la pobreza, el acceso limitado a servicios de salud y la variabilidad climática, es esencial para diseñar respuestas eficaces y sostenibles. Desde el trabajo social, se deben promover estrategias que fortalezcan la resiliencia comunitaria, permitiendo a las familias adaptarse a crisis alimentarias. En este sentido, los sistemas alimentarios resilientes deben ser capaces de proporcionar seguridad alimentaria, nutrición adecuada y medios de vida equitativos para todos, sin exceder los límites ecológicos del planeta (Hertel et al., 2021).
6. Colaboración interdisciplinaria: trabajar con otras disciplinas como la salud, agricultura y educación, permite abordar los desafíos que plantea la seguridad alimentaria. La coordinación entre diversos actores institucionales y comunitarios puede potenciar los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida, fortalecer la equidad social y promover el bienestar sostenible. La colaboración interprofesional es esencial en la reducción de las inequidades en salud y en la promoción de entornos resilientes (Noel et al., 2022).

En este marco, la seguridad alimentaria representa un eje central para el desarrollo comunitario. La intervención desde el trabajo social puede desempeñar un papel estratégico al considerar factores estructurales y capacidades locales. La participación activa de la comunidad y otros sectores es fundamental para construir soluciones efectivas y sostenibles.

Cabe destacar que el aprovechamiento del cultivo local, como se señala en los puntos de educación alimentaria y sostenibilidad, representa una ruta clave para fortalecerla. Este vínculo entre el entorno natural y la economía local subraya la importancia de promover prácticas sustentables que garanticen el bienestar comunitario y la conservación ecológica.

Comprender la seguridad alimentaria desde un enfoque cualitativo e integral

La seguridad alimentaria es un fenómeno multidimensional que requiere enfoques metodológicos capaces de comprender las complejidades sociales, culturales y económicas que la condicionan. La investigación cualitativa es una herramienta clave para analizar en profundidad los factores que influyen en el acceso, disponibilidad y utilización de los alimentos en comunidades específicas.

Briones (1996), agrega que la investigación cuantitativa ofrece datos generalizables sobre los fenómenos sociales, lo cual resulta valioso para estimar niveles de seguridad alimentaria en términos agregados. No obstante, el entendimiento de los significados, prácticas y estrategias que las familias desarrollan frente a la inseguridad alimentaria requiere una aproximación cualitativa propia al trabajo social, que posibilite visibilizar las realidades cotidianas más allá de los indicadores numéricos.

Según Patton (2014), los métodos cualitativos permiten explorar las percepciones, narrativas y significados que las personas otorgan a su realidad alimentaria, con el fin de diseñar intervenciones pertinentes y contextualizadas. Bajo este enfoque metodológico, es posible analizar las condiciones de comunidades rurales o marginadas, donde las estadísticas cuantitativas no siempre reflejan las dinámicas sociales reales (Creswell y Poth, 2018).

La investigación cualitativa ha sido aplicada en estudios sobre experiencias de los hogares ante la inseguridad alimentaria, estrategias comunitarias de subsistencia y barreras socioculturales que dificultan el acceso a una alimentación adecuada (Hatloy et al., 1998). Este enfoque emplea entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante, herramientas que permiten captar dimensiones subjetivas y estructurales del fenómeno. Además, la integración de la investigación cualitativa con enfoque participativo refuerza la capacidad transformadora del trabajo en comunidades. Según Chilisa (2020), este enfoque promueve la reflexión crítica, acción colectiva y estrategias de seguridad alimentaria sostenibles.

De este modo, comprenderla bajo diversos escenarios requiere una mirada holística sustentada en el marco teórico y metodológico que reconozca la complejidad de los contextos locales. La seguridad alimentaria requiere trascender las aproximaciones cuantitativas y adoptar enfoques que permitan entender las realidades complejas que enfrentan las comunidades.

Uno de los aportes más significativos del enfoque cualitativo es su capacidad para contextualizar los problemas alimentarios. La perspectiva contextual y cultural resulta esencial para entender cómo las dinámicas propias de cada territorio -rural, periurbano o urbano- moldean las prácticas alimentarias de la población. El informe

de la FAO (2023b) señala que la urbanización está transformando los sistemas agroalimentarios, afectando la disponibilidad y asequibilidad de dietas saludables, lo cual varía entre distintos entornos. Estas transformaciones exigen investigaciones sensibles al contexto, que permitan adaptar las estrategias alimentarias a las realidades locales.

Asimismo, la investigación cualitativa permite recuperar las voces y experiencias de las comunidades, identificando barreras y facilitadores en el acceso a los alimentos. Un ejemplo de ello se observa en una evaluación realizada en Colombia, donde se evidenció que las percepciones de inseguridad alimentaria varían notablemente entre regiones y grupos sociales, revelando desigualdades estructurales que no siempre se reflejan en los indicadores tradicionales (OPS, 2023). Este enfoque también es valioso para evaluar políticas y programas públicos, en cuanto a su efectividad, recepción social, limitaciones operativas y áreas de mejora.

Según informes regionales de la FAO y la OPS (2023), persisten desafíos importantes como el aumento de la malnutrición y las brechas en el acceso a dietas saludables, a pesar de ciertos avances en la lucha contra el hambre. La incorporación de las experiencias y valoraciones de las comunidades permite afinar las políticas públicas y generar soluciones más equitativas. En suma, la investigación cualitativa fortalece los procesos de intervención y toma de decisiones al integrar las voces de quienes viven la inseguridad alimentaria en su vida cotidiana.

Además, permite captar la complejidad de los factores sociales, culturales y económicos que influyen en el acceso y consumo de alimentos, así como las percepciones y experiencias de los actores comunitarios. Las técnicas cualitativas identifican las dinámicas, prácticas y significados de la realidad cotidiana de la comunidad. Los trabajadores sociales son agentes ejecutores de las prácticas que delimitan el sentido del *habitus* comunitario; es decir, que a través de su intervención social van instituyendo las formas de actuar de la población en sus diversos escenarios. Desde el primer contacto con la comunidad, especialmente cuando el objetivo es impulsar la seguridad alimentaria, el trabajador social establece una relación basada en la escucha activa y acompañamiento. Este proceso se entiende como una acción que requiere de una relación profesional continuada, valorando la situación personal, familiar y del entorno, así como detectar posibles necesidades. El propósito es promover niveles aceptables de bienestar social, a través de técnicas cualitativas.

Técnicas cualitativas para el estudio de la seguridad alimentaria

En el marco de una investigación sobre seguridad alimentaria desde la perspectiva del trabajo social, podría adoptarse un enfoque cualitativo que permitiera captar las experiencias, prácticas y percepciones de los habitantes de una comunidad. Las técnicas empleadas se elegirían por su capacidad para generar datos ricos y contextualizados, esenciales para comprender las dinámicas sociales que afectan el acceso y la disponibilidad de alimentos en dicho entorno.

Entrevistas semiestructuradas: esta técnica permite establecer un diálogo profundo con actores clave de la comunidad, como agricultores, madres de familia, autoridades locales y personal de salud, para explorar sus percepciones sobre la seguridad alimentaria, las dificultades que enfrentan para acceder a alimentos nutritivos y las estrategias que desarrollan para garantizar su sustento diario. Las entrevistas proporcionaron testimonios directos sobre los factores económicos, sociales y ambientales que influyen en la disponibilidad de alimentos en la región.

Grupos focales: se organizan sesiones con distintos segmentos de la población, sean jóvenes, adultos mayores, mujeres productoras, entre otros, con el fin de generar una discusión colectiva sobre las prácticas alimentarias y las problemáticas comunes en torno a la nutrición. Esta herramienta puede facilitar la identificación de acuerdos y contrastes en las experiencias vividas por diferentes grupos, así como la construcción de propuestas comunitarias para mejorar el acceso a una alimentación saludable.

Observación participante: esta técnica permite a los investigadores integrarse temporalmente a las actividades cotidianas de la comunidad, observando prácticas agrícolas, preparación de alimentos y dinámicas de intercambio, con el fin de registrar comportamientos no verbalizados, interacciones sociales en torno al alimento y el papel de los recursos naturales locales en la seguridad alimentaria.

Esta aproximación cualitativa no solo aporta profundidad analítica, sino que también permite diseñar estrategias de intervención más pertinentes, culturalmente sensibles y sostenibles. Al articular estos hallazgos con datos cuantitativos, es posible generar propuestas más efectivas y ajustadas a las realidades específicas de cada comunidad. En consecuencia, la combinación de ambos enfoques fortalece las políticas y programas dirigidos a mejorar la seguridad alimentaria a nivel local y global.

Análisis reflexivo y su relevancia para las tendencias del trabajo social

El análisis reflexivo es una herramienta esencial en el trabajo social contemporáneo, ya que permite a los profesionales examinar críticamente sus propias prácticas, creencias y conocimientos en relación con las realidades sociales que enfrentan. En

el contexto de la investigación en comunidades rurales, este enfoque es fundamental para comprender las complejidades de la seguridad alimentaria en la comunidad. A través de la reflexión crítica, es posible valorar las prácticas culturales locales y orientar el diseño de intervenciones que respeten y fortalezcan dichos saberes. Además, el análisis reflexivo facilita la identificación de dinámicas de poder y estructuras de opresión que afectan el acceso a alimentos en la comunidad. Este proceso permite desarrollar estrategias de intervención más sensibles al contexto y culturalmente sostenibles, alineadas con los principios de justicia social y equidad que guían el trabajo social.

La integración del análisis reflexivo en la práctica profesional no solo mejora la toma de decisiones, sino que también fortalece el rol transformador del trabajo social en territorios históricamente marginados. Al fomentar una comprensión más profunda de las realidades locales, se promueve una intervención más eficaz y respetuosa de las particularidades culturales y sociales de las comunidades. Este enfoque se alinea con las tendencias actuales en el trabajo social, que enfatizan la necesidad de prácticas críticas y contextualizadas para abordar de manera efectiva las problemáticas sociales complejas. Como señalan Manning et al. (2023), la gobernanza reflexiva en los sistemas alimentarios puede facilitar el aprendizaje social y la adaptación, promoviendo soluciones más inclusivas y sostenibles.

Este análisis reflexivo se convierte en una herramienta clave dentro del trabajo social contemporáneo, ya que fortalece la capacidad de los profesionales para responder con sensibilidad y eficacia a contextos desafiantes. Su aplicación dentro de un enfoque cualitativo permite comprender las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria desde una perspectiva crítica e integral. La reflexión constante facilita la adaptación a las necesidades emergentes de la comunidad, promoviendo la justicia social, el respeto a la diversidad cultural, la toma de decisiones éticas y la mejora continua de la intervención profesional. Además, potencializa la capacidad de los trabajadores sociales para generar redes de apoyo colaborativo y fortalecer vínculos con la población, impactando positivamente en la calidad y pertinencia de las estrategias implementadas.

Aportes recientes sobre seguridad alimentaria y política social

Diversos estudios han enriquecido la comprensión de la seguridad alimentaria desde perspectivas metodológicas y contextuales variadas. Entre 2013 y 2014, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), s. f.) analizó 113 estudios de caso en comunidades de Jalisco y Nayarit sobre el acceso a los alimentos en hogares rurales, señalando que las familias enfrentan barreras económicas y limitaciones en el acceso a alimentos nutritivos. Estos hallazgos destacan

la relevancia del enfoque cualitativo en el trabajo social para comprender experiencias, estrategias de afrontamiento, resiliencia familiar, con el fin de realizar intervenciones y políticas públicas. Sus resultados permitieron identificar factores estructurales que limitan la disponibilidad y el acceso alimentario, aportando recomendaciones clave para mejorar la focalización de los programas sociales. Aunque esta investigación se centró en el diseño de políticas alimentarias, su relevancia trasciende el plano técnico al considerar las particularidades locales en los procesos de intervención.

El estudio de Figueroa (2005) aplicó la metodología de Apreciación Participatoria Rápida (APR) en una comunidad rural mexicana, destacando el potencial de las herramientas cualitativas para identificar de forma colaborativa los problemas alimentarios y nutricionales. A pesar de las dificultades encontradas en la aplicación de encuestas semiestructuradas y en la elaboración de planes de acción comunitarios, el estudio demostró que la participación activa de la población puede generar diagnósticos más realistas y estrategias más viables para mejorar la seguridad alimentaria. Esta metodología es relevante para el trabajo social porque privilegia el conocimiento situado de las comunidades, fortalece su agencia y permite un diseño conjunto de soluciones.

Más recientemente, Marín et al. (2022) realizaron una revisión sistemática sobre la inseguridad alimentaria (IA) y la vulnerabilidad alimentaria (VA) en comunidades rurales, identificando como principal factor detonante el cambio climático, junto con variables sociodemográficas como la pobreza, el nivel educativo y el empleo informal. Estos hallazgos evidencian la necesidad de que las políticas públicas integren un enfoque transversal que considere los efectos del entorno ambiental sobre la seguridad alimentaria.

El análisis de Vilaboa et al. (2022) sobre la Cuarta Transformación (4T) en México sugiere que, aunque el gobierno ha implementado programas sociales para mejorar el acceso a alimentos en sectores vulnerables, estos cambios no constituyen una transformación estructural profunda del modelo social y económico. En este contexto, el trabajo social enfrenta el reto de fortalecer la seguridad alimentaria, promoviendo intervenciones que consideren las necesidades inmediatas de las familias y las limitaciones estructurales del sistema, garantizando equidad y justicia social en el acceso a la alimentación.

En lo normativo, en el libro *Política social en tiempos de la Cuarta Transformación* de Martínez-Martínez et al. (2023), analizan el tránsito de un modelo de políticas sociales focalizadas hacia uno de carácter más universalista, basado en los derechos ciudadanos. Este enfoque ha sido profundizado por Ordóñez-Barba (2024), quien examina las reformas sociales impulsadas durante dicho periodo como una posible alternativa universalista frente a la política social neoliberal. Este giro, aunque

prometedor, también presenta retos importantes en términos de sostenibilidad financiera y capacidad operativa del Estado. De acuerdo con Hernández (2023), la política social en México ha evolucionado históricamente desde una lógica de atención sectorial hacia una más estructural, con énfasis en la reducción de desigualdades. Esta discusión resulta clave para el trabajo social, que opera en los márgenes de la política pública, posicionándose críticamente frente a sus limitaciones y alcances.

Desde esta perspectiva, los aportes revisados permiten reforzar la importancia de vincular las intervenciones en seguridad alimentaria con un enfoque participativo, territorial y con justicia social, principios fundamentales del trabajo social contemporáneo.

La política social en México: del neoliberalismo a la Cuarta Transformación

La política social en el modelo neoliberal mexicano se caracterizó por limitar la intervención del Estado en la provisión de servicios y transferir parte de la responsabilidad del bienestar a actores privados, como el mercado, las familias y las organizaciones comunitarias. Este enfoque promovió la desregulación económica, la reducción del gasto social, la privatización de empresas públicas y la focalización de los apoyos. Un ejemplo emblemático de esta orientación fue el programa Progresá-Oportunidades-Prospera, basado en transferencias condicionadas en salud, educación y alimentación, dirigidas a comunidades en alta marginación (Figueira, 2014).

Este modelo fue cuestionado por su incapacidad para revertir de manera estructural la pobreza y la desigualdad, así como relegar al Estado a un rol subsidiario. Como respuesta, el gobierno federal impulsó, a partir de 2018, una reorientación profunda de la política social en el marco de la llamada Cuarta Transformación. Esta etapa ha estado marcada por una transición hacia programas de carácter más universal, orientados por el principio de derechos ciudadanos y centrados en grupos prioritarios, como adultos mayores y jóvenes estudiantes (Hernández Cortez, 2023). No obstante, este viraje ha suscitado críticas respecto a la viabilidad financiera y operativa de los programas universales, así como al riesgo de que los recursos no siempre lleguen a quienes enfrentan mayor vulnerabilidad. La pandemia de COVID-19 intensificó la necesidad de rediseñar las políticas sociales y evidenció tanto los avances como las limitaciones del nuevo modelo (Ramírez, 2023).

En este contexto, el trabajo social se ubica en una posición estratégica para acompañar, analizar y evaluar los impactos de estos cambios. Su rol resulta esencial para garantizar que las políticas públicas respondan efectivamente a las necesidades

locales, fortalezcan la participación comunitaria y contribuyan al cumplimiento del derecho a una alimentación adecuada como parte integral del bienestar social.

Políticas sociales y trabajo social

La política social constituye un campo orientado al bienestar de la población, sustentado en fundamentos teóricos e históricos que permiten comprender sus objetivos, alcances y transformaciones (Riquelme y Llamas, 2011). Este enfoque es pertinente en la seguridad alimentaria, donde el trabajo social diseña e implementa intervenciones que respondan a las necesidades reales de las familias, considerando los factores estructurales, históricos y sociales que inciden en su acceso a los alimentos y en su bienestar integral. Desde esta perspectiva, los marcos normativos se traducen en acciones concretas, con una mirada crítica que visibiliza las desigualdades alimentarias y promueve estrategias de transformación social.

La relación entre las políticas sociales y el trabajo social es fundamental. Mientras las primeras establecen los marcos normativos e institucionales para abordar las problemáticas sociales, el trabajo social actúa como un puente operativo que se traduce en intervenciones concretas, centradas en las personas y sus contextos. Esta interacción bidireccional es clave para construir sociedades más equitativas, ya que permite que las políticas se informen a partir de la experiencia en el campo y que las prácticas profesionales se sostengan en principios normativos coherentes. En este sentido, De la Red Vega y Expósito (2014) subrayan que los trabajadores sociales deben trascender el rol de simples ejecutores, fomentando activamente la participación ciudadana en el diseño, implementación y evaluación de las políticas sociales. Sanhueza y García (2024) destacan que el trabajo social desempeña un papel crucial en la promoción del asociativismo municipal y la contraloría social, fortaleciendo la participación comunitaria y la corresponsabilidad en la gestión pública. Asimismo, Calderón-Mittilo (2023) subraya la importancia de la participación ciudadana desde la perspectiva del desarrollo social sostenible, enfatizando que el trabajo social debe fomentar espacios de diálogo y colaboración entre los diversos actores sociales para garantizar la transparencia, legitimidad y equidad de las políticas sociales.

Martínez-Sepúlveda (2023) analiza cómo la participación ciudadana y el uso de la tecnología en las organizaciones públicas de Nuevo León han mejorado la gobernanza, resaltando el papel del trabajo social en la implementación de estrategias que promuevan la inclusión y la eficiencia en la gestión de los recursos públicos. Por otra parte, García (2023) propone que la participación ciudadana debe ser un eje transversal en la reestructuración de los servicios sociales, planteando que los profesionales del trabajo social deben actuar como agentes de cambio

que impulsen la modernización del sistema y aseguren la calidad y eficacia de los programas ofrecidos.

Finalmente, Berasaluze et al. (2023) ofrecen una mirada profesional sobre la participación de la ciudadanía en los servicios sociales, destacando la necesidad de fortalecer la colaboración entre los profesionales del trabajo social y las personas usuarias para lograr intervenciones más efectivas y adaptadas a las necesidades de la comunidad. En conjunto, estas investigaciones refuerzan la idea de que el trabajo social y las políticas sociales deben trabajar de manera conjunta y coherente, promoviendo la participación activa de la ciudadanía y adaptándose a los desafíos contemporáneos para construir una sociedad más justa e inclusiva.

Conclusión

La seguridad alimentaria requiere respuestas integrales, contextualizadas y socialmente sensibles. Desde esta perspectiva, el trabajo social no puede limitarse a ser un agente ejecutor de programas, sino que debe asumirse como una disciplina crítica, capaz de intervenir de forma estratégica en los procesos estructurales que generan y perpetúan la inseguridad alimentaria en comunidades vulnerables (Escalona-Vargas y Martínez, 2021).

La articulación entre políticas públicas, participación comunitaria y saberes locales constituye un eje central en la construcción de modelos de intervención efectivos y sostenibles. En este marco, el trabajo social desempeña una función esencial en la implementación de políticas sociales desde enfoques de derechos humanos, equidad y justicia alimentaria. Como señalan Peña y Leiva (2022), el trabajo social contemporáneo debe asumir una postura activa frente a las desigualdades alimentarias, promoviendo el empoderamiento, la ciudadanía alimentaria y la transformación social.

Asimismo, la capacidad del trabajo social para desarrollar diagnósticos críticos, metodologías participativas y análisis situados permite visibilizar las desigualdades estructurales que limitan el acceso a los alimentos. Esta es clave para incidir en la gobernanza alimentaria, al promover prácticas colaborativas con actores locales y organizaciones de la sociedad civil, generando propuestas transformadoras basadas en la corresponsabilidad y la justicia social (Pérez-Sánchez y Rodríguez, 2023).

En conclusión, el trabajo social es un agente de cambio indispensable en la agenda por la seguridad alimentaria, con potencial para construir futuros alimentarios más equitativos, sostenibles y culturalmente pertinentes. Su compromiso ético, metodológico y político resulta clave para materializar alternativas al modelo hegemónico de desarrollo, especialmente en contextos rurales.

Referencias

- Berasaluze, A., Zubillaga-Herran, N., Bergantiños, N. y García, A. (2023). Una mirada profesional sobre la participación de la ciudadanía en los servicios sociales. *Revista Prisma Social*, (43), 10-33. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5175>
- Briones, G. (1996). *Investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Impresores Ltda.
- Bunge, M. (2002). *Epistemología: curso de actualización*. Siglo XXI.
- Calderón-Mittilo, L. N. (2023). La participación ciudadana desde la perspectiva del desarrollo social sostenible. *Espacio Abierto*, 32(3), 141-154. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8272882>
- Chilisa, B. (2020). *Indigenous research methodologies* (2ª. ed.). Sage Publications.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (s. f.). *Proyecto estratégico de seguridad alimentaria: hallazgos del estudio “El acceso a los alimentos en los hogares: un estudio cualitativo, 2013-2014”*. https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/PP/CEIPP/ECNCH/Documents/CIESAS_alimentacion.pdf
- Creswell, J. W. y Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4ª. ed.). Sage Publications.
- De Bruin, S., Dengerink, J. y Van Vliet, J. (2021). Urbanisation as driver of food system transformation and opportunities for rural livelihoods. *Food Security*, 13(4), 781-798.
- De la Red Vega, N. y Expósito, C. B. (2014). Trabajo social y participación en las políticas sociales. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (3), 39-45.
- Doustmohammadian, A., Mohammadi-Nasrabadi, F., Keshavarz-Mohammadi, N., Hajjar, M., Alibeyk, S. y Hajigholam-Saryazdi, M. (2022). Community-based participatory interventions to improve food security: A systematic review. *Frontiers in Nutrition*, 9, 1028394.
- Downes, L. S., Buchholz, S., Bruster, B., Girimurugan, S. B., Fogg, L. F. y Frock, M. (2019). Implementación de un programa comunitario de educación nutricional para adultos pertenecientes a minorías. *Revista de la Asociación Americana de Enfermeras Practicantes*, 31(4), 269-277.
- Escalona-Vargas, C. y Martínez, M. (2021). El trabajo social ante los desafíos alimentarios en América Latina: prácticas y resistencias. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social*, 3(2), 45-61. <https://doi.org/10.35626/rtlas.2021.03.02.004>
- Figueira, F. (2014). *La política social en México: entre la focalización y la universalización*. UNAM.
- Figueroa, D. (2005). Acceso a los alimentos como factor determinante de la seguridad alimentaria y nutricional y sus representaciones en Brasil. *Revista Costarricense de Salud Pública*, 14(27), 77-86.
- Flores, C. y Martínez, G. (2006). Hacia una concepción del Trabajo Social contemporáneo en México: su condición profesional. *Revista Katálisis*, 9(2), 249-259.

- García, A. E. (2023). *La participación ciudadana como eje transversal en la reestructuración de los Servicios Sociales* [Trabajo de grado, Universidad Pablo de Olavide]. RioUPO. <http://hdl.handle.net/10433/16070>
- Gentry, P. M. (2013). *Developing Whole Communities: Community Economic Development and Locally Based Sustainable Agriculture*. Duke Law Community Enterprise Clinic.
- Grupo Banco Mundial. (s.f.). *Qué es la seguridad alimentaria*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/brief/food-security-update/what-is-food-security?>
- Hatløy, A., Torheim, L. E. y Oshaug, A. (1998). Food variety—a good indicator of nutritional adequacy in developing countries: Results from Mali. *The Journal of Nutrition*, 128(5), 2057-2061.
- Hernández Cortez, J. (2023). *Política social en tiempos de la Cuarta Transformación: Continuidad o cambio de paradigma*. El Colegio de México.
- Hernández, N. (2023). El Estado de compromiso nacional-popular de la Cuarta Transformación en México. *Cuestiones de Sociología*, (28), e154. <https://doi.org/10.24215/23468904e154>
- Hertel, T., Elouafi, I., Ewert, F. y Tanticharoen, M. (2021). *Desarrollo de la resiliencia ante vulnerabilidades, choques y tensiones (Línea de acción 5)*. Documento del Grupo Científico de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios.
- Koleski, R. A. (1967). *Community Organization: Theory, Principles, and Practice*. Murray G. Ross with BW Lappin. Harper and Row Publishers.
- Manning, L., Brewer, S., Craigon, P. J., Frey, J., Gutierrez, A., Jacobs, N. et al. (2023). Reflexive governance architectures: Considering the ethical implications of autonomous technology adoption in food supply chains. *Trends in Food Science and Technology*, 133, 114-126. <https://doi.org/10.1016/j.tifs.2023.01.015>
- Marín, I. C., Santana-Cárdenas, S., López, P. J. y Magaña-González, C. R. (2022). Inseguridad alimentaria y vulnerabilidad alimentaria en comunidades: una revisión sistemática. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 28(1), 14.
- Martínez-Martínez, O. A., Cogco, A. R. y Pérez, J. A. (2023) *Política social en tiempos de la Cuarta Transformación. Continuidad o cambio de paradigma*. Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.081>
- Martínez-Sepúlveda, V. S. (2023). Participación ciudadana y el uso de la tecnología como estrategias en las organizaciones públicas que mejora la gobernanza en Nuevo León. *Innovaciones de Negocios*, 20(40), 73-88. <https://doi.org/10.29105/revin20.40-430>
- Noel, L., Chen, Q., Petruzzi, L. J., Phillips, F., Garay, R., Valdez, C. et al. (2022). Interprofessional collaboration between social workers and community health workers to address health and mental health in the United States: A systematised review. *Health & Social Care in the Community*, 30(6), e6240-e6254.

- Odoms-Young, A., Brown, A. G., Agurs-Collins, T. y Glanz, K. (2024). Inseguridad alimentaria, entorno alimentario vecinal y disparidades en salud: estado de la ciencia, brechas y oportunidades de investigación. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 119(3), 850-861.
- Ordóñez-Barba, G. (2024). Las reformas sociales en el gobierno de la Cuarta Transformación en México: ¿una alternativa universalista a la política social neoliberal? En D. Guillén y A. Monsiváis. (Eds.), *Instituciones y reformas: ¿dinámicas de erosión democrática?* (pp. 195-233). Instituto Mora. <https://doi.org/10.59950/IM.127ResearchGate>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (1996). *Rome Declaration on World Food Security*. <https://www.fao.org/4/w3613e/w3613e00.htm>
- _____. (2021). *El trabajo de la FAO sobre el cambio climático*. <https://www.fao.org/climate-change/en>
- _____. (2023a). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano*. <https://doi.org/10.4060/cc3017es>
- _____. (2023b). *América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2023: Estadísticas y tendencias*. <https://doi.org/10.4060/cc8514es>
- _____. (s. f.). *Cambio climático y la seguridad alimentaria*. <https://www.fao.org/climatechange/16615>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2023). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. <https://www.paho.org/es/documentos/panorama-seguridad-alimentaria-nutricional-america-latina-caribe-2023>
- Patton, M. Q. (2014). *Métodos de investigación y evaluación cualitativos: Integrando la teoría y la práctica*. Publicaciones Sage.
- Peña, D. y Leiva, J. (2022). Ciudadanía alimentaria y justicia social: un enfoque desde el trabajo social. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 11(1), 87-105. <https://doi.org/10.6018/rics.502391>
- Pérez-Sánchez, A. y Rodríguez, F. (2023). Gobernanza alimentaria y acción comunitaria: aportes del trabajo social en contextos rurales. *Trabajo Social Hoy*, 98(4), 22-39. <https://doi.org/10.5209/tsh.86674>
- Ragan, E. y Dimitropoulos, G. (2017). A Critical Look at Food Security in Social Work: Applying the Socio-ecological Lens. *Journal of Undergraduate Research in Alberta*, 6. <https://journalhosting.ucalgary.ca/index.php/jura/article/view/30319/30586>
- Ramírez, A. (2023). Política social y pandemia: retos y perspectivas en la Cuarta Transformación. *Revista Mexicana de Políticas Públicas*, 14(1), 112-130. <https://doi.org/10.22201/rmpp.2023.14.1.1234>
- Ramírez, E. A. (2024). La reinención de la nación: la cuarta transformación en México. *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político (RELASP)*, 5(9), 196-220. <https://doi.org/10.35305/rr.v5i9.152>

- Riquelme, S. F. y Llamas, C. C. (2011). La política social. Presupuestos teóricos y horizontes históricos. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 1-46.
- Sanhueza, A. y García, C. (2024). Fortaleciendo la participación comunitaria: el rol del trabajo social en la promoción del asociativismo municipal y la contraloría social. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-21. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1339>
- Sierra-Tapiro, J. P. (2021). ¿Qué trabajo social crítico? Una aproximación a debates contemporáneos sobre las perspectivas históricas para pensar la profesión en NuestraAmérica. *Revista Eleuthera*, 23(1), 157-179.
- UNICEF. (2024). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas*.
- Vilaboa, J., Platas, D. E., Zetina, P. y Gasperín, E. M. (2022). La cuarta transformación (4T) en México: ¿hacia el neopopulismo? *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 20(37), 31-54. <https://doi.org/10.60728/06byak42revistaenfoques.cl>
- Wright, K. E., Lucero, J. E., Ferguson, J. K., Granner, M. L., Devereux, P. G., Pearson, J. L. y Crosbie, E. (2021). The impact that cultural food security has on identity and well-being in second-generation U.S. American minority college students. *Food Security*, 13(3), 701-715. <https://doi.org/10.1007/s12571-020-01140-w>

Capítulo 3

Familia y mar. Reflexiones sobre una experiencia situada desde la formación científica para generar ciencia con incidencia social

Magnolia Lara Ramírez¹

Luis Alberto Mendoza Rivas²

Karla Salazar Serna³

Resumen

El presente capítulo tiene como objetivo describir el proceso formativo de futuros investigadores desde una perspectiva situada en la experiencia, con la finalidad de desarrollar ciencia con incidencia social, desde un programa de posgrado en trabajo social y la integración a un clúster de investigación consolidado. En concordancia, se describe el proceso de acompañamiento académico que orientó el desarrollo de un estudio cualitativo, así como las reflexiones fundamentadas que derivaron de la formación. El documento se centra en la experiencia obtenida durante el proceso de investigación, en primer lugar se aborda la importancia de la formación del recurso humano en el ámbito científico, en segundo lugar la incidencia formativa al pertenecer a un clúster científico que lideró una investigación más amplia desarrollada en La Pesca, Tamaulipas, en tercer lugar se expone un análisis desde una perspectiva cualitativa sobre el camino metodológico del estudio, el cual tuvo como objeto explorar las transformaciones de las dinámicas familiares relacionadas

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social en la UATSCHE-UAT. mlramirez@uat.edu.mx

² Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Comercio y Administración Victoria de la UAT. lmendoza@uat.edu.mx

³ Profesora investigadora de tiempo completo de la UATSCDH-UAT. ksalazar@uat.edu.mx

con experiencias de vulnerabilidad durante el periodo del confinamiento por la COVID-19. El trabajo concluye que, durante este proceso de formación científica, los maestrandos que deciden aplicar el método cualitativo para su investigación deberán desprenderse de sus concepciones preestablecidas, ampliar su encuadre para hacer más sencillo el análisis de los resultados y evitar prejuicios morales o sociales.

Palabras clave: familias, incidencia social, formación científica, comunidad pesquera, investigación cualitativa.

Introducción

Cuando un estudiante ha concluido su formación en licenciatura y decide cursar una especialización, maestría o doctorado, inicia el proceso para convertirse en investigadora o investigador en una rama de las ciencias de su elección. Durante el posgrado, es necesario construir un producto que aporte conocimiento en un área específica y sobre un tema en particular, en el que se incluirá todo el procedimiento de investigación realizado, los resultados obtenidos y las conclusiones derivadas; a este documento se le conoce como tesis. A través de este camino formativo, los estudiantes van adquiriendo herramientas para interpretar, explicar y comprender fenómenos que afectan diversas condiciones del ser humano y del medio que lo rodea.

Al analizar los resultados del proceso de investigación, se están proporcionando conocimientos que pueden dar respuesta a diversos problemas, gestionar proyectos, promover el desarrollo de las sociedades y fomentar prácticas sociales responsables en los investigadores en formación. En concordancia con Morales y Arrieta (2023), investigar representa una oportunidad como estudiante, pues se generan nuevas ideas sobre problemas comunes en diversos ámbitos. Este proceso de producción de conocimiento comienza con el origen de una idea de investigación (Ferrándiz, 2011), que en este caso se enfoca en las interacciones familiares en un contexto rural y en las formas de afrontar adversidades o crisis durante la pandemia de la COVID-19.

El presente trabajo tiene como objetivo describir el proceso formativo como investigadores desde una perspectiva de la experiencia, durante el desarrollo de una ciencia con incidencia social, que ve los bienes comunes y desarrollo equitativo de personas y grupos particulares (Villarroel, 2021). Este documento inicia mencionando la formación científica en los futuros investigadores, el acompañamiento de los maestrandos por parte del clúster académico, la formación de la investigadora social, la conducción durante el trabajo de campo dentro de la comunidad de estudio y las experiencias obtenidas durante este trayecto. Finalmente, se proporcionan las conclusiones.

Relevancia de la formación científica en los futuros investigadores

Hacer investigación consiste en generar nuevos conocimientos acerca de un tema, un asunto o cuestiones específicas que están creando conflictos o contradicciones a un determinado grupo o comunidad, en los cuales, quien investiga indaga sobre aquellos factores que afectan el desarrollo y la estabilidad de las personas o las comunidades. Las problemáticas identificadas pueden variar desde un nivel macro hasta uno micro, según la situación de estudio de interés. El propósito de una ciencia de incidencia es ofrecer soluciones o alternativas prácticas para afrontar esas dificultades. Los resultados obtenidos deben permitir la difusión y sensibilización sobre las circunstancias existentes, tanto en ámbitos rurales como urbanos, promoviendo la transformación social a través de la participación de las personas y de las comunidades, mediante propuestas que impacten en la política pública para mejorar las condiciones de vida de la población (Villarroel, 2021).

Al investigar desde el enfoque de la incidencia social, se debe considerar de forma rigurosa todo el proceso metodológico, es decir, la definición y planteamiento del problema, marco teórico, marco metodológico, recolección de la información, análisis y presentación de resultados, cuyos pasos no deben de ser omitidos por los investigadores (Manterola y Otzen, 2013). Este proceso es conocido como la aplicación del método científico que proporciona un conocimiento objetivo de la realidad. Si se saltan algunos de estos pasos, la investigación será de conocimiento común no científico (Castán, 2014).

La incidencia social en una investigación científica debe enfocarse a una asertiva argumentación bajo una serie de aspectos sociales, jurídicos, ambientales, económicos incluso culturales que son o pueden ser afectados; así también, los derechos humanos y territoriales en riesgo o que se verán favorecidos con las propuestas hechas por quien investiga (Villarroel, 2021), para posteriormente hacer divulgación científica por medio de la publicación de artículos.

Para lograr lo anterior, es necesario que las universidades formen profesionales competentes para sumar a la producción científica y atender necesidades sociales a través de la implementación de acciones resolutorias en beneficio de las poblaciones. Durante el proceso de formación como investigadores, los alumnos de posgrado deberán tener el compromiso de generar habilidades y actitudes fundamentales para producir conocimiento científico (Díaz y Cardoza, 2021); para lograrlo, las universidades deben lograr una excelencia en la calidad educativa, por lo que se requiere de docentes con cualidades competentes, estrategias definidas, didácticas educativas, buenas técnicas de enseñanza-aprendizaje, interrelación, tolerancia, inclusión y procesos pedagógicos que generen futuros investigadores con una visión integral científica para dar

soluciones a las problemáticas identificadas (Beltrán et al., 2022). Entonces, al triangular la disponibilidad de aprendizaje de los alumnos, la capacidad docente y la calidad educativa de las universidades, se genera un potencial asertivo (a través de investigadores en formación) para atender distintas problemáticas.

El acompañamiento de un clúster académico en la formación científica

La formación de investigadores en cualquier rama de las ciencias requiere un acompañamiento con profesionales expertos y de trayectoria que apoyen, guíen y orienten a quien tiene la actitud y el interés de aprender a hacer investigación académica (Morales y Arrieta, 2023).

Como parte de esta formación en el campo de la ciencia social, la institución educativa asignó a los guías especializados en el dominio del tema elegido por la maestrante para efectuar la conducción didáctica de la investigación. Estos tutores fueron seleccionados conforme a su desempeño competente en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) de México, por las contribuciones científicas realizadas, con el fin de respaldar las investigaciones.

El primer contacto establecido con los directores de tesis se dio con la codirectora de la investigación, durante la clase de Taller de Investigación en el grupo de maestría, cuyo programa consistió en elaborar el primer capítulo, los objetivos y las preguntas de investigación; posteriormente se dio el contacto con el director de tesis, quien proporcionó orientación sobre el uso de las tecnologías para la búsqueda de información científica en bases de datos académicas, así como el empleo de los criterios de inclusión y exclusión de la literatura que, de acuerdo con Díaz y Cardoza (2021), permiten construir una base para retratar la realidad del contexto sobre el tema a desarrollar. Posteriormente, el director y la codirectora organizaron talleres formativos para acompañar el aprendizaje y la investigación del estudiante de maestría, quien pudo comprender la magnitud de un proyecto de investigación realizado en una comunidad. La dinámica de estos talleres consistía en potencializar las capacidades de investigación de los alumnos en formación, para propiciar la generación de conocimientos, así como el desarrollo de actitudes y habilidades investigativas. Los maestrantes expusieron sus proyectos de estudio para mantener una revisión constante, con ajustes de forma y fondo en los escritos, incluso la redacción y ortografía.

Estas actividades académicas organizadas por los directores de tesis coinciden en la finalidad de forjar habilidades investigativas, cultivar la vocación científica y fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes de posgrado (Morales y Arrieta, 2023), desarrollar una buena estructura de los escritos y el uso del vocabulario técnico

científico -que aporta valor y competencias en el mundo de las ciencias- (Díaz y Cardoza, 2021). Estos conocimientos podrán ser aplicados en el campo profesional de la investigación para cambiar el contexto urbano o rural (Castro et al., 2017).

Por lo regular, un programa de maestría intenta formar buenos investigadores, siempre en colaboración con los guías académicos capacitados que buscan fortalecer una actitud científica para investigar con rigurosidad metodológica, participar en seminarios -a nivel grupal o individual- y difundir los conocimientos obtenidos durante el proceso de formación (Díaz y Cardoza, 2021); cabe destacar que los integrantes de los talleres de investigación participaron activamente.

Estos talleres se realizaron en las instalaciones del Laboratorio de Estudios Regionales⁴ (LabER), de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), en cuyo espacio, los guías académicos coordinan varios proyectos de incidencia en el desarrollo regional y social de las comunidades de Tamaulipas. Los estudiantes generaron aptitudes y habilidades para investigar problemas sociales. El apoyo, la buena relación y el trato horizontal de los guías académicos generaron una empatía considerable en la construcción y fortalecimiento de las competencias investigativas de los maestrantes (Beltrán et al., 2022). Las buenas relaciones humanas favorecen el proceso de enseñanza y aprendizaje. El desempeño profesional y calidad de los docentes en investigación social responsables de la formación académica son clave en la orientación de proyectos de tesis (Barbachán et al. 2020, como se citó en Beltrán et al., 2022). En función de lo expuesto, como investigadora en formación, fueron fundamentales la confianza y seguridad personal en el trabajo de campo.

El camino de formación como investigadora social

Como parte de las actividades de los talleres de investigación, el comité tutorial y los investigadores en formación intercambiaban opiniones sobre el desarrollo y avances de cada tesis, con el fin de que los alumnos atendieran las recomendaciones realizadas durante cada taller. Estas dinámicas permitieron a los estudiantes entender y replantear el tema, el marco teórico y metodológico, los resultados (Manterola y Otzen, 2013) y las normas APA 7 para citar y referenciar autores.

⁴ El LabER, es un espacio formativo e investigativo transdisciplinario, compuesto por académicos y estudiantes de pre y posgrado y equipos profesionales, que promueven el estudio y análisis de datos en problemáticas regionales, municipales y locales, con el propósito de contribuir al estudio, medición y solución de problemas en el desempeño económico-social, el desarrollo y el bienestar y contribuir en intervenciones y estrategias que colaboren en la transformaciones de la realidad económico-social, asimismo, apuesta a incidir dentro de las políticas públicas a través de la producción de conocimientos en materia territorial y social.

Los textos investigativos deben aplicar el método científico, que consiste en la búsqueda de nuevos conocimientos, alternativas y soluciones para algún problema que esté afectando el desarrollo de los individuos y de las comunidades; esta indagación debe ser flexible y adaptarse a cada caso (Ferrándiz, 2011). En este sentido, la propuesta inicial estaba diseñada para realizarse en un contexto urbano; sin embargo, con el tiempo, el trabajo se integró a una de las redes de investigación del comité de tesis, con el tema de dinámicas familiares. Por ello, se ajustó el documento con el fin de generar estrategias adaptadas a la comunidad de estudio, que fue en un área rural de la costa de Tamaulipas.

Al inicio de la maestría, fue complejo retomar la concentración y el enfoque en las clases. Sin embargo, los talleres de investigación organizados por los clústeres académicos fomentaron el pensamiento crítico y la capacidad de análisis de los estudiantes, sobre todo para aquellos que cursaron la maestría muchos años después de haber concluido su licenciatura. Durante este proceso de adaptación, la formación en investigación permitió comprender realidades experimentadas en las comunidades en el contexto de pandemia, en específico, estudios realizados previamente sobre las dinámicas familiares durante la COVID-19.

Como estudiante de maestría, fue importante la disponibilidad para desarrollar un pensamiento crítico. Esta actitud, de acuerdo con Díaz y Cardoza (2021), permite al profesional responder de forma metodológica al proceso de análisis sobre las complejas necesidades sociales. De esta manera, los talleres fueron determinantes para recabar antecedentes, plantear criterios de inclusión-exclusión, desarrollar el instrumento de la entrevista a profundidad y recabar la información de los participantes del estudio, integrantes mayores de edad de familias de la comunidad rural del ejido La Pesca, Tamaulipas.

La investigación posee ciertas fases que deben ejecutarse para construir el conocimiento, lo que se define en el área de las ciencias como la aplicación del método o metodología científica, que usualmente inicia con la idea, pasando por la búsqueda de la información que da soporte al tema hasta recolectar datos o experiencias de los sujetos de estudio. Esta fase de recolección, se denomina el trabajo de campo, que establece una conexión con la realidad por medio de técnicas para la obtención de la información (Ferrándiz, 2011).

El inicio de la investigación o ejecución del plan de trabajo etnográfico consiste en la inserción al campo social que se desea estudiar; el investigador no pertenece y tampoco tiene una posición clasificatoria que lo ubique dentro del lugar de estudio (Ferrándiz, 2011), teniendo que implementar formas de acercamiento con los habitantes de la comunidad. En esta investigación sobre las transformaciones de las dinámicas familiares relacionadas con experiencias de vulnerabilidad durante

el confinamiento por la COVID-19, el *rapport* se inició mediante la aplicación de talleres de incidencia social dirigidos a grupos específicos de la comunidad, donde se utilizaron variadas técnicas de acción del trabajo social para realizar un análisis previo y conocer a las familias que habitan en ella. El contacto con la comunidad fue posible mediante una apertura preliminar al campo de estudio que realizaron los directores de tesis, gracias a la incidencia académica y social de liderar un equipo interdisciplinario, que ha desarrollado proyectos de investigación e intervención en este sitio, considerado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2020) como una zona prioritaria para el desarrollo de proyectos sociales.

Por lo anterior, los guías académicos del presente estudio proporcionaron un aterrizaje de estas prácticas previas, mediante la obtención del financiamiento para un proyecto de investigación⁵ con impacto social, por parte de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en donde se incluyó la presente investigación del nivel de maestría

El trabajo preciso de los investigadores proporcionó un contexto sobre la estructura física y social del sitio de estudio, haciendo más fácil la inmersión como investigadora en formación dentro del área social donde se desarrolló la tesis, así como establecer una navegación mental para anticipar aquellos obstáculos que pudieran emerger y las posibles estrategias a seguir durante la indagación (Bernard, 1995, como se citó en Ferrándiz, 2011).

Las primeras tareas realizadas en el trabajo de campo fueron parte del proyecto inicial denominado *Adversidad, vulnerabilidad, habitabilidad y alternativas de resiliencia en comunidades pesqueras. Un análisis con perspectiva de género para fomentar acciones de incidencia social orientadas a los objetivos de desarrollo sostenible*. Después, se realizó la recolección de la información mediante la aplicación de las entrevistas a profundidad. Durante este proceso de recopilación, se aplicaron técnicas de trabajo social para conocer las características del lugar y conectar con la comunidad. Estas técnicas también ayudan a descifrar las tramas sociales de la región a las que se enfrentan los investigadores profesionales. Las principales, según Ávila (2017), son: 1) El barrido de área: consiste en recorrer y adentrarse en las calles de la comunidad para ver las características físicas del lugar de estudio y buscar participantes, intentando acudir a cada uno de los hogares posibles para conseguir la participación de los integrantes de familias, y 2) Recorrido sensorial: esta técnica hace énfasis en los aspectos comunitarios que aportan sentimientos y emociones para el investigador, otorgando un amplio sentido del sitio de estudio.

⁵ Proyecto identificado con la clave UAT/SIP/INV/2023/050 Registrado en la convocatoria: Convocatoria de proyectos de investigación UAT 2023.

El uso de estas dos técnicas se realizó de forma simultánea, a la par de que se aplicaba el instrumento de recolección a integrantes de aquellas familias que accedieron a participar en la investigación, para posteriormente, continuar con el aprendizaje sobre cómo elaborar el análisis y discusión de los resultados, mediante la información respecto al tema de las transformaciones ocurridas en las familias rurales durante el fenómeno de la pandemia.

Toda información compartida por los participantes del estudio aporta siempre una colaboración considerable para entender la realidad del estudio. Con base en estas conclusiones obtenidas, la investigación y la comunidad científica tienen la responsabilidad de contribuir en el futuro de las personas, dando sentido a los efectos producidos durante la indagación y el impacto provocado en los variados campos de la vida o el conocimiento (Fals, 2009).

La visión de las ciencias sociales incluye el compromiso y la promoción de cambios sociales y la construcción de propuestas para impulsar mejores condiciones de vida de las personas, de un grupo o de una comunidad, tanto rural como urbana, en la solución de grandes problemas sociales, económicos, ambientales o relacionados con salud y bienestar (Villarroel, 2021).

El presente estudio sobre La Pesca, Tamaulipas⁶, se centró en las condiciones de habitabilidad por la ubicación geográfica de la comunidad, que es susceptible a factores adversos típicos de esta región cercana al mar, que limitan el ejercicio de sus actividades cotidianas, como la pesca, suspendida durante la pandemia. Este proyecto aborda los riesgos y cambios en las formas de vida de las familias de esta comunidad rural costera durante el confinamiento por la COVID-19. Esta situación puso en riesgo a los grupos familiares e intensificó condiciones de vulnerabilidad, como la salud o la economía. No obstante, existen muy pocos estudios que aborden las experiencias vividas por las familias rurales en ese contexto.

Conducción del trabajo de campo en la comunidad de estudio

Como se ha mencionado, después de buscar información en trabajos desarrollados previamente sobre interacciones familiares, durante el confinamiento por COVID-19, se analizaron las dinámicas familiares en la zona costera de Tamaulipas. El trabajo

⁶ El ejido La Pesca, se encuentra ubicado en la franja central y costera del estado de Tamaulipas. Limita al este con 134 kilómetros de litoral con el golfo de México, al oeste con el municipio de Soto la Marina, al norte con el poblado Enramadas y el municipio de San Fernando y al sur con el poblado de Tepehuajes u el municipio de Aldama. Como característica especial, este poblado se encuentra rodeado por la Laguna Madre, el río Soto la Marina y el río Conchos los cuales desembocan directamente al mar.

de campo requirió acceder al ámbito de investigación seleccionado y recolectar información mediante entrevistas a profundidad. Para ello, se conformó un grupo de trabajo integrado por los guías académicos, estudiantes de posgrado y licenciatura, además de otros investigadores de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, quienes estudiaron ejes específicos como adultos mayores, salud -mental y física-, estado nutricional, relaciones de género, desarrollo sostenible, educación, riesgo, vulnerabilidad, resiliencia, habitabilidad, economía social y dinámicas familiares, siendo esta última la que atañe a este trabajo.

Debido al trabajo de investigación y a las intervenciones previas que desarrollaron los guías académicos en la comunidad pesquera, la generación de *rappport* con la población fue fluida para las y los investigadores en formación dentro del terreno de estudio. Aunado a ello, fue posible contar con un contexto de la población y con los respectivos grupos participantes del proyecto. El primer contacto con la comunidad fue por medio de la colaboración participativa entre docentes académicos del LabER, en donde se integró este trabajo dedicado a aplicar talleres dirigidos a varios grupos de la población como niños, jóvenes y adultos, con temas relacionados con la familia y sus interacciones.

Estos permitieron conocer la postura y actitudes de los individuos respecto al tema y al hecho de que una investigadora externa tuviera presencia en su comunidad (Ferrándiz, 2011). El clúster de investigación programó visitas posteriores a la comunidad de estudio, incluyendo los manglares de la región, siendo estas áreas naturales parte de otra actividad transdisciplinar. Durante el traslado del grupo de investigadores en formación y científicos sociales a La Pesca, Tamaulipas, se fortalecieron las relaciones y el ambiente de trabajo entre los miembros del equipo que al llegar a la comunidad, se dividió tareas y propuso compartir al final del día las experiencias obtenidas que servirían de base para futuros talleres semanales de investigación.

Estas actividades en el trabajo de campo eran programadas y asignadas por los responsables del proyecto, divididas por áreas o grupos, de acuerdo con la planeación del equipo. Los guías académicos destinaban trabajo a cada uno de los investigadores en formación para que desarrollaran las acciones programadas durante la estancia en la comunidad. De esta manera, cuando inició el turno de aplicar las primeras entrevistas, se identificaron actores claves quienes, según Galeano (2004), son personas que conocen la realidad a estudiar y están dispuestas a participar en dicho proyecto; como se ha comentado, se estableció contacto previo por medio de los talleres de investigación. La aplicación de entrevistas contó con el apoyo de una compañera de maestría que colaboró en la generación de *rappport* con los participantes del estudio. El apoyo de los guías académicos proporcionó seguridad para interactuar con la población estudio.

Experiencias obtenidas durante la formación como investigadora social

Acudir a la comunidad de estudio fue parte de un acercamiento interpretativo, reflexivo y natural de los diferentes escenarios de cada comunidad de estudio en búsqueda de interpretar los fenómenos situacionales presentados y el significado que los habitantes les dan (Ramírez et al., 2011). Las visitas previas permitieron crear un contexto de la comunidad y percibir las formas de vida de las familias que viven en el litoral de Tamaulipas, así como la actitud que ellas toman hacia las personas no turistas que acuden a la región.

Al llegar a la comunidad, se emplearon técnicas como el barrido de área, donde se recorrían las calles en búsqueda de participantes, en conjunto con la observación del escenario que, como sugiere Silverman (1993, como se citó en Ramírez et al., 2011), presta atención al uso de los espacios y actividades que llevan a cabo las personas. Por ejemplo, los escenarios que fueron observados durante este recorrido permitieron reconocer las dinámicas de los pescadores y su interacción con el resto de la comunidad. El recorrido por las calles de la comunidad facilitó la observación perceptiva para captar y registrar los referentes del espacio por la vista, el olfato, el gusto o el tacto, al escuchar los tonos del lugar; observar los colores, estructuras o formas; captar los diferentes olores emitidos en el lugar de estudio; degustar sabores; el tacto para percibir las temperaturas del lugar (Ramírez et al., 2011).

Además, se registraron los sonidos típicos de la zona, como el motor de las lanchas recorriendo el río; el canto y aleteo de las aves en busca de alimento; el golpeteo del agua cuando hace contacto con la tierra; el olor de los productos marinos que están siendo descargados en las pescaderías ubicadas en la orilla del río; el sol quemante, las calles llenas de una pequeña capa de arena que cruje al pisarla; incluso se observaron pequeños cangrejos en la calle.

Sin duda, lo más significativo durante el proceso de recolección de información fue la disposición de la mayoría de las personas a participar y compartir sus experiencias, mientras el investigador aplica principios éticos esenciales: comunicar a los participantes de manera clara qué se va a hacer y explicar los objetivos del estudio tantas veces como sea necesario (Restrepo, 2016). Asimismo, es importante animar constantemente al participante a narrar su historia, procurando no inducir ni sesgar el relato (Ramírez et al., 2011). Sin embargo, también se percibió cierta resistencia por parte de algunos participantes, viéndose apurados por terminar la entrevista, contestando de forma dicotómica; ante esta percepción, se intentó detener o posponer la entrevista, debido respeto a los ritmos y cotidianidad de las personas (Restrepo, 2016). Durante el transcurso de dichas entrevistas, se dialogó esporádicamente fuera de las preguntas sugeridas en la guía

temática, con el fin de reducir la tensión de ambas partes y generar un ambiente de relajación entre los participantes, permitiendo un pequeño intercambio más allá del tema central del estudio. En general, se obtuvo la empatía de los implicados, estableciendo relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad.

Durante la estancia, fue posible conocer con profundidad las dinámicas de la comunidad, este tipo de vivencias obtenidas durante el trabajo de campo son parte esencial en la formación de investigación. Durante este proceso, es importante practicar principios y valores para mantener una sana convivencia entre el investigador y los participantes (Lara, 2011).

El trabajo de campo fue fructífero, las grabaciones de las entrevistas de los participantes se transcribieron para ser analizadas e integradas en una matriz categórica, de acuerdo con los temas y apartados basados en la previa búsqueda de la información, con el objetivo de describir el modo de vida de la población de estudio (Peacock, 1989, como se citó en Velasco, 2010). Estas técnicas y procedimientos aplicados durante el trabajo de campo abonan a la carrera de la investigadora en formación que busca crear un producto científico con base en las circunstancias experimentadas en la comunidad rural pesquera ante el fenómeno pandémico.

Conclusiones

Cuando se elige el estudio de las familias desde una base cualitativa, quien investiga debe tener una visión interpretativa, mediante un ciclo constante de construcción-reconstrucción-deconstrucción de vivencias y experiencias (López, 2005). Para estudiar esta unidad de análisis, se seleccionan temáticas relacionadas con la dinámica familiar y los resultados deben reflejar comportamientos familiares, no individuales (Villarreal-Ríos et al., 2021).

Existen diversas condiciones internas y externas que dan sentido a las variadas formas de familias que existen en la actualidad. Los investigadores deben desprenderse de las concepciones preestablecidas y ampliar su encuadre. La realidad, en variadas ocasiones, se confrontó a lo que se encontraba en la literatura. Además, se dieron procesos de introspección para identificar la propia subjetividad y separarla de la información obtenida. Por otro lado, los investigadores en formación, bajo la conducción de un clúster científico consolidado, desarrollaron habilidades para identificar la información base, para posteriormente continuar con el método científico y el pensamiento crítico, que consiste en evaluar todo tipo de información recabada para construir conocimiento. De esta forma, para fortalecer el nivel de interpretación como investigadores, se requiere de práctica constante, un trabajo eficaz y un conocimiento profundo.

Cuando el trabajo de investigación proporciona conocimiento sobre las expresiones subjetivas de los individuos o algún fenómeno, el estudio se vuelve mucho más reflexivo acerca de las realidades que experimentan las personas y las comunidades, permitiendo tanto a las y los estudiantes en formación establecer opiniones más certeras respecto a los sucesos encontrados.

Una investigación cualitativa, según lo menciona López (2005), por lo regular impone una modificación epistemológica en los procesos que se implican en la producción de conocimiento. Adoptar una actitud reflexiva permite generar una distancia entre las emociones y pensamientos personales, considerando diversas perspectivas antes de desarrollar o emitir juicios erróneos que sesguen o limiten el conocimiento científico. Para lograrlo, es necesario hacer un trabajo mental arduo para proporcionar una experiencia amplia en ese campo.

La investigación cualitativa implica hacer una introspección y autoconocimiento, adoptando un pensamiento crítico sobre los efectos, el impacto y los alcances del estudio, obtenidos por medio de la interacción de los participantes, con el fin de diseñar e implementar soluciones innovadoras y creativas con base científica (Beltrán et al., 2022). El trabajo en conjunto, el apoyo incondicional, la orientación científica proporcionada por el clúster asignado para la formación como científica social, despertaron el interés por seguir desarrollando trabajos investigativos, reconociendo que aún hay mucho camino por recorrer, así como, varios aspectos que se tienen que consolidar y reforzar. Es primordial tener esa actitud positiva y disponible como maestrantes en formación para dominar aquellas acciones y habilidades de investigación necesarias para aportar a la ciencia.

Referencias

- Ávila, G. J. (2017). Los instrumentos y técnicas como cuestiones insolubles en el corpus teórico-metodológico del accionar del Trabajador Social. *Margen: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (86), 1-10.
- Beltrán, R., Amésquita, J. y Turpo-Gebera, O. (2022). Desempeño docente en las competencias investigativas de estudiantes de maestría. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 13(4), 262-271. DOI: 10.33595/2226-1478.13.4.782
- Castán, Y. (2014). Introducción al método científico y sus etapas. *Metodología en Salud Pública España*, 6(3), 014.
- Castro, M., Reyna, C. y Méndez, C. (2017). *Metodología de intervención en Trabajo Social*. Casa Editora Shaad.
- Díaz, M. y Cardoza, S. (2021). Habilidades y actitudes investigativas en estudiantes de maestría en educación. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(6), 410-425. <https://doi.org/10.52080/rvghuz.26.e6.25>
- Fals, B. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ferrándiz, F. (2011). Etnografías contemporáneas Anclajes, métodos y claves para el futuro. *Revista Andaluza de Antropología*, (3), 247-253.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Información Demográfica y Social*.
- Lara, S. (2011). Las vivencias estudiantiles del trabajo de campo y sus implicaciones pedagógicas. *Revista de Investigación*, 35(73), 195-217.
- López, L. M. (2005). El cómo en la investigación de familia: Reflexiones de la experiencia desde un abordaje cualitativo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1). <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.3.1.313>
- Manterola, C. y Otzen, H. T. (2013). Porqué investigar y como conducir una investigación. *International Journal of Morphology*, 31(4), 1498-1504. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022013000400056>
- Morales, D. P. y Arrieta, A. A. (2023). *Joven investigador: un camino hacia el crecimiento personal y profesional*. Corporación Universitaria del Caribe CECAR. <https://doi.org/10.21892/9786287515345.9>
- Ramírez, M., Gouveia, E. y Lozada, J. (2011). El trabajo de campo estrategia metodológica para estudiar las comunidades. *Omnia*, 17(3), 9-22.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión editores.
- Velasco, M. (2010). *Lecturas de antropología social y cultural. La cultura y las culturas*. Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid.
- Villarreal-Ríos, E., Escorcia-Reyes, V., Vargas-Daza, E., Cu-Flores, L., Galicia-Rodríguez, L. y Carballo-Sanander, E. (2022). La familia como unidad de análisis en la

- investigación científica en medicina familiar. *Revista Mexicana de Medicina Familiar*, 9(1), 31-34. DOI: 10.24875/RMF.21000064
- Villarroel, T. (2021). *Procesos de incidencia social y política. Guía para el diseño e implementación en la construcción de políticas públicas de desarrollo territorial sostenible*. Fundación AGRECOL Andes.

Capítulo 4

Cuidadores primarios informales de personas adultas mayores, un acercamiento cualitativo desde el trabajo social contemporáneo

Ma. Cristina Castillo Bernal¹

Porfiria Calixto Juárez²

Lucía Cecilia Cano Martínez³

Resumen

Este capítulo expone un panorama general de los cuidadores informales de personas adultas mayores (PAM) y se reflexiona sobre su abordaje cualitativo. Asimismo, se proporciona conocimiento teórico sobre la relevancia del trabajo social en esta temática. Se concluye enfatizando la importancia de que los profesionales investiguen temas como el envejecimiento, la vejez, las personas adultas mayores y sus cuidadores primarios, con el objetivo de generar conocimiento sobre este grupo etario.

Palabras clave: cuidadores primarios, personas adultas mayores, trabajo social contemporáneo.

Introducción

En el presente documento se busca establecer una relación entre el proyecto de investigación en curso, titulado *Calidad de vida de cuidadores primarios de personas adultas mayores* y la investigación cualitativa, el trabajo social contemporáneo y las políticas

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social de la UATSCDH-UAT.

² Profesora investigadora de la UATSCDH-UAT.

³ Profesora investigadora de la UATSCDH-UAT.

sociales. Su desarrollo ha sido dividido en tres subapartados: 1) Se presenta un panorama general de la problemática en cuestión, 2) Se muestran razonamientos por los cuales el tema de los cuidadores primarios de PAM debe tratarse desde una mirada cualitativa, dado que las investigaciones tienen significados subjetivos, y 3) Se explica la relevancia del trabajo social sobre el tema mencionado.

Un acercamiento a la conceptualización teórica. Personas adultas mayores, envejecimiento, vejez y cuidadores primarios

La demografía determina que una persona es adulta mayor con base en su edad cronológica. En este sentido, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1998) establece la edad de 60 años para considerar que es adulta mayor. Este mismo criterio es utilizado por el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM, 2020) y la Secretaría de Bienestar (2019). Sin embargo, existen otros organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, en su apartado II México y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), quienes consideran como personas adultas mayores a aquellas que tienen 65 años o más.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) define al envejecimiento como un proceso fisiológico que tiene su origen desde el primer momento de la concepción de un individuo de cualquier especie, ocasionando cambios en las características de estos durante todo el ciclo de su vida. A medida que se dan estos cambios en los organismos, van delimitando su adaptabilidad a su medio. La vejez, representa las últimas décadas de la vida de un individuo hasta su fallecimiento, el cual se puede producir de acuerdo con el género. En México, según la ONU (2024), se redujo la esperanza de vida para hombres y mujeres después de la COVID-19. Las personas nacidas a partir del 2016 poseen una esperanza de vida de 74 años para hombres y 79.2 para mujeres, con un promedio de 76.6.

Además de la edad, otras causas del fallecimiento durante la vejez serían las patologías agravadas por las experiencias negativas de vida. Derivado de las distintas situaciones de dependencia o patologías que presentan las PAM en esta etapa, se hace indispensable el apoyo y los cuidados de una persona, generalmente un familiar, que recibe el nombre de cuidadora o cuidador primario.

Según Flórez (2000), el cuidador o cuidadora es aquella persona que asiste a otra que está en dependencia por alguna discapacidad o limitación que afecta su capacidad motriz y el desarrollo de sus actividades diarias. Existen dos tipos de cuidadoras o cuidadores primarios: formales e informales. Los primarios informales generalmente no cuentan con ninguna capacitación, se trata de un familiar, proporciona la atención en su propio hogar o en la casa de la persona; no

cuenta con un horario ni percibe un ingreso por su labor (Pinzón y Carrillo, 2016). En contraposición, los primarios formales cuentan con un horario y un ingreso económico, usualmente proporcionados por una institución; son profesionales y técnicos que recibieron una capacitación previa sobre los cuidados que requieren las personas mayores de acuerdo con sus necesidades de atención y no tienen vínculo de parentesco con ellas.

A) Panorama general de la problemática cuidadores primarios informales de PAM

El proceso natural del envejecimiento trae consigo una degradación paulatina de la fisiología del cuerpo humano que aumenta la vulnerabilidad a diversas enfermedades crónicas y degenerativas (Cantú, 2022) que afectan la calidad de vida. El trabajo social debe pugnar por la valorización de la labor de las cuidadoras y cuidadores informales en la sociedad. Por ende, es importante implementar programas o políticas que beneficien a este sector vulnerable de la población y a sus cuidadores, fomentando una sociedad más compasiva y solidaria (Álvarez-Carchipulla et al., 2024).

En relación con las PAM, la OMS (2022), señala que el envejecimiento es un proceso natural de la vida que conlleva una pérdida progresiva de funcionalidad y autonomía. Asimismo, define la vejez como una etapa caracterizada por un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, ya que a lo largo del tiempo se acumulan una gran variedad de daños moleculares y celulares. Tanto el envejecimiento como la vejez son procesos naturales por los que tiene que transitar todo ser vivo; sin embargo, son etapas difíciles de aceptar. Para el 2030, una de cada seis personas en el mundo será un adulto mayor. En ese momento, el grupo de población de más de 60 años se habrá incrementado de 1 000 a 1 400 millones. Para el 2050, la población mundial de mayores de 60 años se habrá duplicado a 2 100 millones. Se prevé que el número de personas mayores de 80 años se triplique entre 2020 y 2050, hasta alcanzar los 426 millones.

Estas cifras obligan a reflexionar sobre la importancia de crear políticas públicas para afrontar todas las situaciones relacionadas con las PAM e implementar programas sociales que faciliten la vida de los cuidadores primarios informales. Actualmente, en México, no existen programas que contemplen acciones encaminadas al bienestar de los cuidadores primarios informales.

El aumento en la esperanza de vida, la disminución de la fecundidad y el incremento de las PAM, constituyen un desafío para las nuevas sociedades que se enfrentan a una amplia demanda de instituciones públicas que se ocupen de atender las necesidades de cuidado de las PAM, o en su defecto, personas que puedan encargarse de sus cuidados en domicilios particulares.

Su figura será cada vez más indispensable, ya que, de acuerdo con la OMS (2022), la población de mayores de 65 años o más aumenta más rápidamente que la de las personas que tienen menos de esa edad. Según estudios demográficos, se espera que para el 2050 la cantidad de personas de 65 años o más a nivel global, duplique al número de niños menores de 5 años (OMS, 2022). Entonces, al existir un mayor número de adultos mayores en el mundo, será indispensable contar con el apoyo de alguien, ya sea hombre o mujer, familiar o no, que se encargue de la atención de la PAM y sus padecimientos relacionados.

Las afecciones que sufre un cuidador primario informal son todas aquellas patologías o situaciones negativas, derivadas del proceso de cuidado de la persona adulta mayor (López et al., 2009). Para Rogero-García, (2010), son las consecuencias de salud, físicas, psicológicas, emocionales, sociales y económicas de los cuidadores, como resultado del cuidado del adulto mayor, por lo que tienen tasas de morbilidad mayores que el resto de la población. Además, existe un porcentaje de cuidadores primarios de PAM que fallecen después de cuatro años de cuidado continuo; este riesgo aumenta en los casos de demencia o enfermedad de Alzheimer en la persona cuidada. Estas afecciones pueden ser de salud, económicas y sociales.

Las de salud abarcan las físicas y psicológicas. Las primeras se presentan como consecuencia del esfuerzo del cuidador para movilizar a la PAM, provocándole lesiones derivadas del esfuerzo físico que implica movilizar a la PAM, sobre todo en casos de dependencia total. Las psicológicas se relacionan con las emociones del cuidador, como producto de mantener un contacto constante con la persona cuidada y el hecho de sentirse responsable de esta, generando agotamiento físico y/o mental, depresión y ansiedad (Cobos y Vásquez, 2023).

Las afecciones económicas se producen cuando el cuidador primario informal, tiene que hacerse cargo de los gastos de la persona cuidada, esto puede incluir manutención, gastos médicos, medicamentos, etcétera. Además, también puede ser afectado en su aspecto laboral, debido al tiempo que se tiene que invertir en la atención de la PAM, descuidando o abandonando su empleo e ingresos.

Las sociales se refieren al cambio en su vida social, familiar y de convivencia con amistades, debido al exceso de tiempo que tiene que dedicarle a la persona cuidada. Muchas veces el cuidador primario informal descuida a su propia familia (cónyuge, hijos) por dedicarse a la atención de su familiar; también suele faltar apoyo y comprensión. Con relación a esto, Bourdieu (2004) menciona que los vínculos familiares son una fuente muy importante de sentimientos humanos, tales como el amor u odio, la protección o desprotección, la seguridad o inseguridad, el autoritarismo o la democracia. Dichos sentimientos van a influir en forma negativa o positiva, tanto en la persona mayor como en su cuidador o cuidadora.

Losada-Baltar y Montorio-Cerrato (2005) señalan que existen otras consecuencias negativas asociadas al cuidado del adulto mayor, como los problemas personales y de pareja, ya que el tiempo que exige el cuidado es el mismo que se le quita a la propia familia del cuidador. Igualmente, el estrés crónico de los cuidadores primarios de PAM provoca que padezcan más problemas psicológicos y físicos que el resto de la población, teniendo 63 % de probabilidades de morir después de cuatro años de estar atendiendo a su familiar en dependencia; de ahí la importancia de su estudio.

B) Los cuidadores primarios informales de adultos mayores desde una mirada cualitativa

El enfoque cualitativo en este tema permite conocer e interpretar desde una mirada más humana, el entramado de emociones ambivalentes que afectan a los cuidadores primarios informales de PAM, durante los procesos de cuidados. Vasilachis (2006) menciona que las y los investigadores cualitativos se interesan por las interacciones sociales que se manifiestan en la vida diaria de las personas, así como por el significado que estas les atribuyen. La investigación cualitativa permite modificar la relación entre investigación y la teoría. Los profesionales de la investigación generalmente prefieren teorías que se consideren legítimas y vigentes, que fueron creadas en contextos muy diferentes a los que se pretende estudiar, lo que reduce el número de los que han sido “reconocidos” como creadores de teoría.

Taylor y Bogdan (2010, citado en Cotán, 2016) manifiestan que la importancia de la investigación cualitativa radica en que es inductiva, holística y humanista, por lo que el investigador, en este tipo de temáticas debe contar con la sensibilidad necesaria para comprender a las personas en sus problemas y necesidades, deben suprimir sus propias ideas y creencias para darle valor a todas las perspectivas que se les presenten. Igualmente, existen dos visiones teóricas cualitativas que se deben tomar en cuenta: el interaccionismo simbólico y la etnometodología. El primero centra sus estudios en los significados que le dan las personas a su contexto, mientras que la etnometodología estudia la realidad de la vida cotidiana. Este tipo de metodología privilegia la voz a los participantes, a través de sus experiencias, como es el caso de los cuidadores primarios de PAM.

La investigación cualitativa se centra en el conocimiento del individuo procurando comprender su vida, valores y la relación que mantiene con un determinado fenómeno. Esto se logra mediante la aplicación de técnicas cualitativas como la observación, la entrevista y el grupo focal. Estas valiosas herramientas permiten recabar la información necesaria para conocer la realidad del fenómeno estudiado. En concordancia con lo anterior, Cedeño-Suárez (2001), menciona que

el enfoque cualitativo debe concebirse como un proceso sistemático de aprendizaje, encaminado a conceptualizar la realidad, conocerla, analizarla y explicar sus manifestaciones. Toda investigación lleva implícita una buena intención, que es la transformación de los actores sociales y sus prácticas. El éxito de los resultados obtenidos dependerá de la imaginación, la intuición y el deseo de comprender esa realidad por parte de las y los investigadores. Lo anterior es aplicable para los cuidadores primarios informales de PAM; estas teorías plasman lo que quieren lograr, conocer, comprender e interpretar experiencias respecto a los cuidados y la calidad de vida.

C) Relevancia del trabajo social contemporáneo en el estudio de los cuidadores primarios de personas adultas mayores

En los países del mundo, el éxito de las políticas públicas de salud representa un reto en donde el sistema debe adaptarse para mejorar al máximo la capacidad funcional de las PAM, así como su participación social y su seguridad (OMS, 2022). En esta década, la esperanza de vida se vio disminuida debido a la pandemia COVID-19 (OMS, 2020), haciendo más necesaria la intervención del trabajo social en la implementación de políticas y programas sociales que procuren disminuir la presencia de enfermedades y una mejor calidad de vida tanto para las PAM y sus cuidadores. El trabajo social promueve el cambio para el bienestar de las personas que integran estos grupos vulnerables, considerados así por Crespo et al. (2007), en virtud de que no solo asisten a su familiar en dependencia, sino que además llevan a cabo otras actividades domésticas o profesionales que requieren tiempo; a causa de la sobrecarga de tareas, se ve afectada su calidad de vida.

Las y los cuidadores primarios informales de PAM, que en la mayoría de los casos son familiares, viven el proceso de cuidado con niveles altos de estrés que acarrearán serias consecuencias para su salud. La manifestación continua de agotamiento y estrés es un signo de que el cuidador está colapsado y requiere ayuda urgente (Fuentes y Moro, 2014). Por ello, es necesario dirigir los esfuerzos del trabajo social hacia este grupo vulnerable, reconociendo el impacto que implica en ellos el cuidado de las PAM con patologías crónicas o degenerativas.

Fernández et al. (2019) llaman *víctimas o pacientes ocultos* a los cuidadores primarios informales, debido a que se centran tanto en el cuidado ofrecido, que frecuentemente se olvidan de ellos mismos, descuidando su salud, lo que puede traer consecuencias negativas, algunas veces, irreversibles. Este grupo es uno de los que requieren mayor atención clínica por parte de médicos, trabajadores sociales y psicólogos, en un contexto de sobrecarga de trabajo en PAM con enfermedades crónicas, en dependencia o en situación de vejez.

Desde el trabajo social, es pertinente gestionar los recursos y políticas públicas destinadas a apoyar a los cuidadores primarios, ya que los escasos programas sobre PAM que existen hasta hoy en México, consideran como una obligación de los familiares el cuidar de las personas adultas sin detenerse a analizar las afectaciones que esta responsabilidad conlleva, dificultando la creación y gestión de recursos (Fuentes y Moro, 2014).

El hecho de que en otros países se hayan establecido políticas públicas enfocadas en beneficiar a los cuidadores primarios de las PAM, debería marcar la pauta para su creación en México, dado que el crecimiento de las PAM es una situación global. En España, la Ley 39/2006, los artículos 13-25 regulan las prestaciones y el catálogo de servicios del sistema para la autonomía, atención a la dependencia, promoción de la autonomía personal, teleasistencia, ayuda a domicilio, centro de día, centro de noche y atención residencial, además de las prestaciones económicas asignadas a los cuidadores primarios informales.

En Francia y Alemania se ofrecen, respectivamente, tres y seis meses de baja laboral para cuidados, sin pérdida de derechos. En Dinamarca, cuando una persona cambia de domicilio para atender a una persona dependiente, el ayuntamiento tiene la obligación de proporcionarle otro empleo. En Grecia, los cónyuges de personas dependientes pueden jubilarse anticipadamente o con menos años de cotización. En Finlandia, los cuidadores tienen derecho a tres días de descanso al mes (Vilaplana et al., 2011).

Para los sistemas de salud, las PAM implican un gran desafío, pues son un grupo que ya cumplió su rol productivo y ahora depende de sus familiares, la seguridad social o programas de asistencia. En algunos casos han llegado a la vejez con enfermedades crónicas y patologías mentales que requieren atención especializada por parte del sistema (Maynard et al., 2016). Esto vislumbra un panorama amplio de necesidades de las PAM y las responsabilidades de los trabajadores sociales en cuanto a alternativas de solución para disminuir los efectos negativos de estos problemas.

Discusión

El presente trabajo documenta las afecciones de salud, económicas y sociales que enfrentan los cuidadores primarios de PAM, así como su relación con la investigación cualitativa. El trabajo social contemporáneo debe centrarse en políticas y programas sociales que tomen en cuenta las experiencias, sentimientos y otros aspectos de carácter subjetivo. De acuerdo con la indagación realizada a través de diversos artículos relacionados con el tema, las afectaciones laborales y familiares alteran la calidad de vida de las personas que se dedican al cuidado de

un familiar en estado de vejez o dependencia (Rogerio-García, 2010), que además presentan un alto índice de mortalidad a consecuencia del desgaste físico y mental derivado de la sobrecarga de tareas durante el proceso del cuidado (Cobos y Vásquez, 2023).

Vasilachis (2017) asevera que se debe estudiar el tema de los cuidadores primarios desde un enfoque cualitativo para conocer, interpretar y comprender los aspectos subjetivos sobre su realidad. Otros investigadores optan por abordar este tema a través del enfoque cuantitativo. Sin embargo, Taylor y Bogdan (2010, citado en Cotán, 2016) y Cedeño-Suárez (2001) convergen en la importancia del enfoque cualitativo, sin restar valor a la investigación cuantitativa, que aporta estadísticas sobre el fenómeno, aunque el primero permite alcanzar mayor profundidad.

Álvarez-Carchipulla et al. (2024) plantean la necesidad de implementar políticas públicas y programas sociales a partir de las gestiones del trabajo social contemporáneo, con estrategias encaminadas al bienestar de los cuidadores primarios informales. Fuentes y Moro (2014) aseguran que la percepción gubernamental dificulta la creación y gestión de recursos para este rubro. Por ello, la intervención del trabajo social es fundamental para establecer políticas públicas y programas sociales que benefician tanto a las PAM como a sus cuidadores primarios.

Conclusión

A la luz del conocimiento de las afecciones de salud, sociales y económicas que afectan la calidad de vida de los cuidadores primarios informales y al incremento acelerado de las PAM, se considera pertinente que el Estado diseñe e implemente políticas sociales y programas de intervención desde el trabajo social contemporáneo, orientados a mejorar su calidad de vida y optimizar su atención. Esto significa un reto para el Estado y el sector salud, ya que el estrato poblacional de PAM crece día con día y, por ende, la demanda de instituciones y cuidadores que se encarguen de ello.

Ahora bien, cuando el cuidador se encuentra estresado por la sobrecarga y la disminución en su calidad de vida, puede proporcionar malos tratos y cometer abusos en contra de la persona cuidada, ya que la considera responsable de su propia insatisfacción de vida. Por ello, es importante que los programas beneficien a los cuidadores primarios informales, que son quienes llevan la carga del cuidado de su familiar, deviniendo en todas las afecciones ya comentadas.

Se sugiere que, desde el trabajo social contemporáneo, con enfoque gerontológico, se proporcione atención psicológica al cuidador primario informal que le permita controlar todas las emociones ambivalentes que se presentan durante el cuidado; igualmente se podrían formar grupos de ayuda para socializar

y compartir experiencias. También sería útil que pudieran contar con un apoyo económico que les permitiera solventar algunas de sus necesidades. Por último, se recomienda que los trabajadores sociales profundicen en la investigación de temas como el envejecimiento, las PAM y los cuidadores primarios, a fin de generar conocimiento sobre este grupo etario vulnerable.

Referencias

- Álvarez-Carchipulla, G. J., Maza-Román, N. E. y Requelme-Jaramillo, M. J. (2024). Significado de cuidado al adulto mayor: percepción del cuidador informal. *Revista InveCom*, 4(2), 1-20. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10574106>
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros: la crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Anagrama.
- Cantú-Martínez, P. (2022). *Adulto mayor y envejecimiento*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cedeño-Suárez, M.A. (2001). Aportes de la investigación cualitativa y sus alcances en el ámbito educativo. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 1(1), 1-23.
- Cobos, R. y Vásquez, L. (2023). *Impacto psicológico en cuidadores de adultos mayores durante la pandemia del COVID19 en Lima 2022: determinando el síndrome de sobrecarga del cuidador, depresión, ansiedad y factores asociados* [Tesis de grado, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio UPCH. <https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/13984>
- Cotán, F.A. (2016). El Sentido de la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, (19), 33-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5815704>
- Crespo, M. y López, J. (2007). *El estrés en cuidadores mayores dependientes*. Psicología Pirámide. https://www.researchgate.net/publication/235426233_El_estres_en_cuidadores_de_mayores_dependientes_Cuidarse_para_cuidar
- Fernández, V. D., Lorenzo, R. A. y Zaldivar, V. T. (2019). Carga en cuidadores informales primarios de personas adultas con enfermedades neurológicas crónicas. *Revista Cubana de Salud Pública*, 45(2), 1-15.
- Flórez, J. A. (2000). El síndrome del cuidador. *Jano: Medicina y Humanidades*, 58(1345), 46-50
- Fuentes, M. C. y Moro, L. (2014). Trabajo Social y cuidadores informales: análisis de la situación actual y propuesta de intervención. *Trabajo Social Hoy*, 71, 43-62. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2014.0002>
- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores [INAPAM]. (2020, 16 de enero). *Cuidadores de personas mayores*. <https://www.gob.mx/inapam/es/articulos/cuidadores-y-cuidadoras-de-personas-mayores>
- López-Liria, R., Rodríguez, C., Padilla, D., Martínez M. C., Lucas, F. y Sola, J. (2009). Logros del siglo XXI: Avanzando en la atención a los mayores dependientes y sus familias. *International Journal of developmental and Educational Psychology*, 3(1), 367-374.
- Losada-Baltar, A. y Montorio-Cerrato, I. (2005). Pasado, presente y futuro de las intervenciones psicoeducativas para cuidadores familiares de personas mayores dependientes. *Revista Española Geriátrica y Gerontología*, 40(3), 30-39.
- Maynard, R. E., Barthley, L., Hodelín, H., Santiago, D. y Brooks, G. M. (2016). Capacitación para cuidadores primarios de personas adultas mayores dependientes desde la educación popular. *Revista Información Científica*, 95(2), 213-223.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2014, 06 de noviembre). *Envejecer bien, una prioridad mundial*. <http://www.who.int/ageing/es/>

- _____. (2022, 1 de octubre). *Envejecimiento y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1998, 28 de septiembre). *Un to observe 1999 as international year of older persons*. https://press.un.org/en/1998/19980928.soc4473.html?utm_source
- _____. (2024, 24 de mayo). *El COVID-19 rebajó la esperanza de vida en casi dos años*. <https://news.un.org/es/story/2024/05/1530006>
- Pinzón, E. A. y Carrillo, G. M. (2016). Carga del cuidado y calidad de vida en cuidadores familiares de personas con enfermedad respiratoria crónica. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(2), 193-201.
- Rogero-García, J. (2010). Las consecuencias del cuidado familiar sobre el cuidador: una valoración compleja y necesaria. *Index de Enfermería*, 19(1), 47-50.
- Secretaría de Bienestar. (2019). Acuerdo por el que se ordena la publicación del Estatuto Orgánico del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. *Diario Oficial de la Federación*. <https://sidof.segob.gob.mx/notas/5568227>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa
- Vilaplana, C., Jiménez-Martín, S. y García, P. (2011). *Trade-off* entre cuidados formales e informales en Europa. *Gaceta Sanitaria*, 25(2), 115-124. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2011.07.004>

Capítulo 5

Familia y niñez institucionalizada: desafíos ideológicos y normativos para el trabajo social

Sonia Edith de la Cruz González¹

Mariana Juárez Moreno²

Luis Alberto Mendoza Rivas³

Resumen

La institucionalización como medida de protección a la niñez ha sido implementada a lo largo de los años, en respuesta a diversas situaciones donde la familia se convierte en un factor de vulneración de los derechos de niñas, niños y adolescentes (NNA). Abordar el estudio de la familia y la niñez desde la perspectiva del trabajo social es importante debido a la participación de la disciplina en los procesos de atención y protección de los NNA en situación de vulnerabilidad, con el objetivo de otorgar bienestar, un ambiente seguro y una atención integral de sus necesidades individuales y familiares. Es fundamental explorar y evaluar alternativas en la atención y protección de la infancia, priorizando siempre que los NNA permanezcan en su entorno familiar, sin perder de vista su bienestar físico, psicológico y emocional. En los Centros de Asistencia Social (CAS) privados y públicos, estos últimos pertenecientes al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y comúnmente conocidos como Casas Hogar del DIF, residen los NNA en situación de vulnerabilidad, muchos de ellos institucionalizados durante años sin contar con alternativas para vivir en un entorno familiar. A raíz de esta problemática, se realizó una revisión bibliográfica

¹ Estudiante de la Maestría en Trabajo Social con Orientación en Trabajo Social UATSCDH

² Profesora investigadora de la Facultad de Psicología UASLP.

³ Profesor investigador de Tiempo Completo de la FCAV/UAT

que recopiló diversas investigaciones priorizando la metodología cualitativa en las casas hogar, tanto públicas como privadas. Estas investigaciones subrayan la falta de intervención adecuada por parte del personal, las autoridades y el Estado en garantizar la seguridad y protección de los NNA institucionalizados, lo que evidencia deficiencias e ineficiencias en la normativa y en su cumplimiento dentro de estas instituciones.

Palabras clave: familia, NNA, institucionalización, trabajo social, CAS.

Introducción

La familia es reconocida como el grupo social que ofrece el primer amparo, como institución primaria de socialización y eslabón entre su propio núcleo y la sociedad (Suárez y Vélez, 2018; Isaza, 2012; Bezanilla y Miranda, 2013). De acuerdo con Palomo (2013), la familia es el grupo social más importante que ofrece protección a los NNA; sin embargo, algunas no cumplen dichas funciones. Verde-Diego et al. (2019) afirman que no todas las familias pueden ofrecer un entorno estable y obstaculizan el desarrollo integral de los NNA.

Vivir en familia, como derecho, está restringido para un gran grupo de NNA en México, los cuales residen en los Centros de Asistencia Social (CAS) mejor conocidos como casas hogares o albergues, estas instituciones son las encargadas de otorgar un entorno familiar en el cual los NNA puedan desarrollarse. Según las cifras publicadas por el INEGI (2020), 53 862 personas de 0 a 17 años en México son usuarios de “alojamientos de asistencia social” tanto públicos como privados, de los cuales 47.7 % son mujeres y 52.3 %, hombres. Así, 21 972 personas de 0 a 17 años en México se encontraban en condición de acogimiento en casas hogar públicas para NNA.

Desde el trabajo social se ha abordado la institucionalización de NNA y sus múltiples aristas, con el fin de exponer su relevancia. En esta área es común que el profesional de trabajo social aplique la metodología cualitativa en sus estudios o investigaciones, ya que así, le permite centrarse en experiencias reales y subjetivas de los participantes (Cotán, 2016). En el presente capítulo se analizan diferentes trabajos de corte cualitativo para comprender las percepciones que los profesionistas de trabajo social tienen sobre el grupo familiar y su incidencia en la niñez institucionalizada.

Desarrollo

La Convención de los Derechos del Niño (Naciones Unidas, 2006), en su preámbulo reconoce “que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión” (p. 4). Además, su artículo 9 refiere que el Estado velará porque el niño no sea separado de sus padres, excepto, cuando a reserva judicial las autoridades determinen que sea necesaria la separación bajo el interés superior del niño.

La familia es uno de los entornos donde son vulnerados los NNA, cuando carecen de las necesidades básicas de todo ser humano, como vestimenta, alimentación, salud y educación; también cuando sufren de maltrato o abuso, tanto psicológico, físico o sexual. Estas situaciones traen como resultado la necesidad de retirar al menor de su familia de origen, que no es la mejor solución, pero es la alternativa vigente en México (González, 2016).

El derecho a vivir en familia y su relevancia para la niñez institucionalizada

En México, desde 2014, entró en vigor la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA), que reconoce a los NNA como sujetos titulares de derechos, lo que representa un desafío importante para las instituciones, organizaciones y sociedades. Este reconocimiento implicó cambiar la visión asistencialista, tutelar y adultocéntrica que predominaba en la atención a la niñez (Melchor, 2020). Uno de los derechos humanos más importantes reconocidos en la infancia es el de vivir en familia, debido a su incidencia en el desarrollo armonioso de su personalidad, lo cual se construye en un ambiente en donde los valores de respeto, confianza y cariño prevalecen (Peña, 2020).

Como señala Quintero (1997), la familia es el entorno esencial para el desarrollo humano y subsistencia, es un sistema de convivencia, donde se establecen relaciones entre sus miembros. La familia es reconocida como el sistema humano más importante, ya que en su seno se desarrolla el individuo mediante funciones que, hasta ahora, no han sido adecuadamente transferidas a otras instituciones o sistemas; sin embargo, no es posible romantizar la idea de familia; dentro de esta, existen relaciones de poder, lucha de intereses, conflictos y desacuerdos, siendo que, en los casos más extremos, no siempre se cumplen las condiciones óptimas para el desarrollo integral de los infantes.

En estas situaciones donde la familia pone en riesgo a sus integrantes, el Estado mexicano interfiere con dispositivos de protección, como la separación del núcleo familiar y la tenencia de la tutela, como lo estipula la Ley General de los

Derechos de NNA. En estos casos, es necesario asegurar los derechos de la infancia por medio de las medidas estipuladas en el artículo 26 de la LGDNNA para NNA en situación de desamparo, que son: 1) La ubicación con la familia extensa o ampliada; 2) La incorporación a una familia de acogimiento como medida temporal; 3) La adopción; y 4) La colocación en acogimiento residencial⁴.

Vivir en familia es uno de los derechos humanos más importantes para NNA y cuando este se ve vulnerado, el Estado mexicano, a través del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), tiene por mandato salvaguardar su seguridad, generar un sistema de protección y buscar la restitución de esta garantía fundamental (García, 2021). Vera (2022) conceptualiza a la niñez institucionalizada como el grupo de menores que residen en una casa hogar o albergue, cuyos derechos han sido vulnerados por diferentes circunstancias, quedando así bajo la tutela y protección legal del Estado con el objetivo de que se les restituyan todos sus derechos de manera integral.

En la vida institucional conformada por los NNA, muchos de ellos son vulnerados reiteradamente en sus derechos, han sufrido el abandono progresivo de sus familias y se han visto privados de la oportunidad de regresar a su medio familiar de origen o integrarse a una familia adoptiva.

Según el *Censo de Población 2020* del INEGI, en México hay 38.2 millones de NNA de 0 a 17 años. De acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM, 2023), se encuentran registrados 53 862 NNA viviendo en alojamientos de asistencia social (públicos y privados). Por el contrario, en el *Informe Especial sobre los Derechos Humanos de NNA* en CAS y Albergues Públicos y privados en México, se estimó que: “alrededor de 33 118 NNA, se encontraban bajo la protección de 875 casas hogar, albergues, refugios y otras modalidades de cuidado institucional, públicos y privados en todo el país” (CNDH, 2019, p. 3).

Lo anterior demuestra que no existen fuentes oficiales certeras que publiquen el número de NNA institucionalizados en casas hogares o CAS en México, ya que los albergues o alojamientos a los que se refiere algunos son temporales o de paso en el caso de los NNA migrantes. En México, según Anaya (2022), la situación de NNA institucionalizados se encuentra ampliamente ignorada debido a la poca visibilidad sobre la cantidad que se encuentran alojados en instituciones residenciales de asistencia social o a la discrepancia de los datos. De acuerdo con González y Ríos (2020), es necesario reflexionar si los CAS están cumpliendo con los objetivos y responsabilidades propuestos; ya que, por una parte, ofrecen protección a NNA y, por otra, los condenan al encierro y al control.

⁴ Se le llama acogimiento residencial o “institucionalización”, a la medida en la cual se instala al menor en algún CAS, y es la medida de acogimiento que se implementa comúnmente cuando existen problemas en los procesos de separación familiar.

En un estudio de Moretti y Torrecilla (2019), se concluye que los niños con mayor estancia institucional se vuelven más vulnerables en distintas áreas de su desarrollo y salud, incluso, al ser restituido a su familia biológica, adoptiva o temporal, es más difícil la adaptación y convivencia dentro de ella. Actualmente hay evidencias que muestran que los procesos de institucionalización prolongados afectan en el desarrollo (psicológico, social y emocional) de los NNA alojados en CAS, tal es el caso de Ángel Moreno, quien murió en el 2022 dentro del DIF Fabriles, ubicado en el estado de Nuevo León. Caso publicado por la Red de los Derechos por la Infancia en México (REDIM, 2022, 21 de febrero) y también difundido por la asociación Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A.C. (CADHAC, 2023, 10 de julio), ambas organizaciones de la sociedad civil, que tienen como fin la promoción y defensa de los derechos de la infancia en México. A continuación, se relata el caso.

Ángel Moreno fue ingresado en el DIF Capullos del estado de Nuevo León en el 2011, cuando tenía cuatro años, junto a su hermana mayor, quien era su único familiar y con quien tenía una muy buena relación de protección y cariño.

A su ingreso, le diagnosticaron un trastorno psicológico que fue evolucionando a lo largo del tiempo y del cual no se le dio un seguimiento de especialidad alguno. Estuvo en el DIF durante 10 años hasta que en el 2021 él y otros tres adolescentes se manifestaron debido a los maltratos constantes que recibían por el personal de ese albergue. Como respuesta fueron sometidos por policías municipales, quienes los violentaron.

Por lo anterior, fueron trasladados al DIF Fabriles en el mismo estado, en el que se brinda atención a niñas y niños migrantes. Este centro no contaba con personal e infraestructura para atender adecuadamente los problemas psicosociales que Ángel venía presentando. Los días que estuvo ahí fueron muy penosos para él, ya que sufría burlas constantes de sus compañeros debido a su discapacidad. Además, al ser separado de su hermana se quedó sin la persona que lo defendía e intercedía por él.

Casi no se le permitía salir de la habitación en la que permaneció con otro compañero que se llevaron con él y con un empleado del DIF, por lo que prácticamente vivió encerrado durante los 75 días que estuvo en el albergue Fabriles y, consecuentemente, aislado del resto de los niños.

Lamentablemente, Ángel Moreno muere el 9 de febrero de 2022, a causa de la violencia que sufrió en manos del personal de la institución y al no recibir ninguna clase de atención médica urgente. Se comenta que su cuerpo fue cremado a menos de 48 horas después de su defunción, por lo que no se le pudo realizar una autopsia, esto dificultó contar con las evidencias sobre su muerte, así como la realización de una investigación completa.

Este caso se hizo viral, alertando a instituciones y organizaciones tanto nacionales como internacionales defensores de los derechos humanos de la infancia, resaltando las malas acciones por parte de directivos y personal dentro de las instituciones dedicadas a proteger y restituir los derechos fundamentales de los NNA. Según la REDIM (2022), el caso de Ángel, el ser huérfano a su corta edad y tener una discapacidad lo hicieron vulnerable, fue preso de burlas, maltratos, discriminación, *bullying*, mala atención; aunado a esto, la separación de su hermana, lo volvió aún más vulnerable, tal vez no tuvo las mismas oportunidades para un proceso de adopción, lo que terminó prolongando su tiempo de estancia en la mencionada institución.

La institucionalización debe ser siempre el último recurso, una medida temporal y por el menor tiempo posible, priorizando que los NNA crezcan en el seno de sus familias. Una modalidad de cuidado alternativo crucial para evitar los efectos adversos conocidos de la institucionalización es el acogimiento familiar. De acuerdo con Crowley (2021), el acogimiento familiar, como modalidad alternativa de cuidado, implica que un entorno familiar favorable busca restaurar los derechos de un NNA que ha quedado sin cuidado parental, ya sea de manera temporal o permanente, mientras se crean soluciones que proporcionen un cuidado definitivo.

La investigación impulsada desde el trabajo social

El trabajo social ha investigado el tema sobre la protección a la infancia, principalmente de manera cualitativa. Cotán (2016) señala que la investigación cualitativa ha pasado por un proceso evolutivo, que abarca desde las críticas a su científicidad y rigurosidad hasta la actualidad, donde el investigador suele centrarse en dar respuesta a partir de las experiencias reales y subjetivas de los participantes, lo que genera que estos sean escuchados a través de sus experiencias.

La investigación de Vidal (2018), titulada *Una mirada histórica desde las políticas sociales y la concepción de niñez institucionalizada en la Casa del Niño de Comodoro Rivadavia entre 1974 y 1994*, tuvo como finalidad retomar esta historia y rescatar las voces de sus actores para comprender las intervenciones del Estado, donde la profesión del trabajo social estuvo involucrada y comprometida. Por lo anterior, el trabajo social aborda consideraciones del pasado para comprender el presente y proyectar un futuro, construyendo un perfil entre lo que se vive y la praxis profesional. Los documentos de la época fueron analizados e interpretados desde la praxis profesional, lo que permitió cuestionar el paradigma de la protección integral y el patronato de esa época respecto a la niñez institucionalizada (Vidal, 2018).

Lo anterior ejemplifica cómo los trabajadores sociales pueden realizar investigaciones con una metodología cualitativa. Además, el análisis documental, de acuerdo con Yuni y Urbano (2014), “permite al investigador ampliar el campo

de observación y enmarcar la realidad objeto de investigación dentro del acontecer histórico; lo cual implica la captación de los significados que nos permiten mirar esa realidad desde una perspectiva más global y holística” (p. 100).

Percepciones de profesionistas de trabajo social sobre el grupo familiar y su incidencia en la niñez institucionalizada: oportunidades para el desarrollo de investigaciones cualitativas

Abordar la investigación desde el enfoque cualitativo otorga una comprensión, significados e interpretación subjetiva a las creencias, motivaciones y cultura de las personas. Esto se realiza a través de diseños como la etnografía, la fenomenología, la investigación-acción, las historias de vida y la teoría fundamentada (Behar, 2008). A continuación, se analizan investigaciones realizadas en CAS de ciertos países en donde se visualiza el surgimiento y la relevancia de la intervención del trabajo social, así como la importancia e impacto del grupo familiar en NNA institucionalizados.

En un estudio realizado en una casa hogar de Argentina, se analizó la transformación de las políticas sobre la niñez y la intervención profesional del trabajador social en el periodo 1973 y 1988. Se registraron los antecedentes de su accionar en la intervención con la niñez, en donde su forma de organización era de manera interna y solo disponía de espacios para niños en condición de riesgo, lo que actualmente se comprende bajo el concepto de “vulnerabilidad” (Vidal, 2018). Según Vidal (2019), la casa hogar tuvo varias instancias en su administración, pasó de ser una cuestión eclesial para ser asumida como responsabilidad del Estado, hoy en día con una ley que enmarca los derechos de la niñez y la actuación del trabajo social como profesión que interviene en los procesos relacionados con la restitución de los derechos de NNA. De acuerdo con Vidal (2019), la participación profesional de los trabajadores sociales surge a partir de que el Estado legisla sobre la cuestión social y se asume como responsable de la atención, prevención y promoción en el campo de la niñez. Por lo anterior y debido a la implementación de políticas sociales, la demanda de atención y asistencia de niños en situación de vulnerabilidad social se incrementó, así es como surgió la intervención del trabajo social en el ámbito de la niñez.

Es importante resaltar que la investigación cualitativa se caracteriza por una amplia variedad de elecciones de estudio, lo cual permite nuevas formas de ver, interpretar, argumentar y escribir (Vallés, 1999). De igual manera, Herrera (2019) refleja la relevancia de una investigación cualitativa para analizar las perspectivas de los diferentes actores que intervienen en lo sucedido dentro de la Casa Hogar Seguro Virgen de la Asunción, así como desde una perspectiva externa a la

institución. A partir de los hechos sobre un incendio en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción en el 2017 en Guatemala, se analizó el rol de la desconfianza como fuerza socializadora en el contexto de la niñez institucionalizada; se inició identificando el conflicto, la respuesta del Estado y la perspectiva de las madres, como de las niñas y adolescentes afectadas. Esa casa hogar es una institución en donde la mayoría de los NNA provienen de familias con escasos recursos, de contextos con alto índice de marginación y de riesgo social; vivían en condiciones de hacinamiento (sobrepasaba su capacidad en más del 50 %), se suscitaban fugas constantes de menores debido a malos tratos, daños físicos, psicológicos y sexuales, según estudios y denuncias reportadas. Un día antes del incendio, se registró una fuga de más de 100 NNA, de los cuales se lograron reincorporar 46 niños y 56 niñas. Para prevenir una nueva fuga y debido a que el personal en turno se rehusaba a cuidarlos, las autoridades los encerraron, separando a los niños de las niñas. El incendio fue provocado por una de las niñas en señal de protesta ante las condiciones a las que fueron sometidas después de la fuga. En total fallecieron 41 niñas entre los 13 y 17 años, algunas en el incendio y otras en los hospitales donde se ingresaron por quemaduras graves. Para su abordaje, el diseño de su investigación se basó en una metodología cualitativa, realizando un análisis de los hechos ocurridos, así como de las personas sobrevivientes, las madres de las víctimas, el personal institucional y diversas fuentes hemerográficas.

De acuerdo con Herrera (2019), el quiebre de la confianza social y la política en las instituciones vinculadas a la niñez institucionalizada se da cuando no se respeta el interés superior de niñas, niños y reglamentos. Por tanto, se evidencia la interrelación entre el papel de la familia, la comunidad y el Estado para el resguardo efectivo de los NNA.

El investigador cualitativo se desplaza al lugar natural donde acontecen los hechos o experiencias, centrándose en recoger todos los detalles en voz de los participantes, con una mentalidad abierta, sin prejuizar ni quedarse solo con las primeras apariencias (Cotán, 2016). Dentro de la investigación cualitativa, es importante la relación investigador-objeto de estudio, debido a que existe una participación democrática y comunicativa entre ambos (Colomer, 1990). En consecuencia, el conocimiento es colaborativo, armónico y dinámico (Corona, 2018).

La praxis del trabajo social con niñez institucionalizada

De acuerdo con Ruiz (2015), la historia de la institucionalización de la niñez ha involucrado instituciones religiosas, gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, tres sectores diferentes que han participado para promover el desarrollo adecuado de los NNA ausentes de una familia que satisfaga sus

necesidades fundamentales. Asimismo, la institucionalización ha replanteado su conceptualización por medio de la LGDNNA, en donde el término de casa hogar se convierte en Centros de Acogimiento Residencial (CAS), y se fomenta la restitución del derecho a vivir en familia en el menor tiempo posible para ellos. Los NNA institucionalizados sin cuidados parentales (carece de ambos padres) o sin una familia apta para proporcionarles lo necesario para su desarrollo, viven en CAS de manera permanente, creando vínculos entre el personal profesional en un ambiente seguro y confortable.

Por ejemplo, Ruiz (2015) investigó el vínculo entre niñeras y las niñas y niños internados en la Casa Cuna Coyoacán, México, perteneciente al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF). Esta investigación cualitativa se desarrolló bajo el método de teoría fundamentada para la obtención de datos a partir de la triangulación de la observación no participante y entrevistas a profundidad. El expediente de una de las entrevistadas en la Casa Cuna señala lo siguiente:

María ingresó al Hospital Pediátrico de la Cd. de México con solo dos años, con un diagnóstico grave debido a las quemaduras de tercer grado consecuencia de un incendio en su vivienda ubicada en un tiradero de basura donde su madre y abuela se dedicaban a pepenar. Ingresó a los servicios hospitalarios junto a sus dos hermanas, de las cuales la menor falleció, mientras que la mayor, una vez recuperada y dada de alta del hospital, regresó a lado de su familia. Sin embargo, la recuperación de María duró meses, y tras el abandono de su madre durante su estancia en el hospital, fue imposible localizar a su familia.

Debido a lo anterior, María llega a la Casa Cuna Coyoacán, en la Ciudad de México, el propósito era integrarla a su familia extensa o a una familia adoptiva para que su estancia dentro de la Casa fuera transitoria. Tanto las trabajadoras sociales adscritas a la instancia jurídica como las del centro de asistencia social, iniciaron una búsqueda de la familia, sin éxito, por consiguiente, se pasó a un proceso judicial por parte del Estado, para ser candidata a la adopción. Desafortunadamente, las parejas aprobadas para adoptar no deseaban asumir la responsabilidad y crianza de una niña con las características de María (características de quemaduras en su cuerpo).

Hoy María es una adolescente y sigue albergada en la casa hogar, en donde se le ha proveído de sus necesidades básicas y se observa en ella claramente el sentido de permanencia, una historia de vida que permite desde la intersubjetividad, identificar la trascendencia que tiene en la vida de un NNA la vida institucional y la labor sustituta de los centros de acogimiento residencial, frente a la carencia o ausencia de la familia consanguínea o adoptiva (pp. 32-33).

En ocasiones, los CAS no son capaces de otorgar a los NNA un entorno en donde sus derechos no sean más vulnerados. Por ello, el papel de los trabajadores sociales es promover el desarrollo eficaz de los NNA. La contribución del trabajo social en los CAS forma parte del equipo multidisciplinario que trabaja la parte de la restitución de los derechos de los NNA, “aportando su intervención desde lo micro social, en la vida cotidiana de cada niño, porque es allí donde se logra una aproximación con los sujetos para poder trabajar la complejidad de su situación” (Victoria, 2017, p. 25). Por lo anterior, el trabajo social se desempeña en un escenario de tensión y conflicto constante, donde las realidades sociales de los sujetos con los que trabaja son tan diversas como complejas. Por ello, debe innovar en su intervención, adaptándose a nuevas situaciones. Victoria (2017) afirma que cada ser humano es único e irrepetible, la identidad es su singularidad, lo que lo diferencia tanto en su personalidad como en sus potencialidades. Esta individualidad es fundamental en la praxis del trabajo social.

Conclusiones

A partir de la revisión teórica realizada, se considera necesario profundizar en estudios desde el trabajo social en torno a la niñez institucionalizada que enfrenta la vulneración de múltiples derechos, entre ellos, vivir en una familia. Además, es fundamental estudiar al grupo familiar que es el encargado de proporcionar un entorno óptimo para el desarrollo integral de los NNA. Se sugiere que estos temas sean analizados desde un enfoque cualitativo para observar, comprender e interpretar la repercusión de la familia antes, durante y después del proceso de institucionalización. Intervenir con la familia y NNA, exige a los trabajadores sociales tomar conciencia de su propia situación, de su postura para mantener un alto nivel de responsabilidad personal y profesional, que le permita la revaloración del contexto familiar y social de la niñez.

Referencias

- Anaya, T. E. (2022). La familia como construcción y reconstrucción social: apuntes sobre la pertinencia del acogimiento familiar como medio de cuidado alternativo de niñas, niños y adolescentes. *Revista Derechos Fundamentales a Debate*, 19, 6-32. http://historico.cedhj.org.mx/revista%20DF%20Debate/articulos/revista_No19/ADEBATE-19-art1.pdf
- Behar, D. (2008). *Metodología de la investigación*. Editorial Shalom. <http://187.191.86.244/rceis/wp-content/uploads/2015/07/Metodolog%C3%ADa-de-la-Investigaci%C3%B3n-DANIEL-S.-BEHAR-RIVERO.pdf>
- Bezanilla, J. M. y Miranda, M. A. (2013). La familia como grupo social: una reconceptualización. *Alternativas en Psicología*, 17(29), 58-73. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v17n29/n29a05.pdf>
- Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A. C. [CADHAC]. (2023, 10 de julio). *El asesinato de Ángel Moreno. Negligencia y maltrato hacia un niño bajo la tutela del DIF Nuevo León*. <https://cadhac.org/el-asesinato-de-angel-moreno-negligencia-y-maltrato-hacia-un-nino-bajo-la-tutela-del-dif-nuevo-leon/>
- Colomer, E. (1990). *Historia del pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Editorial Herder.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH]. (2019). *Informe Especial sobre los Derechos Humanos de NNA en CAS y Albergues Públicos y Privados en la República Mexicana México: CNDH*. <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-11/IE-ninas-ninos-adolescentes-centros-albergues-RE.pdf>
- Corona, J. L. (2018). Investigación cualitativa: fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. *Vivat Academia*, (144), 69-76. <https://www.redalyc.org/journal/5257/525762351005/html/>
- Cotán, F. A. (2016). El sentido de la investigación cualitativa. *Escuela Abierta: Revista de Investigación Educativa*, (19), 33-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5815704>
- Crowley, I. (2021). *Acogimiento familiar: una medida de cuidado temporal urgente para nuestra niñez*. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia SNDIF. <https://sitios1.dif.gob.mx/FamiliaDIF/index.php/opinion/246>
- García, M. R. (2021). *La importancia de vivir en familia*. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia SNDIF. <https://sitios1.dif.gob.mx/FamiliaDIF/index.php/ediciones/no-5-adopciones/248-la-importancia-de-vivir-en-familia>
- González, S. (2016). *Factores de resiliencia y su relación en menores institucionalizados vs no institucionalizados* [Trabajo de grado, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio Institucional Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/13097/TFM000418.pdf?sequence=1>
- González, L. F. y Ríos, A. (2020). La infancia institucionalizada: mecanismos de control y tecnologías del yo. *Política y Cultura*, (53), 9-38. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1419/1374>

- Herrera, J. (2019) Niñez institucionalizada. Sobre la (des)confianza en las instituciones públicas. En B. A. Bustos García y A. Cervio. (Comps.). *Confianza y políticas de las sensibilidades* (pp. 125-172). Estudios Sociológicos Editora. http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/confianza-y-politicas/confianza-y-politicas-de-las-sensibilidades_cervio-bus.pdf#page=125
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Isaza, L. (2012). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y niñas. *Revista Poiésis*, 12(23), 1-6 <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index>
- Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes [LGDNNA]. (2014, 04 de diciembre). Reformado. Diario Oficial de la Federación. DOF 24-12-2014. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA.pdf>
- Melchor, O. (2020). La situación de niñas, niños y adolescentes institucionalizados. Relato sobre una realidad negada en México. *Boletín Infancia*, (10), 93-100. <http://iin.oea.org/pdf-iin/boletines/Boletin%2010%20Espanol.pdf>
- Moretti, M. P. y Torrecilla, N. M. (2019). Desarrollo en las infancias institucionalizadas y en familias de acogida temporal: Una revisión bibliográfica. *Interdisciplinaria*, 36(2), 263-281. <https://www.redalyc.org/journal/180/18060566017/html/>
- Naciones Unidas. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. http://www.bayefsky.com/issuesresp/lebanon_crc_2006_sp.pdf
- Palomo, J. (2013). *La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Panamá.
- Peña, L. (2020). La (des) institucionalización de niñas, niños y adolescentes. Avances y desafíos del Estado Mexicano. *Boletín Infancia*, (10), 57-67. <http://iin.oea.org/pdf-iin/boletines/Boletin%2010%20Espanol.pdf>
- Quintero, A. M. (1997). *Trabajo social y procesos familiares*. Editorial Lumen/Hvmanitas.
- Red por los Derechos de la Infancia en México [REDIM]. (2022, 21 de febrero). *Muerte del niño con discapacidad en instalaciones del DIF Fabriles*. <https://derechosinfancia.org.mx/v1/el-gobierno-del-estado-de-nuevo-leon-esta-obligado-a-informar-sobre-presuntas-irregularidades-en-la-muerte-del-nino-con-discapacidad-angel-manuel-moreno-en-instalaciones-del-dif-fabriles/>
- Ruiz, C. G. (2015). Familia comunal institucionalizada: deconstruyendo la institucionalización. *Trabajo Social UNAM*, (9), 29-43, <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2015.9.60910>
- Suárez, P. A. y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación

- parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 173-198. <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Vallés, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis. https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/valles_miguel_s_tecnicas_cualitativas_de_investigacion_social_reflexion_metodologica_y_practica_profesional_.pdf
- Vasilachis, I. (Coord.). (2017). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vera, L. C. (2022). *Niñez institucionalizada a la luz de la Constitución*. Contacta Abogado. <https://contactaabogado.com/noticias-juridicas/null/nin-ez-institucionalizada-a-la-luz-de-la-constitucion-n-0308/>
- Verde-Diego, C., Picornell-Lucas, P. y Navarro-Pérez, J. (2019). La protección pública a la infancia desde el trabajo social: factores de riesgo y desamparo. En E. Pastor y L. Cano. (Coords.), *Respuestas del trabajo social ante emergencias sociales y problemáticas sociales complejas de México y España* (pp. 129-146). ENTS-UNAM-Dykinson. https://www.trabajosocial.unam.mx/publicaciones/descarga/Respuestas_trabajo_social.pdf
- Victoria, R. M. (2017). *La institucionalización de la niñez en centros residenciales ¿un mal menor?* [Trabajo de licenciatura, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio UNR. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/f17f8023-5635-43ec-9525-d2357c659447/content>
- Vidal, M. A. (2018). *Las prácticas profesionales del trabajo social. Una mirada histórica desde las Políticas Sociales y la concepción de niñez institucionalizada en la Casa del Niño de Comodoro Rivadavia entre 1974 y 1994* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de la Plata]. Repositorio UNLP. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68306/Documento_completo.pdf?sequence=1
- _____. (2019). La Casa del Niño de Comodoro Rivadavia. Historizando el trabajo social. En M. N. Hernández y S. Cazzaniga. (Coords), *Trabajo social y políticas públicas desde una perspectiva histórica. Tomo I* (pp. 21-63). Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/143231>
- Yuni, J. y Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar. Recursos Metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Editorial Brujas. <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2016/01/T%C3%A9nicas-para-investigar-2-Brujas-2014-pdf.pdf>

Capítulo 6

Comprender para transformar: influencia del estrés sobre el desempeño profesional del trabajo social

Cindy Elizabeth Villanueva Hernández¹

Francisca Elizabeth Pérez Tovar²

Blanca Guadalupe Cid de León Bujanos³

Resumen

Este documento analiza un fenómeno relevante en el campo del trabajo social, que afecta a los profesionales y deteriora la calidad del servicio. El *burnout* o agotamiento profesional, resulta del estrés crónico y las demandas emocionales intensas que enfrentan los trabajadores sociales. La presión de gestionar casos emocionalmente complejos y la falta de recursos contribuyen al agotamiento, impactando negativamente en su bienestar y eficacia. Desde la visión cualitativa, se analizan diversos productos académicos que muestran información sobre cómo los trabajadores sociales perciben y manejan el estrés, además de cómo este afecta su desempeño, así como su satisfacción laboral. La investigación sobre el *burnout* es importante para desarrollar prácticas y políticas más efectivas en el trabajo social. Al centrarse en las experiencias y necesidades específicas de los trabajadores sociales, se pueden diseñar estrategias adecuadas para apoyar su bienestar y mejorar la calidad del servicio. Este enfoque aborda una necesidad urgente que requiere una comprensión integral y una práctica más sostenible.

Palabras clave: estrés laboral, *burnout*, trabajo social, desempeño profesional

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social, UATSCDH.

² Profesora investigadora de Tiempo Completo de la UATSCDH.

³ Profesora investigadora de Tiempo Completo de la UATSCDH.

Introducción

Los programas sociales en México, aunque bien intencionados, son mayoritariamente paliativos y no abordan las causas de la inequidad. La falta de recursos y un enfoque fragmentado limitan su efectividad, dejando necesidades sin cubrir y perpetuando desigualdades estructurales. Con estos desafíos, los profesionales del trabajo social enfrentan altos niveles de estrés debido a condiciones laborales desafiantes y la insuficiencia de recursos. El estrés afecta su salud y bienestar, así como la calidad de los servicios que ofrecen. Según Carreón (2015):

Las políticas y programas sociales suponen la asistencia a grupos vulnerables, marginados o excluidos a través de la práctica profesional del trabajo social. En el área de la salud, la gestión y promoción son ámbitos de intervención del trabajo social; es decir, a medida que el Estado incentiva el desarrollo humano en sus esferas de salud, educación y empleo incide en las estrategias institucionales de prevención y tratamiento de enfermedades (p. 32).

La labor del trabajador social contemporáneo conlleva una carga emocional y mental significativa, enfrentando diariamente situaciones que pueden generar estrés y agotamiento. Maslach y Jackson (1981, como se citó en Casillas, 2016) afirman que el *burnout* surge cuando los recursos del profesional son insuficientes o la demanda laboral rebasa su capacidad de afrontamiento; se refleja como una respuesta a un estrés emocional crónico cuyos rasgos principales son agotamiento físico, desgaste psicológico, actitud fría o despersonalizada en la relación con los demás, así como un sentimiento de inadecuación en las tareas que deben realizarse.

Es esencial comprender la influencia del estrés en el desempeño profesional de los trabajadores sociales para atender sus necesidades y garantizar sostenibilidad de sus servicios. Este documento analiza el estrés a partir de una revisión de la literatura existente sobre el tema, enfocándose en la riqueza de las experiencias individuales de los profesionales en trabajo social. El análisis se basa en estudios previos, informes y otros materiales que documentan diversas perspectivas y situaciones vividas por estos profesionales. Esta revisión pretende capturar la variedad de experiencias y la complejidad del impacto del estrés personal y laboral.

Los límites inherentes a la profesión del trabajo social, tanto estructural como emocional, afectan la calidad de vida de quienes la ejercen y, en última instancia, la efectividad de los servicios que proporcionan a las comunidades más vulnerables. Estos límites incluyen factores como la falta de recursos adecuados, la sobrecarga laboral y la presión emocional constante. Comprender mejor el fenómeno del estrés asociado a estos límites permitirá desarrollar estrategias y

políticas eficaces para apoyar a los trabajadores sociales en su labor, mejorar su calidad de vida y optimizar los resultados de los servicios destinados a quienes más lo necesitan.

Detrás del agotamiento profesional, la realidad del *burnout* en el trabajo social

Los cambios relacionados con la crisis económica mundial requieren que las personas afronten una presión laboral cada vez mayor. Esto se añade a la relación entre rendimiento laboral y estrés en varias profesiones, incluyendo el trabajo social, que se caracteriza por desarrollar un proceso metodológico de intervención ante los problemas actuales con la finalidad de incidir en el bienestar y promover la justicia social (Vallellano et al., 2016). La Organización Mundial de la Salud (OMS, 1994), como se citó en Rendón, 2015) define el estrés como:

El conjunto de reacciones fisiológicas que preparan el organismo para la acción. Si se aplica el concepto al ámbito del trabajo de los individuos, se podría ajustar la definición de estrés como el desequilibrio percibido entre las demandas profesionales y la capacidad de la persona para llevarlas a cabo, el estrés es el resultado de la relación entre el individuo y el entorno, evaluado aquel como amenazante que desborda sus recursos debido a la presencia de demandas de tareas, roles interpersonales y que pone en peligro su bienestar (p. 6).

Según el portal global de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 2023), los datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) señalan que, antes de la pandemia, México ya se destacaba como uno de los países con mayores niveles de fatiga por estrés laboral. Al menos el 75 % de los trabajadores mexicanos sufrían de esta condición, superando a China con un 73 % y a Estados Unidos con un 59 %. Además, la OMS (2019) reconoció el síndrome de *burnout* como una enfermedad. El IMSS (s.f.) define el estrés laboral como:

Un tipo de estrés donde la creciente presión en el entorno laboral puede provocar la saturación física y/o mental del trabajador, generando diversas consecuencias que no sólo afectan la salud, sino también su entorno más próximo ya que genera un desequilibrio entre lo laboral y lo personal.

Esta definición ayuda a comprender cómo el estrés surge de la relación entre el individuo y su entorno laboral, lo que incluye las demandas de tareas, roles interpersonales y factores que amenazan el bienestar. Becerra (2016, citado en Rojas, 2019) menciona que:

Hoy el mundo del trabajo con sus avances industriales, la globalización, el desarrollo tecnológico y las comunicaciones virtuales, nos impone retos y condiciones que con frecuencia exceden los límites de nuestras habilidades y capacidades. Su resultado es el estrés, que puede conducirnos a disfunciones físicas, mentales y sociales; mermar nuestra productividad y afectar nuestros círculos familiares y sociales, incluso dañar nuestra salud (p. 121).

La globalización trae cambios que pueden ejercer una gran presión sobre los trabajadores sin mejorar sus condiciones laborales; enfrentan mayor presión por producir y más inseguridad en el empleo. Por eso, es crucial proteger la salud y el bienestar de los trabajadores, no solo buscar crecimiento económico y eficiencia. Gil y Peiró (1997, como se citó en Tonon, 2014), señalan que el síndrome de *burnout* se ha descrito como una reacción ante una situación laboral crónicamente estresante, que se manifiesta principalmente en profesiones centradas en la prestación de servicios, por su enfoque en satisfacer las necesidades del usuario, caracterizadas por el contacto directo con las personas a las que va dirigido ese trabajo.

Este fenómeno es particularmente relevante para profesionales como los trabajadores sociales, cuyo trabajo diario implica una interacción constante con individuos que requieren atención y apoyo. Chiavenato (2009, como se citó en Rendón, 2015) destaca algunos aspectos relacionados con el estrés y el estrés laboral:

El estrés se refiere al conjunto de reacciones físicas, químicas y mentales de una persona que se derivan de estímulos o elementos de tensión que están presentes en el entorno. En una condición dinámica que surge cuando una persona enfrenta una oportunidad. El autoritarismo del jefe, la desconfianza, la presión de las exigencias y los cobros, el cumplimiento de los horarios de trabajo, el aburrimiento y la monotonía de ciertas tareas, el ánimo bajo de los colegas, la falta de perspectivas de progreso profesional y la insatisfacción personal no solo acaban con el buen humor de las personas, sino que provocan estrés laboral en las personas (p. 18).

Considerando el aspecto de salud, Aranda (2011), considera que el síndrome de *burnout* es una enfermedad moderna que resulta del estrés laboral crónico al que están expuestos todos los trabajadores. Se considera un síndrome porque incluye una variedad de signos y síntomas patológicos. Las estadísticas sobre su prevalencia son muy preocupantes, especialmente porque afecta a profesionales que tienen contacto directo con otras personas.

El *burnout* es una respuesta a experiencias cotidianas específicas y se desarrolla de manera secuencial en términos de aparición de características y síntomas globales. La considerable variación en la sintomatología entre personas

ha generado discrepancias entre los expertos, ya que cada uno otorga mayor importancia a algún aspecto: al primer síntoma que aparece, a la secuencia completa del proceso, etcétera. Por lo tanto, existen diversos modelos secuenciales que intentan explicar el desarrollo del síndrome de *burnout*, aunque ninguno ha sido completamente aceptado o considerado satisfactorio (Martínez, 2010). Harrison (1985, como se citó en Tonon, 2014) plantea que:

Las personas que trabajan en profesiones de servicio están motivadas para ayudar a las demás y si en su contexto laboral existen factores que obstaculizan su tarea y no las dejan conseguir sus objetivos, esto afecta su esperanza de obtenerlos. Con el tiempo se genera el *burnout* y éste también retroalimenta negativamente su motivación para ayudar (p. 60).

Cuando los profesionistas encuentran en su trabajo obstáculos que les impiden lograr sus objetivos, como una alta carga de trabajo o falta de recursos, su esperanza de éxito puede verse afectada. Con el tiempo, esta frustración puede llevar al *burnout*, donde se sienten emocionalmente agotados y desmotivados. El *burnout* también disminuye su motivación para seguir realizando su trabajo, creando un círculo negativo donde se sienten menos capaces de brindar apoyo, lo que empeora su situación emocional y laboral. Es un ciclo que afecta a trabajadores y a las personas que estos tratan de ayudar.

Tonon (2014) considera que “el trabajo social es parte del grupo de las denominadas *profesiones de servicio*, las cuales se diferencian de otras por la discontinuidad, la falta de homogeneidad y la incertidumbre temporal, social y material de los casos que atienden” (p. 64). Según De Romero (2021), la acción del trabajo social está centrada en la intervención directa sobre la realidad social, por lo que el profesional debe abordar a las personas, grupos y comunidades considerando sus necesidades, aspiraciones y dinámicas tanto individuales como colectivas. Esta orientación constituye la esencia de su conocimiento, actuación y compromiso, permitiéndole establecer vínculos efectivos con los sujetos sociales, con el objetivo de promover su bienestar y mejorar su calidad de vida dentro del entorno en el que se desarrollan.

Rodríguez et al. (2017), afirman que el trabajador social está capacitado para intervenir dentro del campo laboral, con pleno conocimiento de su rol y funciones dentro del equipo interdisciplinario. Asimismo, se observa un empoderamiento profesional que se traduce en acciones de investigación, promoción, prevención, recuperación, rehabilitación y gestión, todas fundamentales para el desarrollo comunitario y el bienestar social. A estas funciones se suma el diagnóstico social, considerado un elemento clave para alcanzar los objetivos de intervención.

Debido a esta amplitud y diversidad de funciones, reducir el trabajo social a una labor meramente asistencial resulta inadecuado y obsoleto. En la actualidad, el trabajo social se configura como una disciplina compleja, con fundamentos científicos, metodológicos y éticos, cuya intervención trasciende la entrega de ayudas materiales. El profesional del área participa en procesos de análisis, planificación, coordinación interinstitucional y fortalecimiento comunitario para la transformación social. Por tanto, reconocer esta complejidad es esencial para visibilizar el verdadero aporte del trabajo social donde su función es indispensable y multifacética.

Según Lozano (2023), las instituciones y organizaciones disfuncionales pueden dañar a sus empleados, quienes pueden sufrir agotamiento físico y mental, resentimiento, sentir que no se les valora ni respeta, desesperanza y desmotivación. Aunque es necesario atender esta problemática, las instituciones consideran la salud mental de sus trabajadores como un gasto y no una inversión. De acuerdo con Wilkinson y Marmot (2003, como se citó en Rosell y Rodríguez, 2017):

Los estudios desarrollados desde la OMS mostraron al mundo la evidencia de que los determinantes sociales, entendidos como aquellas circunstancias en las que las personas nacen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud, influyen en la salud de la población. Tales circunstancias son el resultado de la distribución del dinero, del poder y de los recursos y dependen a su vez de las políticas adoptadas. En *Los hechos probados*, su libro más conocido, los autores citados mostraron que el estrés, los sucesos en los primeros años de vida, la exclusión social, el trabajo, la desocupación, el soporte social, las adicciones, la alimentación y el sistema de transporte eran determinantes sociales de la salud de las personas. Con el estudio, el análisis y la intervención sobre los determinantes se pretende mitigar las inequidades sanitarias, las diferencias injustas y evitables que afectan a la población. Por todo lo expresado anteriormente, hemos considerado la pertinencia de adoptar el parámetro salud para el trabajo social, en el sentido de que puede configurar una meta y mostrar una dirección hacia la concepción y la acción misma del trabajo social. El papel del usuario, el del político y del técnico varía según si se utiliza el parámetro salud o el parámetro conflicto-carencia para la comprensión e intervención de distintas situaciones (párr. 1).

Así como los médicos fomentan hábitos de vida saludables, los trabajadores sociales enfrentan desafíos personales y familiares similares a los de las personas que atienden. Durante su jornada laboral, cuidan a cientos de usuarios en distintas áreas, enfrentando la frustración de lidiar con problemáticas de salud ligadas a condiciones sobre las que tienen poca influencia directa, como la pobreza. Además,

deben lidiar con la carga emocional de trabajar constantemente con el sufrimiento humano y la pérdida, lo que, junto con factores laborales, puede provocar altos niveles de estrés, agotamiento emocional (síndrome de *burnout*) y otros trastornos (Vázquez y Cid de León, 2016).

El síndrome de *burnout* aparece cuando hay una gran diferencia entre lo que uno espera de su trabajo y la realidad diaria. Los síntomas incluyen dolores de cabeza y musculares, falta de interés, aburrimiento, presión alta, problemas para dormir, irritabilidad, ansiedad, y mayor consumo de medicamentos, comida, alcohol y tabaco; puede causar tensiones con la familia y amigos; también llevar a la búsqueda de actividades que permitan escapar de la realidad (Tonon, 2014).

Esto no es solo un problema personal, sino un reflejo del mal funcionamiento del sistema laboral. Las empresas deben reconocer que tienen la responsabilidad en mantener a sus empleados sanos y felices. Para ello, deben hacer algo con las causas reales, como dar demasiado trabajo, no ofrecer suficiente apoyo y crear un ambiente laboral negativo. Si ignoran estos problemas, solo hacen que el *burnout* siga afectando a los trabajadores, a la producción y al ambiente de trabajo. Así, Tonon (2014) afirma que:

En el caso del trabajador(a) social que desempeña su actividad profesional cotidiana como dependiente de una institución, su accionar se encuentra normado por las reglas de juego formales de dicha institución y entonces deberíamos preguntarnos si tiene autonomía, entendiendo por tal la posibilidad que tiene cada profesional de decidir acerca de su actividad profesional específica (p. 64).

El contexto institucional a nivel nacional refleja diversas percepciones experimentadas por los profesionistas de trabajo social. Entre ellas se encuentran la sensación de inestabilidad laboral, la presión para llevar a cabo tareas que contradicen el rol profesional, la angustia por la falta de recursos institucionales para abordar los problemas, la fatiga causada por cambios en las decisiones políticas del entorno laboral, así como el deseo de mejorar las condiciones laborales actuales.

La reflexión sobre la limitada autonomía profesional del trabajador social en contextos institucionales se materializa en múltiples manifestaciones de precarización laboral. Echegaray (2017) argumenta que en el sector público coexisten situaciones desiguales entre trabajadores sociales: desde contrataciones prorrogadas año tras año, hasta la externalización de servicios que genera diferencias contractuales entre colegas que ejercen funciones similares. Estas condiciones no solo representan un agravio comparativo entre profesionales del mismo nivel, sino que también debilitan el ejercicio ético y técnico del trabajo social, configurando un escenario que favorece la desprofesionalización y el desgaste emocional. El entorno

institucional impacta directamente en la identidad profesional, la motivación y el margen de decisión de quienes ejercen esta disciplina.

El síndrome de *burnout* tiene una alta incidencia en profesiones centradas en la atención directa y continuada a personas, especialmente aquellas vinculadas con relaciones de ayuda, como la medicina, la docencia o el trabajo social. Estas ocupaciones implican un vínculo cercano e intensamente emocional con los beneficiarios del servicio, lo que expone a los profesionales a un mayor desgaste. Es fundamental reconocer que detrás de cada rol profesional hay una persona con necesidades, capacidades y límites, los cuales influyen directamente en la forma en que se establece y sostiene la relación de ayuda (Montilla, 2006).

De acuerdo con Vargas (2015), los profesionales del trabajo social son observadores privilegiados de las consecuencias más severas de la crisis que, a su vez, los afecta como colectivo. Se ven obligados a responder ante demandas crecientes, haciendo frente a la escasez de recursos públicos necesarios para garantizar condiciones mínimas de vida a una población en situación de vulnerabilidad creciente.

Abordando el *burnout* desde la metodología cualitativa, un análisis en el campo del trabajo social

La epistemología es una de las ramas del conocimiento que ha permitido al ser humano explorar y comprender el mundo que lo rodea, así como la interacción entre el observador y lo observado, desde múltiples puntos de vista, con el fin de crear, interpretar y compartir nuevos saberes (Corona, 2018). La investigación cualitativa es:

Un corpus teórico emergente que sustenta su visión epistemológica y metodológica en las experiencias subjetivas e intersubjetivas de los sujetos, cuya práctica se orienta hacia la sociedad construida por el hombre, donde interactúan las versiones y opiniones de los distintos actores sociales, para construir su propia realidad de manera cooperativa y dinámica (Corona, 2018, p. 69).

De acuerdo con Paradinas (2012, como se citó en Vázquez y Rivera, 2014):

...el estudio de la realidad social se centra en vivir, conocer y posteriormente describir lo observado, siempre relacionando la información con los principales objetivos de estudio, es decir, como individuos sociales, nuestra realidad está constantemente en cambio y movimiento por lo que somos responsables de detenernos a observar e identificar los fenómenos y con ello lograr lo que denomina la primera capacidad de la inteligencia humana (p. 99).

Según Hernández y Padrón (1997, como se citó en Corona, 2018), desde una perspectiva epistemológica, el conocimiento se concibe como un constructo teórico interpretativo y subjetivo que el individuo (sujeto cognoscente) elabora a partir de la observación inicial y la interacción con el objeto de estudio. Este proceso está influenciado por diversos patrones o estilos de pensamiento, los cuales pueden derivar de la experiencia, la razón o las vivencias personales. En el ámbito de la investigación cualitativa, la adquisición del conocimiento se caracteriza por un enfoque vivencialista, que permite una comprensión compleja de los fenómenos sociales. Este enfoque se fundamenta en la intuición y la conciencia del yo interno, lo que facilita la conexión entre la experiencia subjetiva, los sentimientos y la identidad del individuo.

Después de que el investigador ha vivido y entendido el contexto, necesita describir en detalle lo que ha observado, con el objetivo de captar toda la complejidad y los matices de la realidad social, no es solo un ejercicio académico; es un proceso activo y reflexivo, donde el investigador se sumerge en el entorno social y utiliza sus observaciones para generar conocimiento relevante y significativo. Esto requiere que el investigador sea atento y perspicaz, capaz de identificar patrones, tendencias y anomalías en el comportamiento social. Sin esta capacidad, el estudio se quedaría corto, perdiendo la riqueza de los detalles y las verdaderas dinámicas sociales.

Existen dos formas de comprensión: la intelectual y objetiva, la humana e intersubjetiva. Comprender, en términos intelectuales, implica captar e integrar todos los aspectos del objeto de estudio, considerando el texto, su contexto, sus partes y el todo. En cambio, la comprensión humana va más allá de la mera explicación. Mientras que la explicación basta para entender cosas materiales desde una perspectiva intelectual, la comprensión humana requiere un conocimiento interpersonal profundo. Esto implica percibir a otras personas no solo de manera objetiva, sino como sujetos con los que se identifican y reconocen entre ellos mismos, transformando al otro en un otro yo. Comprender, en este sentido, implica un proceso de empatía, identificación y proyección (Rossell y Rodríguez, 2017). Wynn y Money (2009, como se citó en Izcara, 2014) afirman que:

la investigación cualitativa representa un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales, y el entendimiento de los significados que éstos asignan a sus acciones, creencias y valores (p. 13).

La intervención social en contextos de vulnerabilidad se desarrolla en un terreno donde las emociones se vuelven protagonistas y las tensiones humanas

se manifiestan con intensidad. Trabajar de manera ética, eficaz y empática con personas que atraviesan situaciones críticas exige más que habilidades técnicas: requiere un profundo conocimiento de la condición humana, que comienza por el propio reconocimiento de quienes ejercen la profesión. Comprender las reacciones y comportamientos de las personas bajo presión implica, además, una disposición emocional y relacional acorde con la naturaleza del trabajo social, cuyas raíces están ancladas en la escucha, la contención y la construcción de vínculos desde la presencia afectiva. Esta perspectiva sitúa al profesional no solo como agente de cambio, sino también como sujeto afectado e involucrado, cuyas experiencias y emociones deben ser consideradas en cualquier análisis riguroso sobre su desempeño (Vélez, 2016).

En uno de los estudios de caso realizados por Sarmiento y Corzo (2021), una trabajadora social expresa el impacto emocional de su labor, señalando que:

Bueno yo no diría como tal cansada, pero pues sí claramente uno se afecta sobre todo cuando hay un cierto nivel de tolerancia a la frustración; por ejemplo, cuando tú haces lo que crees que está a tu alcance y en medio de tus posibilidades y también bajo tu criterio profesional y de pronto las personas no lo valoran de esa forma y puede que tú desgastes todo el día haciendo mil cosas, para que esa persona, ese ser humano, tenga lo que necesite y así como hay muchas personas que si lo ven, o sea, me estoy refiriendo netamente a la población, no a superiores o algo así, porque en ese punto si me siento conforme, pero si en la parte de la población, yo siempre he dicho que la salud es un área en la cual la gente ya está predispuesta a que todo está mal, sobre todo en Colombia, tú miras en el sistema es algo que está estructurado y uno lee la ley y es perfecta, o sea, es muy chévere, pero a la hora de la práctica, es cuando la gente se predispone a que todo va estar mal (p. 29).

En este sentido, resulta particularmente revelador el uso de estudios de caso que recuperan testimonios como el de una trabajadora social en el área de salud, quien manifiesta el desgaste emocional que implica ejercer la profesión en condiciones burocráticas adversas y sin el reconocimiento por parte de la población beneficiaria. Desde esta perspectiva, la visión cualitativa es una herramienta metodológica indispensable, ya que permite acceder a las dimensiones emocionales, simbólicas y contextuales del fenómeno. A diferencia de los estudios cuantitativos, la investigación cualitativa rescata la voz de los y las profesionales, humaniza los datos y aporta una comprensión situada del *burnout*, reconociéndolo como una manifestación de tensiones institucionales y sociales.

El interés por explorar los discursos de las y los trabajadores sociales en torno a su experiencia con el síndrome de *burnout* responde a la necesidad de

comprender las diversas percepciones, emociones y significados que emergen en el ejercicio profesional. Esta línea de análisis cobra especial relevancia si se considera la complejidad del trabajo social, una disciplina atravesada por múltiples variables estructurales, relacionales e institucionales que inciden de manera directa en su desarrollo y en el bienestar emocional de quienes la ejercen (Montilla, 2006).

Comprender este síndrome en el trabajo social no puede reducirse únicamente a estadísticas, escalas ni diagnósticos estructurados. Se vuelve indispensable adentrarse en las voces, silencios y matices emocionales de quienes habitan esta profesión desde la entrega cotidiana. Escuchar los discursos de las y los trabajadores sociales es, en sí mismo, un acto de reconocimiento ético y político, que rompe con la invisibilización del sufrimiento profesional y valida la experiencia como fuente legítima de conocimiento. En un contexto donde el cuidado del otro es el centro de la práctica, explorar cómo quienes cuidan también se desgastan y actúan frente a ello, ofrece claves invaluable para transformar las condiciones laborales y el sentido de la intervención social. La metodología cualitativa busca comprender significados y contextos que subyacen de la experiencia humana, mismo que abre la pauta para iniciar con el marco referencial que más se acerca al objeto de estudio. En este sentido, la fenomenología es una poderosa herramienta que permite destacar aspectos relevantes.

Babu, (como se citó en De los Reyes, et al., 2019) destaca que “el estudio fenomenológico es uno de los principales enfoques cualitativos para la investigación” (p. 205). Investigar desde la fenomenología permite al investigador ser parte integral del objeto de estudio, experimentando los fenómenos a través de la observación directa. Este enfoque genera elementos de comprensión, interpretación y conocimiento basados en la interacción real entre grupos e individuos. La fenomenología es un método que mantiene la pureza de la investigación cualitativa, lo que le confiere un carácter inductivo, ya que se basa en la observación de conductas para desarrollar ideas universales aplicables, al menos, al entorno social estudiado (Vázquez y Rivera, 2014).

Hablar del síndrome de *burnout* en los profesionales del trabajo social, a través de la fenomenología, permite al investigador involucrarse de manera integral con el objeto de estudio, experimentando los fenómenos mediante la observación directa. Este enfoque es útil para generar una comprensión detallada de las experiencias de los trabajadores sociales, que interpretan y manejan su estrés y agotamiento laboral. Mediante la fenomenología, se puede captar la realidad de cómo el *burnout* afecta a estos profesionales, tanto a nivel personal como en su capacidad para desempeñar sus roles de manera efectiva. Este entendimiento, basado en la interacción real con los sujetos de estudio, es relevante para desarrollar estrategias efectivas de

intervención y apoyo, dirigidas a mejorar el bienestar de los trabajadores sociales y, en consecuencia, la calidad de su servicio.

Al mantener la pureza de la investigación cualitativa, la fenomenología proporciona un carácter inductivo al estudio, permitiendo al investigador desarrollar ideas universales basadas en la observación de conductas específicas. Al respecto, Izcara (2014) menciona: “al sustentarse en el razonamiento inductivo, no solo es menos dependiente de conceptos preexistentes que guían el proceso investigador, sino que tiene una mayor capacidad de generación teórica” (p. 11). Esto es esencial cuando se estudia el *burnout*, al identificar patrones comunes en las experiencias individuales de los trabajadores sociales, así como las interacciones entre ellos y sus entornos laborales.

Según Colomer (1990, como se citó en Corona, 2018): “por lo tanto, la relación investigador-objeto de estudio es concomitante, ya que existe una participación democrática y comunicativa entre el investigador y los sujetos investigados” (p. 72). El propósito del contexto fenomenológico es llevar al lector a experimentar una revelación profunda del significado, buscando generar un impacto transformador que provoque una respuesta gratificante en su interior. La “epifanía” se refiere a una comprensión repentina e intuitiva del significado vivencial de algo. Esta experiencia es tan profunda que llega a conmovernos en lo más íntimo de nuestro ser (Ayala, 1997 como se citó en Fuster, 2019).

Al abordar la investigación fenomenológica, se tiene el potencial de transmitir la riqueza y la profundidad de la experiencia humana, lo cual se logra a través de una relación colaborativa y comunicativa entre el investigador y los sujetos investigados. La epifanía que se busca provocar en el lector es el resultado de esta conexión participativa, donde el texto se convierte en un medio para compartir y comprender la experiencia vivida de manera auténtica y enriquecedora. Corona (2018) argumenta:

En consecuencia, la construcción del conocimiento se da de manera colaborativa, armónica y dinámica, siendo la reflexión, el procedimiento metodológico utilizado por excelencia, que posibilita el análisis y tratamiento de las ideas y percepciones de la conciencia trascendental, ya sea a través de matrices de análisis de contenido, triangulaciones de investigadores y de métodos, permitiendo el contraste de las opiniones de los participantes del estudio, con el análisis de las impresiones registradas en instrumentos, como: el diario de campo y registro anecdótico *in situ*, con el marco referencial teórico, con base e las categorías de análisis que emergieron durante la interacción entre el investigador y el auditorio (p. 72).

En este apartado se aborda cómo los profesionales del trabajo social pueden compartir sus experiencias y percepciones sobre el estrés en su trabajo a través de entrevistas, grupos focales o encuestas. Estas opiniones se contrastan y analizan junto con los datos recopilados por los investigadores, como observaciones en el lugar de trabajo, registros de incidentes estresantes y datos relevantes sobre la incidencia del *burnout*. La reflexión es clave para que los profesionales e investigadores discutan los hallazgos para comprender mejor las causas, efectos y posibles estrategias de manejo del estrés laboral en el campo del trabajo social. La triangulación de métodos, datos y teorías, así como las experiencias personales de los trabajadores sociales validan y enriquecen los resultados del estudio.

Barría (2002, como se citó en De la Fuente y Sánchez, 2012), en un estudio realizado entre trabajadores y trabajadoras sociales de Chile, encontró que el 30.8 % sufrían del *síndrome de quemado* (SQT). Estos resultados respaldan investigaciones previas que indican que este grupo profesional tiene niveles elevados de SQT y, sobre todo, están propensos a experimentarlo.

En Casillas (2016), se señalan las deficiencias en los estudios sobre el estrés traumático secundario desde una perspectiva teórica y metodológica que explique un conjunto de estructuras relacionales vinculadas con los profesionales, especialmente con los trabajadores sociales. Se desconocen las implicaciones para el profesional afectado desde una perspectiva de salud.

Grau y Suñer (2008, como se citó en De La Fuente y Sánchez, 2012) concluyen que es fundamental entender la realidad específica del SQT entre los trabajadores sociales en España. En vista de la falta de datos disponibles, se destaca la necesidad de enfocar la investigación en este tema dentro del colectivo profesional. Las consecuencias del SQT son significativas tanto para los profesionales como para los usuarios de sus servicios, las organizaciones y la sociedad en general. De esta forma, no se ha investigado lo suficiente sobre cómo las relaciones entre profesionales afectan este tipo de estrés. Esto deja un vacío en la comprensión sobre cómo estas relaciones pueden impactar la salud de los profesionistas en trabajo social. Es importante investigar más en este tema para proteger la integridad de quienes trabajan en entornos estresantes.

Pendientes desde el trabajo social

Para iniciar el análisis reflexivo, es fundamental comprender las tendencias actuales en el campo del trabajo social. Al profundizar en las experiencias y acciones, se identifican los enfoques más efectivos para atender las necesidades cambiantes y desafíos emergentes de la comunidad. Esta reflexión constante es esencial para actualizarse en el trabajo social, que está en constante evolución.

Bajo esta reflexión, resulta apropiado incluir la práctica del trabajador social a través de un enfoque relacional, donde la intervención se entiende como un proceso que conecta al profesional con otras personas a través de sus problemas sociales. Estas cuestiones implican relaciones e interacciones en la vida cotidiana de los individuos, donde se manifiesta el sufrimiento y se buscan soluciones a las necesidades sociales mediante acciones y comunicación simbólica en un contexto histórico y social, como las instituciones de asistencia social (Casillas, 2016).

En el sistema de salud, el trabajo social es una disciplina mayoritariamente ejercida por mujeres, quienes enfrentan elevados niveles de agotamiento emocional debido a la naturaleza intensa y sostenida del empleo. Esta situación se ve agravada por la escasa incorporación de nuevas generaciones al sistema, lo que prolonga la exposición en contextos de alta demanda emocional. González-Rodríguez et al. (2020) identifican que las trabajadoras sociales sanitarias presentan niveles de *burnout* superiores a los de otros colectivos profesionales, especialmente en la dimensión de agotamiento emocional asociado a la intervención constante con personas en situaciones de vulnerabilidad. Si bien gran parte de este desgaste está vinculado a funciones de atención directa, el trabajo social no se reduce a una práctica asistencialista, sino que implica tareas complejas de articulación institucional, gestión de redes, intervención comunitaria y promoción de derechos. No obstante, incluso estas funciones más estratégicas se ven afectadas por tensiones estructurales como la falta de reconocimiento, la sobrecarga institucional y la precariedad de recursos.

Desde una perspectiva construccionista, como señalan Rivera y Zúñiga (2022), el análisis del trabajo social debe considerar el contexto en que se ejerce, ya que esta profesión es una construcción social que adopta diferentes formas según el entorno cultural e institucional. En este sentido, es fundamental avanzar hacia un enfoque más amplio que reconozca la diversidad del quehacer profesional, más allá de la visión asistencial. Incorporar miradas críticas, comunitarias o emancipadoras puede enriquecer el análisis del rol del trabajador social y visibilizar su papel como agente de transformación social y no únicamente como ejecutor de tareas de ayuda directa.

Hablar del trabajo social en México implica reconocer un quehacer especializado que se fundamenta en la investigación social, la planificación estratégica y la articulación interinstitucional. Como señalan Castro y Reyna (2022), se trata de una disciplina orientada a intervenir de manera sistemática en las problemáticas sociales, mediante procesos de planeación que fortalezcan la participación ciudadana y el trabajo colaborativo entre instituciones públicas y privadas. En el ámbito de la salud, esta labor se traduce en tareas específicas como la elaboración de diagnósticos sociales, la intervención en situaciones de crisis

emocional, la canalización institucional y el seguimiento de casos complejos que requieren coordinación intersectorial. Estas acciones, que exigen una alta carga emocional, una respuesta inmediata y una continua toma de decisiones éticas, generan un tipo de desgaste profesional particular, asociado al síndrome de *burnout*. Morín (1999, como se citó en Corona, 2018) plantea en su teoría del pensamiento complejo:

quien parte de la necesidad imperante y urgente de la reconciliación de hombre con su entorno, junto a una mejora en las relaciones humanas, es decir, una metodología de pensamiento nuevo, para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad actual, siendo el capital humano la base intelectual del éxito organizacional (p. 73).

El trabajador social está inmerso en una red de relaciones que afectan su desempeño profesional, su identidad personal y sus motivaciones. Estas relaciones recíprocas se dan entre el sistema social-representado por la institución y las acciones organizadas-y los profesionales; son puentes que conectan la subjetividad del trabajador social, los sentimientos del individuo, las preocupaciones de la familia y las normativas de la institución (Casillas, 2016). De acuerdo con Gol (1984, como se citó en Rossell y Rodríguez, 2017):

El usuario no puede ser un buen usuario si no hay buenos técnicos y políticos, los técnicos no pueden llevar a cabo su función sin la intervención de políticos y los políticos no podrían cumplir sus programas sin la colaboración de los primeros (párr. 3).

La importancia de la colaboración entre tres actores clave en el sistema de salud y servicios sociales: usuarios, técnicos (trabajadores sociales) y políticos. La calidad de los servicios que reciben los usuarios depende de la competencia y dedicación de los técnicos, quienes necesitan apoyo y recursos proporcionados por los políticos. Sin un adecuado marco de políticas y recursos, los técnicos enfrentan limitaciones que afectan la calidad del servicio. A su vez, los políticos dependen de la eficacia de los técnicos para implementar y cumplir con los objetivos de las políticas. Por lo tanto, una cooperación efectiva entre usuarios, trabajadores sociales y políticos es crucial para el éxito del sistema. Además, los trabajadores sociales van más allá de reglas técnicas; requieren comprender a las personas y practicar el autoconocimiento, equilibrando su perspectiva personal con las normas y limitaciones del sistema.

Según Rendón (2015): “uno de los aspectos con los que tiene que ver trabajo social, es con la inserción laboral dentro del Estado, sujetándose a las dinámicas,

exigencias y regulaciones desde sus diferentes programas para así cumplir su función reguladora de bienestar” (p. 4). Los cambios en todo el mundo, en política, economía, educación y trabajo, han generado diferentes reacciones. En especial, el ámbito laboral ha influido enormemente en esta disciplina (Rendón, 2015). Aunque estos desafíos son significativos, el trabajo social sigue siendo fundamental para abordar las necesidades sociales. Es importante analizar de manera crítica cómo estos cambios afectan la capacidad para brindar apoyo efectivo a las personas, así como para la atención sistematizada del servicio o demanda del usuario. Ocampo (2008, como se citó en Carreón 2015) requiere que:

Las instituciones públicas están circunscritas a un Plan de Desarrollo Nacional, el ejercicio profesional del trabajo social a menudo está condicionado por situaciones locales, institucionales, o bien por el clima laboral, el salario o el estrés que implica la atención personalizada (p. 33).

Los trabajadores sociales generalmente se encuentran en niveles inferiores dentro de la jerarquía organizacional, en el nivel operativo. Sin embargo, en algunas ocasiones, pueden ascender a posiciones intermedias como coordinadores, líderes de equipo o roles de dirección. Sus principales instrumentos de trabajo incluyen sus actitudes, habilidades de comunicación y relaciones interpersonales, así como su propia personalidad (Schaufeli, 1996, 1998; Maslach, 1993, como se citó en Barrera et al., 2015).

El trabajo social es una profesión demandante en la que los trabajadores a menudo ejercen sus funciones en organizaciones que enfrentan cambios constantes en sus políticas y actividades, además de operar con recursos limitados. Esta situación frecuentemente resulta en altos niveles de insatisfacción laboral (Lázaro 2009, como se citó en Gómez-García, 2013).

Ante este panorama desafiante, el gremio de profesionales del trabajo social ha fortalecido su organización y participación en espacios que favorecen el diálogo y la generación de estrategias que les permiten hacer frente a los nuevos retos. Entre estas instancias destaca la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (Acanits, 2011), la cual se ha consolidado como un referente clave en la comprensión del quehacer profesional en México. Esta asociación académica no solo promueve el reconocimiento público de la labor de los trabajadores sociales, sino que, también impulsa la investigación científica en este campo. Su misión contempla fomentar la comunicación entre la comunidad científica del trabajo social y las instituciones del Estado responsables de la educación, la ciencia y la cultura, lo cual permite una articulación entre la práctica profesional, la producción académica y las políticas públicas. Este objetivo se concreta a través de los aportes y

discusiones que surgen en los diversos eventos académicos organizados en conjunto con la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior en Trabajo Social (2025). Ambas asociaciones permiten contextualizar el ejercicio profesional dentro de un marco nacional amplio, reconociendo sus aportes, retos y proyecciones en el ámbito de la salud y otras áreas de intervención social.

En este marco de fortalecimiento profesional y búsqueda de legitimidad, la jerarquización o construcción social de jerarquías emerge como un proceso relevante dentro del trabajo social (aunque no exclusivo de este ejercicio). En el campo profesional, se da a través de la competencia por mejorar la posición dentro del sistema de relaciones objetivas y alcanzar autoridad y reconocimiento. Este último se logra, en gran medida, mediante la tecnificación teórico-metodológica de la disciplina, a través de la cual el trabajo social ha buscado posicionar socialmente a sus profesionales y dignificar su labor.

Esto refleja una estructura organizacional que, aunque rígida, permite cierta movilidad para aquellos que demuestran competencias destacadas. Aunque el trabajo social en instituciones públicas está estructurado por un marco nacional, su práctica diaria está ligada a factores específicos del entorno laboral. La eficacia de los profesionales depende de su posición en la jerarquía y de sus habilidades personales. Pastor (2012, como se citó en Carreón, 2015) menciona que:

En principio, las instituciones son un escenario de racionalidad política en la que el Estado esgrime programas de asistencia social que los profesionales del trabajo social deben seguir y, en todo caso, perfeccionar dicho sistema para lograr la evaluación favorable de las políticas públicas y los programas sociales; cabe señalar que dicho proceso de racionalidad política puede ser complementario o antagónico a los principios que guían el compromiso personal, interpersonal, familiar o colaborativo en los empleados de una institución pública (p. 33).

El Estado determina las políticas públicas que responden a problemas públicos específicos. Cuando el Estado decide intervenir para cambiar una situación inicial, se crea una política, que es un plan o curso de acción que involucra a diferentes actores y sus acciones. Además, también puede entenderse por lo que no se decide o no se actúa. Estas políticas afectan tanto la contratación de trabajadores sociales como las funciones que desempeñan (Tonon, 2014).

Las instituciones no son solo máquinas políticas, también están influenciadas por los valores y las culturas más grandes de la sociedad. Además de aplicar políticas, influyen en la forma de pensar y actuar como sociedad. Es fundamental considerar el impacto de los programas sociales y las estrategias sectoriales, ya que la evaluación de políticas sociales e institucionales implica lograr

objetivos mediante la participación de personas capacitadas para implementar planes de desarrollo que aborden las necesidades sociales. Esto incluye gestionar oportunidades y capacidades para promover responsabilidades, como el cuidado de la salud en sectores vulnerables, marginados o excluidos. El éxito de las políticas de desarrollo depende del compromiso de quienes implementan los planes y estrategias institucionales, administran los recursos y fomentan una cultura de autocuidado. Sin estos elementos, cualquier plan de desarrollo sería poco efectivo (Carreón, 2015). Es esencial evaluar los programas sociales y estrategias sectoriales para garantizar que beneficien a las personas. Esto solo es posible si el personal está comprometido y trabaja con dedicación. De lo contrario, los programas pueden fracasar y las personas no recibirán la ayuda que necesitan.

Conclusiones

El fenómeno del *burnout* en los y las profesionales del trabajo social no puede entenderse ni abordarse de manera aislada ni individualizada. Se trata de un síntoma de una estructura institucional limitada por lógicas asistencialistas, verticales y patriarcales, que contravienen principios fundamentales como la dignidad humana y el respeto a la diversidad. Estas dinámicas imponen sobre los profesionales una carga emocional y operativa desproporcionada, sin ofrecer las condiciones adecuadas para sostener una práctica ética, competente y humanizadora.

Desde una perspectiva integral del trabajo social que articula el principio de justicia social con el valor de las relaciones humanas, resulta fundamental reconocer que las problemáticas sociales son reflejo de relaciones estructurales de poder, desigualdad y exclusión. Por ello, el desgaste profesional no solo revela el impacto emocional del contacto cotidiano con la vulnerabilidad humana, sino también las contradicciones de un sistema que exige resultados inmediatos, mientras desvaloriza la labor de quienes promueven la transformación social con honestidad e integridad.

En este contexto, comprender el *burnout* requiere una mirada crítica y sistémica que interpele tanto a las instituciones como a las políticas públicas responsables de garantizar condiciones laborales dignas, con recursos suficientes, apoyo emocional e institucional, y reconocimiento profesional real. Adoptar enfoques basados en derechos humanos, interseccionalidad y sostenibilidad, en sintonía con el principio de servicio y el de competencia profesional, no solo puede mitigar el desgaste, sino también revitalizar el sentido ético y político de la intervención social.

Asimismo, es urgente promover una agenda de investigación robusta y comprometida que visibilice la magnitud del *burnout* en el trabajo social,

particularmente en contextos de precariedad laboral y la alta demanda. La falta de estudios especializados sobre este fenómeno limita las posibilidades de intervención efectiva y perpetúa la invisibilidad del sufrimiento profesional, contraviniendo el principio de integridad al omitir voces y experiencias fundamentales.

Desde la mirada cualitativa, es imperante reconocer que el *burnout* no puede reducirse a cifras o estadísticas, sino que debe abordarse como un fenómeno social, emocional y político que refleja desigualdades y vulnerabilidades estructurales. Por ello, promover investigaciones que valoren los testimonios, las percepciones y las experiencias cotidianas se vuelve fundamental para comprender en profundidad el alcance de la problemática, sensibilizar a las instituciones y generar cambios sistémicos coherentes con el enfoque integral del trabajo social. Solo así, será posible proteger a quienes ejercen esta profesión, dignificar su labor y fortalecer su rol como agentes clave en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y humana.

Referencias

- Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social [ACANITS]. (2011). *Acta Constitutiva*. <https://acanits.org/pdf/Estatutos%20ACANITS.pdf>
- Aranda, C. (2011). El síndrome de *burnout* o de quemarse en el trabajo: un conflicto en la salud de los profesionales. *Revista de investigación en Psicología*, 14(2), 47-57.
- Barrera, E., Malagón, J. L. y Sarasola, J. L. (2015). Trabajo social, su contexto profesional y el síndrome de burnout. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (9), 51-71. <https://doi.org/10.5944/comunitania.9.2>
- Carreón, J. (2015). Compromiso laboral del trabajo social en el sector salud. *Contaduría y Administración*, 60(1), 31-51.
- Casillas, O. L. (2016). Intervención social familiar y estrés traumático secundario en trabajadores sociales: una aproximación relacional. *Margen: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (82), 1-12.
- Corona, J. L. (2018). Investigación cualitativa: Fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. *Vivat Academia*, 144, 69-76. <https://doi.org/10.15178/va.2018.144.69-76>
- De la Fuente, I. N. y Sánchez, E. (2012). Trabajo social, síndrome de estar quemado por el trabajo y malestar psíquico: un estudio empírico en una muestra de trabajadores sociales de la comunidad de Madrid. *Portularia*, 12, 121-130. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161024437013>
- De los Reyes, H., Rojano, Á. y Araújo, R. L. (2019). La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales. *Pensamiento & Gestión*, 47, 203-223. <https://doi.org/10.14482/pege.47.7008>
- De Romero, J. C. (2021). Habilidades del trabajador (a) social: Desde la mirada de su acción profesional. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(4), 327-340.
- Echegaray, A. H. (2017). La precarización laboral como factor de la desprofesionalización del trabajo social: análisis y propuestas desde la perspectiva experta. *Revista de Trabajo y Acción Social*, (59), 117-139.
- Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gómez-García, R. (2013). Influencia de factores personales y organizacionales en la satisfacción laboral de los trabajadores sociales. *Portularia*, 13(2), 25-37.
- González-Rodríguez, R., López-Castedo, A., Pastor-Seller, E. y Verde-Diego, C. (2020). Síndrome de *burnout* en el Sistema de Salud: el caso de las trabajadoras sociales sanitarias. *Enfermería Global*, 19(58), 141-161. <https://dx.doi.org/eglobal.382631>
- Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS]. (s.f.). *Estrés Laboral*. www.imss.gob.mx
- Izcará, S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.

- Lozano, P. (2023, 30 de abril). México: alarmantes cifras de estrés laboral. *UNAM Global Revista*.
- Martínez, A. (2010). El síndrome de *burnout*. Evolución conceptual y estado actual de la cuestión. *Vivat Academia*, (112), 42-80. <https://www.redalyc.org/pdf/5257/525752962004.pdf>
- Montilla, M. B. (2006). Estudio cualitativo sobre el síndrome del *burnout* en el trabajo social. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (1 Ext), 443-443.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2019, 28 de mayo). *El síndrome de burnout, un «fenómeno ocupacional»: Clasificación Internacional de Enfermedades*. https://www.who.int/news/item/28-05-2019-burn-out-an-occupational-phenomenon-international-classification-of-diseases?utm_source
- Red Nacional de Instituciones de Educación Superior en Trabajo Social [RENIESTS]. (2025). *Quiénes somos*. <https://trabajosocial.unam.mx/tsred/objetivos.html>
- Rendón, Y. A. (2015). *Estrés laboral en el área de trabajo social en la Corporación Pan, oferente del programa buen comienzo de la ciudad de Medellín en el año 2015* [Tesis de licenciatura, Corporación Universtaria Minuto de Dios Bello]. Repositorio UniMinuto. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/b1b0b52a-b3f2-4735-af7e-3e81cdd1f596/content>
- Rivera, M. y Zuñiga, E. C. (2022). Intervención del trabajo social en una organización hospitalaria: caso hospital de la mujer. En B. Espinosa, J. E. Quevedo y N. A. Fuentes. (Eds.), *Trabajo Social en el sistema de salud. Un análisis de la intervención en México* (pp. 66-88). Acanits. <https://libros.acanits.org/index.php/acanits/catalog/view/39/40/161>
- Rojas, K. S. (2019). La Relación del estrés con el desempeño laboral del personal de agro. *Rural Gestión en el Tercer Milenio*, 22(44), 121-128. <http://dx.doi.org/10.15381/gtm.v22i44.17318>
- Rodríguez, L. A., Looz, L. y Anchundia, V. I. (2017). Las funciones del trabajador social en el campo de salud. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (abril-junio). <http://www.eumed.net/rev/cccs/2017/02/portoviejo.html>
- Rossell, T. y Rodríguez, P. (2017). *La entrevista en el trabajo social*. Herder Editorial.
- Sarmiento, A. F. y Corzo, F. A. (2021). *Estudio cualitativo sobre el síndrome de Burnout en psicólogos y trabajadores sociales que laboran con pacientes COVID-19*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Tonon, G. (2014). El trabajo social y el síndrome de quemarse por el trabajo. *Revista Trabajo Social*, (5), 55-68. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/20435>
- Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]. (2023, 30 de abril). *México: alarmantes cifras de estrés laboral*. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/mexico-alarmantes-cifras-de-estres-laboral/

- Vallellano, M. D., López, M. I., Díaz, E. y Rubio, S. (2016). Estrés laboral en el desempeño del trabajo social. En *Libro de Capítulos del IX Congreso Internacional y XIV Nacional de Psicología Clínica* (pp 278-287). Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC) .
- Vargas, L. F. (2015). El papel del trabajador social en una sociedad precarizada/The role of the social worker in a precarious society. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(2), 187.
- Vázquez, S. y Cid de León, B. (2016). El autocuidado y los riesgos en la salud de los trabajadores sociales del sector salud en Tamaulipas. El caso de la Secretaría de Salud en Tamaulipas-México. En S. Vázquez, B. Cid de León y E. Montemayor. (Coords.), *Riesgos y trabajo social*. M. A. Porrúa.
- Vázquez, R. L. y Rivera, P. P. (2014). Los métodos tradicionales aplicados a las ciencias sociales. En K. Saenz y G. Tamez. (Coords.), *Metodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 98-110). Tirant Humanidades.
- Vélez, M. G., Miguel, P. B., Sánchez, C. M., Borrego, M. F. y Pérez, P. Á. (2016). La relación de ayuda en trabajo social: Propuestas para un desarrollo de calidad. *Revista de Trabajo Social*, (90), 3-13.

Capítulo 7

Comprender para incidir. Tecnología y adultos mayores en las zonas rurales de Tamaulipas

Claudia Patricia Medrano Vargas¹

Juan Carlos de la Cruz Maldonado²

José Melchor Medina Quintero³

Resumen

Este trabajo analiza los factores que influyen en las barreras que enfrentan los adultos mayores en el uso de tecnologías digitales, así como el papel fundamental del trabajador social en la formulación de intervenciones y políticas que aborden estos desafíos. Mediante una revisión de la literatura, se destaca la relevancia de los estudios cualitativos para comprender cómo los adultos mayores interactúan con la tecnología, superando la simple dicotomía entre uso y no uso. Investigaciones realizadas en contextos distintos al mexicano han mostrado que los factores sociales, personales y culturales son determinantes en la adopción o rechazo de la tecnología por parte de los adultos mayores. Además, la brecha digital es más pronunciada en las zonas rurales de países en desarrollo como México, lo que destaca la necesidad de políticas públicas inclusivas y adaptadas a las realidades locales. El trabajador social desempeña un papel esencial al fortalecer las redes de apoyo familiares e institucionales, promoviendo la adquisición de habilidades tecnológicas que mejoren la calidad de vida de los adultos mayores. Este estudio subraya la necesidad de profundizar en la investigación sobre estos mecanismos para desarrollar políticas efectivas que fomenten la inclusión digital y reduzcan las desigualdades en el acceso a la tecnología.

Palabras clave: adultos mayores, tecnologías digitales, trabajo social, inclusión digital.

¹ Estudiante de la Maestría en Trabajo Social con Orientación en Trabajo Social UATSCDH.

² Profesor investigador de Tiempo Completo de la FCAV/UAT.

³ Profesor investigador de Tiempo Completo de la FCAV/UAT.

Introducción

El envejecimiento es un proceso gradual y natural en el ser humano, caracterizado por cambios físicos, psicológicos y sociales que ocurren con el aumento de la edad (López y Álvarez-Aros, 2021). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), a partir del siglo XX, se ha observado un incremento significativo en la esperanza de vida de hasta 10 años, especialmente en los países desarrollados. Este incremento se debe a avances en medicina, mejoras en las condiciones de vida y políticas de salud pública eficaces. Además, la OMS (2022) estima que para el 2030, una de cada seis personas en el mundo tendrá 60 años o más. Este cambio demográfico presenta importantes desafíos y oportunidades para las sociedades en términos de servicios e infraestructura.

Por otro lado, el avance tecnológico de las últimas décadas ha transformado la manera en que las personas acceden a la información, se comunican, realizan transacciones financieras y llevan a cabo múltiples actividades diarias. En este sentido, la revolución tecnológica también ha impactado en la vida cotidiana de los adultos mayores (Kania-Lundholm, 2019). La calidad de los entornos en los que viven y operan ha sido modificada por ella.

En el contexto mexicano, se aprecia una relación inversa entre la edad y el uso de Internet, computadoras o teléfonos inteligentes, donde los adultos mayores utilizan hasta cinco veces menos que los adultos jóvenes (INEGI, 2021). Esto pone de manifiesto una brecha digital generacional que profundiza las desigualdades tecnológicas, limita el acceso de los adultos mayores a los beneficios de la conectividad y suele provocar ansiedad relacionada con la falta de familiaridad con las tecnologías (Cotten et al., 2013; Hunsaker y Hargittai, 2018). Por esto, resulta de interés abordar estas barreras, con el fin de que los adultos mayores se integren en la sociedad digital.

Desde la perspectiva del trabajador social, el fenómeno del uso de tecnologías en adultos mayores adquiere una gran relevancia. Es fundamental que los profesionales identifiquen y valoren las necesidades específicas de esta población, con el propósito de implementar políticas que garanticen el acceso digital y fortalezcan las competencias tecnológicas de los adultos mayores para favorecer su integración y participación social. Ante ello, resulta conveniente que el trabajador social adopte un enfoque cualitativo que explore las experiencias y percepciones de esta población en su contexto cotidiano; a través de técnicas como la entrevista y la observación que proporcionen la profundidad necesaria para elaborar estrategias adaptadas a sus realidades (Martínez, 2020).

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los factores intervinientes en la relación de los adultos mayores con el uso de las tecnologías digitales, así como

determinar su papel para intervenir y superar dichas barreras. La investigación se ha dividido en tres apartados principales. En el primero, se realiza un análisis del fenómeno de estudio, comenzando con su conceptualización, la relevancia del tema y una revisión de estudios previos que exploran la relación entre la edad adulta y las tecnologías digitales. En el segundo apartado, se aborda la importancia de la investigación cualitativa, destacando opciones metodológicas para abordar el problema desde esta perspectiva. Finalmente, en el tercero, se examina el papel del trabajador social contemporáneo, identificando su rol en el diseño e implementación de políticas sociales que atiendan las necesidades de los adultos mayores frente al avance tecnológico actual.

Desarrollo. Contexto del problema

El proceso de globalización ha influido en todos los aspectos de la vida humana, desde la expansión de mercados hasta los avances en la comunicación, la tecnología y la ciencia (López y Álvarez-Aros, 2021). Este fenómeno ha traído consigo numerosos desafíos y oportunidades que han afectado a la sociedad. Sin embargo, estos cambios han sido difíciles para los adultos mayores, en particular aquellos que viven en zonas rurales, quienes enfrentan mayores obstáculos en su interacción con la tecnología y la sociedad en general (Friemel, 2016).

El adulto mayor es una persona que ha alcanzado o superado los 60 años, se encuentra en una etapa de la vida marcada por el envejecimiento, que abarca dimensiones biológicas, psicológicas, culturales y sociales, además de un aumento en la vulnerabilidad como son limitaciones físicas, discapacidades y una disminución de la autonomía vital, que afectan no solo al individuo, sino también a la sociedad en su conjunto (Casamayou y Morales, 2017; Rodríguez, 2006; Troen, 2003).

El envejecimiento de la población es uno de los fenómenos sociales más relevantes de este siglo y su impacto es cada vez más profundo. A nivel mundial, la esperanza de vida ha alcanzado o superado los 60 años, y se estima que para 2030 una de cada seis personas tendrá esa edad o más (OMS, 2022). Inicialmente, es más evidente en los países de ingresos altos, pero ahora afecta de manera significativa a los países de ingresos bajos y medianos.

Estos cambios demográficos han tenido, y seguirán teniendo, profundas consecuencias en todos los aspectos de la vida (Alvarado y Salazar, 2014). Con la extensión de la vida humana, se plantea la necesidad de redefinir las fronteras generacionales, así como los conceptos e implicaciones asociados a estas (Parales y Dulcey-Ruiz, 2002). Ante estos cambios, los adultos mayores se enfrentan a un estado de incertidumbre en su relación con la sociedad, sintiéndose superados por el rápido avance de la tecnología digital, indispensable en la vida cotidiana. Por

ello, resulta conveniente garantizar una calidad de vida adecuada y el bienestar necesario para enfrentar esta nueva etapa (Partida, 2005).

Sin embargo, la asimetría en el acceso a las tecnologías digitales presenta un problema significativo. Esta desigualdad sugiere que los beneficios tecnológicos no se distribuyen equitativamente y que los efectos positivos no alcanzan a todos los grupos sociales. Sin políticas públicas integrales que aborden simultáneamente el acceso, la asequibilidad y la capacitación, estas disparidades tenderán a profundizarse y a reforzar la desigualdad (Balboni et al., 2011).

Los avances tecnológicos y científicos han permitido mejoras en ámbitos como la medicina, la higiene y la nutrición, lo que ha generado cambios positivos en los estilos de vida y ha favorecido el desarrollo social a nivel mundial. Sin embargo, su impacto varía según la zona de residencia. En las áreas rurales, el progreso tecnológico es más lento, lo que implica dificultades para acceder a los servicios más básicos (Rasi y Kilpeläinen, 2015).

El uso de tecnologías por parte de los adultos mayores es un fenómeno complejo, influido por variables sociales, económicas y psicológicas; empero la capacidad de decisión individual resalta sobre las demás. Selwyn (2006) señala que la adopción o el rechazo del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) depende de la capacidad de los adultos mayores para elegir cómo y cuándo utilizar las tecnologías, en función de sus necesidades y contextos individuales.

La literatura aborda la relación entre los adultos mayores y las tecnologías digitales desde un enfoque positivo, centrado en quienes adoptan su uso. La evidencia muestra beneficios entre los que destacan la disminución de la soledad, el fomento de la independencia en tareas diarias y la mejoría del bienestar físico y psicológico (Cotten et al., 2013; Seifert y Schelling, 2016; Winstead et al., 2013). Estos hallazgos sustentan la recomendación de promover el acceso a dispositivos y conectividad como parte de estrategias de envejecimiento activo.

Otros estudios apoyan la tesis de que las TIC amplían la autoestima y las relaciones sociales facilitando la comunicación con redes de apoyo, las relaciones intergeneracionales, además de que abre la oportunidad para la adquisición de conocimientos (Llorente-Barroso et al., 2015). No obstante, estos beneficios solo son posibles cuando los servicios digitales se adaptan a las necesidades y preferencias del adulto mayor.

A medida que se expande el uso de tecnologías digitales y estas se difunden a través de políticas públicas de inclusión digital o mediante el mercado, surgen nuevos desafíos en la reducción de desigualdades. La asimetría en el acceso a las tecnologías digitales es un desafío significativo, ya que no todos los sectores de la población

tienen las mismas oportunidades para beneficiarse de estas herramientas. Para superar esas disparidades, es importante que los sectores poblacionales desarrollen competencias tecnológicas para que puedan beneficiarse equitativamente de estas herramientas (Friemel, 2016; Hunsaker y Hargittai, 2018; Rivoir et al., 2019).

Considerar a los adultos mayores como participantes activos en el uso de dispositivos electrónicos y entornos virtuales, permite reconocer su capacidad para decidir sobre el papel que la tecnología desempeña en sus vidas. Este enfoque subraya que los adultos mayores no son meramente receptores pasivos, sino que poseen la capacidad de influir activamente en su relación con la tecnología (Selwyn, 2006).

La importancia de la investigación cualitativa en estudios de los adultos mayores ante el uso de las tecnologías digitales

La investigación cualitativa ha evolucionado desde finales del siglo XIX, cuando antropólogos y sociólogos comenzaron a recolectar datos en el campo en lugar de en el laboratorio (Cotán, 2016). La sociología alemana contribuyó a través de estudios de caso y la inducción (Arnold y Rodríguez, 1989). Paralelamente, en Estados Unidos, esta metodología se convirtió en una herramienta valiosa para entender los desafíos derivados de la urbanización y la inmigración masiva (Cotán, 2016). Lo anterior permitió extender la metodología cualitativa a disciplinas como la psicología y las ciencias sociales (Arnold y Rodríguez, 1989).

Geertz (1989) subraya que el objetivo principal de la investigación cualitativa es interpretar y describir el fenómeno en estudio. Un uso adecuado de este método ofrece nuevos conocimientos sobre los fenómenos sociales, al acercarse a la realidad de los participantes en su contexto natural. Según Ruedas et al. (2009), la investigación cualitativa se basa en principios epistemológicos pospositivistas, que incluyen enfoques sistémicos, gestálticos, estructurales y humanistas. Este tipo de investigación busca comprender la realidad dentro de su contexto natural, valorando la perspectiva de los protagonistas del estudio e involucrándolos activamente, lo que vuelve a este enfoque inclusivo y democrático, otorgando voz a grupos que han sido silenciados, permitiendo una interpretación de la realidad más profunda (Cotán, 2016).

Este tipo de investigación es adecuada para explorar fenómenos y experiencias humanas desde una perspectiva personal (Ramírez-Elías y Arbesú-García, 2019). Comienza con una idea que se desarrolla a través de preguntas de investigación que generan conocimiento basado en experiencias personales y contextos sociales (Glaser y Strauss, 1967). Según Cotán (2016), los investigadores cualitativos enfrentan múltiples perspectivas que potencian la creatividad, la reflexión y la apertura mental, lo que les permite conectarse de manera profunda

con el campo y los protagonistas del estudio. La investigación cualitativa permite comprender de manera profunda y detallada el uso de las TIC entre los adultos mayores. Los estudios cuantitativos solo se limitan a cuantificar su uso (Castleton, 2020). Como ejemplo, la Universidad Autónoma de Baja California diseñó un curso titulado *Adultos en Plenitud Aprendiendo Nuevas Tecnologías*, dirigido a adultos mayores. Mediante entrevistas en profundidad y observaciones, exploraron las experiencias y emociones de veinte participantes del programa (Sevilla et al., 2015).

Los resultados mostraron que el curso permitió una mejora en sus habilidades técnicas, su confianza y bienestar socioemocional. Por ejemplo, un participante comentó: “Me siento mucho más seguro utilizando la computadora; antes me daba miedo siquiera encenderla”. Otro participante señaló: “Este curso me ha ayudado a mantenerme actualizado y a no depender de otros para comunicarme con mi familia”. Estos hallazgos reflejan la utilidad del enfoque cualitativo para revelar cambios subjetivos difíciles de registrar en estudios cuantitativos (Sevilla et al., 2015).

A través de un enfoque cualitativo, es posible identificar las barreras, facilitadores y significados que los adultos mayores encuentran al incorporar la tecnología en su vida diaria. Además, permite comprender cómo estos individuos atribuyen significados personales a su interacción con las tecnologías digitales, lo que es crucial para desarrollar políticas y programas que respondan realmente a sus necesidades y expectativas.

El enfoque cualitativo proporciona una comprensión más profunda de la experiencia de los adultos mayores que se convierten en agentes activos en el proceso de adopción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), con capacidad para decidir cómo y cuándo integrar la tecnología en su vida cotidiana. Esta perspectiva evita enfoques reduccionistas que los etiqueten como tecnológicamente rezagados o víctimas de la brecha digital (Selwyn, 2006).

Kania-Lundholm (2019) subrayan la relevancia del enfoque cualitativo para explorar la relación entre los adultos mayores y las tecnologías digitales por medio de entrevistas en profundidad, para examinar cómo los adultos mayores manejan su relación con la tecnología, revelando que la adopción o el rechazo de las tecnologías no es cuestión de acceso o capacidad técnica, sino de factores contextuales, sociales y personales, lo que demuestra la complejidad de estas interacciones.

Fernández-Ardèvol et al. (2019) emplearon un enfoque cualitativo para investigar el uso de tecnologías digitales entre octogenarios y nonagenarios en Canadá. A través de entrevistas cualitativas, lograron comprender cómo las trayectorias de vida y las necesidades actuales de los participantes influyen en sus decisiones sobre el uso de tecnologías digitales. Los resultados mostraron que la relación de los adultos

mayores con la tecnología es dinámica y multifacética, desafiando la idea simplista de que su fin puede ser una cuestión binaria de uso o no uso.

Ambos estudios destacan la importancia de los enfoques cualitativos para capturar las experiencias vividas y las percepciones subjetivas de los adultos mayores en relación con las tecnologías digitales. Las entrevistas en profundidad utilizadas permitieron revelar cómo las decisiones sobre el uso de tecnología están influenciadas por la historia de vida, las relaciones sociales y las expectativas culturales de los participantes. Este nivel de comprensión no podría haberse logrado mediante enfoques cuantitativos, que tienden a reducir la complejidad del fenómeno a estadísticas que pueden omitir las circunstancias individuales y contextuales.

Los trabajos realizados por Kania-Lundholm (2019) y Fernández-Ardèvol et al. (2019), subrayan que la tecnología no es una herramienta neutral, sino que interactúa con la identidad, la agencia y las circunstancias vitales de los adultos mayores. Al centrarse en las experiencias subjetivas y las decisiones individuales, se ofrece una visión más completa y matizada de este fenómeno, proporcionando ideas para el desarrollo de políticas y programas inclusivos que respeten las necesidades y deseos de esta población.

Reconocer la incertidumbre que los adultos mayores enfrentan ante el rápido avance tecnológico y la importancia de motivarlos para desarrollar nuevas habilidades evita el aislamiento social y fortalece el sentido de utilidad personal. En este contexto, los estudios cualitativos resultan indispensables para entender en profundidad estas dinámicas y para diseñar intervenciones que realmente empoderen a los adultos mayores en su interacción con la tecnología, promoviendo un envejecimiento activo y una mayor inclusión digital en la sociedad actual (Castleton, 2020).

Relevancia de la generación del conocimiento desde el trabajo social

El trabajador social desempeña un papel muy importante en los estudios cualitativos sobre el uso de TIC entre adultos mayores, ya que ofrece una comprensión profunda y contextualizada de las necesidades y desafíos que enfrenta esta población (Miller et al., 2021). Este enfoque es relevante en un mundo donde los cambios tecnológicos han transformado las diferentes etapas de la vida. Comprender cómo los adultos mayores perciben las tecnologías digitales permite vincular el pasado con el futuro (Ruiz-Figueroa et al., 2024). Además, otorga oportunidades para mejorar la calidad de vida de los adultos mayores a través de políticas públicas (Kania-Lundholm, 2019).

El trabajo social, fundamentado en su principio de transformación, facilita la adaptación de los adultos mayores a estos “nuevos mundos” tecnológicos mediante

cambios positivos y progresivos que emergen del propio contexto social. El uso de TIC no debe percibirse como una limitante para esta población; al contrario, puede actuar como una herramienta de empoderamiento, fortaleciendo la autoestima, reduciendo la soledad y promoviendo la independencia, contribuyendo a su bienestar general y mejorando su calidad de vida (Ruiz-Figueroa et al., 2024).

La globalización ha acelerado la modernización en las comunicaciones y tecnologías. En este contexto, los trabajadores sociales desempeñan un papel vital (López y Álvarez-Aros, 2021). El proceso de envejecimiento conlleva cambios físicos, biológicos y sociales; puede generar incertidumbre respecto al uso de tecnologías. Sin embargo, cuando los adultos mayores adquieren habilidades tecnológicas, a menudo experimentan mejoras en su calidad de vida, ya que la tecnología facilita la comunicación, agiliza trámites y aumenta la satisfacción en su uso (Kania-Lundholm, 2019).

El trabajo social aborda estas realidades mediante intervenciones a nivel individual, grupal y comunitario, promoviendo la plena participación de los adultos mayores en la sociedad. Algunos autores mencionan que el empoderamiento es un proceso holístico que responde a las necesidades de las poblaciones vulnerables, como los adultos mayores, y es clave para fomentar su inclusión digital y social (Seifert y Schelling, 2016; Sevilla et al., 2015; Winstead et al., 2013).

Una intervención exitosa en Chile consolidó la plataforma NODO como el programa más completo para adultos mayores, al combinar el uso de tecnologías digitales junto con el acompañamiento profesional, reduciendo el aislamiento y mejorando el acceso a programas sociales de este grupo etario. Según reportes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2023), entre 2020 y 2021 se formaron cerca de cuarenta enlaces en doce municipios, para atender cerca de 50 000 solicitudes de apoyo. El programa benefició a adultos mayores mediante la entrega de celulares adaptados a sus necesidades. Los agraciados de este programa declararon sentirse más acompañados y seguros. En particular, quienes recibieron el dispositivo móvil señalaron que lo utilizaban a diario para comunicarse o solicitar ayuda. Los resultados de este programa confirman que la combinación de tecnología y apoyo social fortalece la inclusión y la protección social de la población mayor, ofreciendo un modelo replicable en México y otros contextos latinoamericanos con desafíos demográficos similares.

Sin embargo, los resultados anteriores contrastan con el plan Ibirapitá en Uruguay, donde el proyecto se limitó a la entrega de tabletas y capacitación inicial. A partir de un estudio basado en teoría fundamentada, se entrevistó a 26 beneficiarios, de los cuales más del 60 % no usaba las tabletas (Castleton, 2022). Estos resultados reflejan la importancia del acompañamiento profesional continuo de voluntarios y

trabajadores sociales. Dicho acompañamiento facilita la apropiación tecnológica, potencia la autoestima y mejora las redes de apoyo.

De manera similar, los estudios de Kania-Lundholm (2019) y Fernández-Ardèvol et al. (2019) confirmaron que estas interacciones con las tecnologías están profundamente influenciadas por factores contextuales, sociales y personales. Lo anterior, subraya la importancia del trabajador social en la interpretación de estos hallazgos para diseñar políticas y programas que realmente respondan a las necesidades de los adultos mayores.

El trabajador social, por tanto, debe centrarse en valorar las demandas y necesidades de los adultos mayores frente al uso de las tecnologías, diseñando intervenciones que se ajusten a los recursos disponibles (Miller et al., 2021). Esto implica comprender profundamente a los actores sociales, sus valores, motivaciones y desafíos, lo que convierte al trabajo social en una disciplina clave para investigar y abordar la inclusión digital de los adultos mayores.

Las interacciones intergeneracionales también desempeñan un papel importante en el dominio de las tecnologías por parte de los adultos mayores. Las redes de apoyo, incluidas aquellas conformadas por hijos, nietos y otros familiares, son fundamentales para capacitarlos en el uso de tecnologías. Cárdenas et al. (2017) definen las redes de apoyo como elementos que sirven de soporte para enfrentar problemas.

Finalmente, la inclusión digital no se limita a la conectividad y los dispositivos, sino que incluye la formación en competencias digitales. Esto les permitirá superar las limitaciones en el uso de la tecnología y derribar la creencia de que esta es exclusiva de las generaciones jóvenes (Rivoir y Morales, 2019). Desde el trabajo social mexicano, se busca comprender y diseñar políticas públicas que promuevan el uso de tecnologías digitales entre los adultos mayores, con un enfoque en la asistencia, protección, derechos y empoderamiento de esta población frente al acelerado desarrollo tecnológico y el envejecimiento de la sociedad.

Conclusiones

La literatura sobre la relación entre adultos mayores y tecnologías digitales ha sido predominantemente tratada desde una perspectiva dicotómica, enfocada en si su uso influye o no en la autoestima y autonomía. Sin embargo, esta visión simplifica el fenómeno al no profundizar en aspectos contextuales específicos (Castleton, 2020). Esto resulta de mayor interés en zonas rurales de países en desarrollo como México, ya que estas regiones enfrentan desafíos únicos que afectan el acceso y la apropiación de las tecnologías digitales.

Un fenómeno multidimensional requiere ser abordado desde un enfoque cualitativo (Fernández-Ardèvol et al., 2019), que permita captar la complejidad de las experiencias vividas por los adultos mayores, así como las razones subyacentes por las cuales no mantienen la misma interacción con las tecnologías que otras generaciones. De este modo, es posible identificar barreras económicas, sociales y culturales que influyen en la decisión de utilizarlas.

El rol del trabajador social es decisivo en este contexto, ya que su participación en la atención a las necesidades de los adultos mayores, a través de la intervención y el fortalecimiento de redes de apoyo, tanto familiares como institucionales, es esencial para facilitar el uso adecuado de las tecnologías digitales. Los trabajadores sociales pueden generar un entorno de seguridad que les brinde confianza para utilizar TIC en su vida cotidiana. Este apoyo no debe limitarse a la adquisición de habilidades técnicas, también debe abordar la brecha generacional en las posibilidades de uso, influida por factores como la falta de recursos económicos, las motivaciones personales y las condiciones socioambientales.

Para reducir las desigualdades en el acceso y uso de TIC, es necesario profundizar en los mecanismos sociales, económicos y culturales que condicionan esta relación. Esto permitirá diseñar políticas públicas e iniciativas de inclusión digital mejor contextualizadas, que respondan a las realidades y necesidades específicas de la población adulta mayor en México, donde ellos enfrentan barreras para integrarse al mundo digital.

El objetivo del presente trabajo fue analizar los factores que influyen en la relación de los adultos mayores y el uso de tecnologías digitales, destacando la importancia de una comprensión más allá de la simple dicotomía entre uso y no uso. La evidencia demuestra que el enfoque binario ofrece una comprensión superficial, ignorando la complejidad y las múltiples dimensiones que lo conforman. La inclusión digital efectiva depende de integrar la tecnología con las redes de apoyo social y el contexto comunitario.

En México, la brecha digital en las zonas rurales se debe a la infraestructura limitada y el apoyo social disperso. En este sentido, el trabajador social adquiere un papel crucial para interpretar las condiciones locales, movilizar redes de apoyo tanto familiares como institucionales y diseñar intervenciones pertinentes que reduzcan las desigualdades entre áreas urbanas y rurales.

La revisión efectuada permite sugerir el diseño de programas comunitarios de alfabetización digital, adaptados a las condiciones de las comunidades, que permita la participación de adultos mayores de las zonas rurales. Además, se recomienda el involucramiento de las universidades públicas para que generen proyectos de intervención de trabajadores sociales con comunidades rurales. Se

propone que los programas gubernamentales relacionados con la conectividad incorporen no solamente la medición de indicadores de acceso, sino la apropiación y uso. Finalmente, es conveniente reconocer al Internet como un derecho dentro del marco legal mexicano, como una condición requerida para garantizar la equidad social y la inclusión digital de los adultos mayores.

Referencias

- Alvarado, A. M. y Salazar, Á. M. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(2), 57-62. <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>
- Arnold, C. M. y Rodríguez, C. D. (1989). La sociología alemana y su aporte al desarrollo de esa disciplina. *Revista de Sociología*, (4), 173-185. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.1989.27587>
- Balboni, M. S., Rovira, S. y Vergara, T. (2011). *ICT in Latin America: A microdata analysis*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cárdenas, C. A., Botia, Y. K. y Pinzón, J. (2017). Redes de apoyo...influencia positiva en el estado de salud de los adultos mayores. *Carta Comunitaria*, 24(138), 17-31. <https://doi.org/10.26752/ccomunitaria.v24.n138.182>
- Casamayou, A. y Morales, M. (2017). Personas mayores y tecnologías digitales: desafíos de un binomio. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(2), 199-226.
- Castleton, A. (2020). Más allá de la apropiación humanista: agencia y co-construcción de los adultos mayores frente a las tecnologías digitales. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 10(19). <http://dx.doi.org/10.32870/Pk.a10n19.467>
- . (2022). Older Adults, Tablets, and Ambivalence: A Grounded Theory Study of a One-Tablet-Per Older Person, Public Program in Uruguay. *Journal of Aging & Social Policy*, 36(2), 325-346. <https://doi.org/10.1080/08959420.2022.2047401>
- Cotán, A. (2016). El sentido de la investigación cualitativa. *Escuela Abierta*, 19, 33-48.
- Cotten, S. R., Anderson, W. A. y McCullough, B. M. (2013). Impact of internet use on loneliness and contact with others among older adults: Cross-sectional analysis. *Journal of Medical Internet Research*, 15(2), e39. <https://doi.org/10.2196/jmir.2306>
- Fernández-Ardèvol, M., Rosales, A., Loos, E., Peine, A., Beneito-Montagut, R., Blanche, D. et al. (2019). Methodological strategies to understand smartphone practices for social connectedness in later life. En J. Zhou y G. Salvendy. (Eds.), *Human Aspects of IT for the Aged Population. Social Media, Games and Assistive Environments. 5th International Conference, ITAP 2019, Held as Part of the 21st HCI International Conference, HCII 2019, Orlando, FL, USA, 26-31 July 2019, Proceedings, Part II* (pp. 46-64). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-22015-0_4
- Friemel, T. N. (2016). The digital divide has grown old: Determinants of a digital divide among seniors. *New Media & Society*, 18(2), 313-331. <https://doi.org/10.1177/1461444814538648>
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Transaction.
- Hunsaker, A. y Hargittai, E. (2018). A review of Internet use among older adults. *New Media & Society*, 20(10), 3937-3954. <https://doi.org/10.1177/1461444818787348>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en Hogares 2021*. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2021/>
- Kania-Lundholm, M. (2019). Slow side of the divide? *Digital Culture & Society*, 5(1), 85-104. <https://doi.org/10.14361/dcs-2019-0106>
- Llorente-Barroso, C., Viñarás-Abad, M. y Sánchez-Valle, M. (2015). Mayores e Internet: La Red como fuente de oportunidades para un envejecimiento activo. *Comunicar*, 22(45), 29-36.
- López, E. A. y Álvarez-Aros, E. L. (2021). Estrategia en ciudades inteligentes e inclusión social del adulto mayor. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 11(20), 1-29. <https://doi.org/10.32870/Pk.a11n20.543>
- Martínez, M. (2020). La desigualdad digital en México: un análisis de las razones para el no acceso y el no uso de internet. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 10(19), 1-19. <http://dx.doi.org/10.32870/Pk.a10n19.519>
- Miller, V. J., Roark, E. M., Fields, N. L. y Cronley, C. (2021). Experiences with technology amongst an international sample of older adults: Results from a qualitative interpretive meta-synthesis. *The British Journal of Social Work*, 51(4), 1332-1353. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcab040>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2022, 1 de octubre). *Envejecimiento y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health#:~:text=Desde%20un%20punto%20de%20vista,%C3%BAltima%20instancia,%20a%20la%20muerte>
- Parales, C. J. y Dulcey-Ruiz, E. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: Un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 107-122.
- Partida, V. (2005). La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México. *Papeles de Población*, 11(45), 9-27.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2023). *Plataforma NODO: Mejorar la protección social y la inclusión de las personas mayores a través de las TIC. Informe narrativo final del programa conjunto 2022*. https://mptf.undp.org/sites/default/files/documents/2023-05/chile_final_report.pdf
- Ramírez-Elías, A. y Arbesú-García, M. I. (2019). El objeto de conocimiento en la investigación cualitativa: un asunto epistemológico. *Enfermería Universitaria*, 16(4), 424-435.
- Rasi, P. y Kilpeläinen, A. (2015). Competencias digitales y capacidad de acción de las personas mayores que viven en pueblos rurales de la Laponia finlandesa. *Seminar.net*, 11(2), 150-160. <https://doi.org/10.7577/seminar.2357>
- Rodríguez, N. (2006). *Manual de sociología gerontológica*. Universidad de Barcelona, Departamento de Sociología Análisis de las Organizaciones II. Textos docentes 320.

- Rivoir, A., Morales, M. J. y Casamayou, A. (2019). Usos y percepciones de las tecnologías digitales en personas mayores. Limitaciones y beneficios para su calidad de vida. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (36), 295-313. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-15>
- Rivoir, A. y Morales, M. J. (2019). *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. CLACSO.
- Ruedas, M., Ríos, M. y Nieves, F. (2009). Epistemología de la investigación cualitativa. *Educere*, 13(46), 627-635.
- Ruiz-Figueroa, I., Minguela, M. Á. y Munuera, P. (2024). A social work analysis of facilitators of and barriers to adopting technology in older adults: A systematic literature review. *Journal of Gerontological Social Work*, 67(5), 639-659. <https://doi.org/10.1080/01634372.2024.2339977>
- Seifert, A. y Schelling, H. R. (2016). Seniors online: Attitudes toward the internet and coping with everyday life. *Journal of Applied Gerontology*, 37(1), 100-109. <https://doi.org/10.1177/0733464816669805>
- Selwyn, N. (2006). Digital division or digital decision? A study of non-users and low-users of computers. *Poetics*, 34(4-5), 273-292. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2006.05.003>
- Sevilla, M., Salgado, M. del C. y Osuna, N. del C. (2015). Envejecimiento activo. Las TIC en la vida del adulto mayor. *RIDE. Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*, 6(11), 574-587. <https://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/138>
- Troen, B. R. (2003). The biology of aging. *Mount Sinai Journal of Medicine*, 70(1), 3-22.
- Winstead, V., Anderson, W. A., Yost, E. A., Cotten, S. R., Warr, A. y Berkowsky, R. W. (2013). You can teach an old dog new tricks: A qualitative analysis of how residents of senior living communities may use the web to overcome spatial and social barriers. *Journal of Applied Gerontology*, 32(5), 540-560. <https://doi.org/10.1177/0733464811431824>

Reflexiones fundamentadas para el desarrollo de investigaciones cualitativas desde la disciplina del Trabajo Social. Experiencias de formación científica de Guillermina de la Cruz Jiménez Godínez y Yasmín Elizabeth Álvarez Joch, coordinadoras, publicado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y Editorial Fontamara en noviembre de 2025. La revisión y diseño editorial correspondieron al Consejo de Publicaciones UAT.

Algunas obras de las coordinadoras:

- La necesidad resiliente en tiempos de COVID-19. Escenarios de adversidad y caminos de reconstrucción
- Formación y práctica del Trabajador Social

Consulta estos títulos dentro del catálogo de Libros UAT del Consejo de Publicaciones en el siguiente enlace:



<https://libros.uat.edu.mx>

 <https://publicaciones.uat.edu.mx>

Equipo editorial

Coordinación: Venancio Vanoye Eligio

Gestión y administración: Jessica Abigail Rodríguez Tinajero, María Teresa Maldonado Sada

Revisión y corrección de estilo: José Luis Énder Velarde García, Jorge Alberto Vázquez Herrera

Diseño y maquetación: Erika González Navarro, Wendy Castillo Cruz, Lorena E. Cortez Rodríguez

El presente libro reúne textos de jóvenes investigadores en formación, quienes a través de un trabajo colegiado, interinstitucional y transdisciplinario desarrollaron reflexiones académicas en torno a la necesidad de generar investigaciones sociales de corte cualitativo en Tamaulipas. El acompañamiento de investigadoras e investigadores consolidó este esfuerzo colectivo impulsado desde el programa de maestría de Ciencias con Orientación en Trabajo Social, de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano, de nuestra Universidad Autónoma de Tamaulipas.

ISBN UAT: 978-607-69291-3-1

ISBN Fontamara: 978-968-9729-26-6

ISBN 978-968-9729-26-6



9 789689 729266